

ATRIBUTOS DE DIOS

**Dios es
Espíritu**

**El Dios
y Padre**

**El Dios
verdadero**

DIOS

**Eternidad
de Dios**

Santidad

Justicia

Misericordia

Inmutabilidad



INSTITUTO DE
**ESTUDIOS BÍBLICOS
INTERNACIONALES**

EN LINEA • ON LINE
www.ebienlinea.com

POR: CARLOS ULATE

TABLA DE CONTENIDO

1. Dios es Espíritu	3
2. El Dios y Padre	13
3. El Dios verdadero versus los ídolos	21
4. La eternidad de Dios	31
5. Santidad	46
6. Amor	58
7. Justicia	75
8. Misericordia	82
9. Inmutabilidad – Unidad – Verdad	102
10. El Reino espiritual	119

Busca los videos de este clase en **YouTube:**

<https://www.youtube.com/playlist?list=PLCRr8quO3zb7a8YrMgXzTi0mLkpVnXiag>

Busca nuestros otros videos en **YouTube:** [Estudios Bíblicos Abiertos – Internacionales](#)

Sesión 1

Dios es Espíritu

Sección I. Introducción:

A. La afirmación fundamental: “Dios es Espíritu” (Juan 4:24)

Jesús declaró:

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”
(Juan 4:24)

Esta es una verdad central en la fe cristiana. Conocer la **naturaleza espiritual de Dios** es clave para comprender:

- Qué es el cristianismo.
 - Cómo se entra al Reino de Dios.
 - Qué significa ser ciudadano en ese Reino.
 - Qué es la verdadera adoración.
-

B. Dios no es material, sino espiritual

Dios no es una entidad física o limitada por materia.
Esto significa que:

- No puede ser representado por imágenes o ídolos.
- No está restringido al tiempo ni al espacio.
- No se accede por medios materiales, sino espirituales.

Aunque nuestra naturaleza física tiene dificultades para contemplar lo infinito, **Dios se ha dado a conocer** y podemos aprender verdades fundamentales sobre Él.

C. Conocer a Dios es esencial

Nuestra capacidad y deseo de servir y adorar a Dios **dependen de cuánto lo conocemos**.

Jesús dijo:

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”
(Juan 17:3)

Conocer a Dios no es solo saber lo que Él quiere o cuáles son sus mandamientos.
Es conocer **quién es Él**: su carácter, su propósito, su naturaleza.

D. El conocimiento de Dios moldea nuestra fe

La naturaleza de Dios **define la naturaleza del cristianismo**.

No se trata solo de seguir normas, sino de vivir en relación con un Dios que es espíritu.

Por eso, no solo se trata de conocer la **voluntad de Dios**, sino de conocer a **Dios mismo**.

Sección II: Dios es Espíritu

A. ¿Qué significa que Dios sea “Espíritu”? (Juan 4:24)

Jesús declaró:

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”
(Juan 4:24)

Esta afirmación **presupone que Dios existe**, y luego explica **lo que Él es en esencia**:

Dios no es materia, no es cuerpo, no es energía física.

Dios no es “carne y hueso” (Lucas 24:39).

Él es Espíritu, lo que implica que es **invisible, inmaterial, eterno y perfectamente libre de las limitaciones humanas**.

B. Dios es invisible e inalcanzable por medios físicos

Al ser espíritu, Dios no puede ser visto con ojos humanos.

La Escritura lo afirma de forma contundente:

- “Él es la imagen del Dios invisible...” (*Colosenses 1:15*)
- “Al Rey eterno, inmortal, invisible...” (*1 Timoteo 1:17*)
- “A Dios nadie le vio jamás.” (*Juan 1:18*)
- “A quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver.” (*1 Timoteo 6:16*)
- “No me verá hombre, y vivirá.” (*Éxodo 33:20*)

Conclusión:

El ser humano, por su naturaleza finita, no puede ver ni contener a Dios.

Dios está más allá de lo que nuestros sentidos físicos pueden captar.

C. Dios no es como el hombre ni como la materia

Afirmar que Dios es Espíritu es **negar que Dios sea un superhombre**.

No podemos imaginarnos a Dios con las limitaciones de nuestra carne o nuestra experiencia humana.

📌 Nadie ha visto un “espíritu”, pero **por la fe entendemos** que el ser espiritual de Dios es:

- Real.
 - Santo.
 - Activo.
 - Comunicativo.
-

■ D. El ser humano necesita transformación para ver a Dios

Dios es Espíritu, y el ser humano, en su estado actual **pecaminoso y mortal**, no está capacitado para verlo.

“La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios.”

(1 Corintios 15:50)

Por eso, se necesita un cambio espiritual:

- De un cuerpo natural a un cuerpo espiritual (1 Cor. 15:44)
- De lo terrenal a lo celestial (Fil. 3:20–21)
- Hasta llegar a ser como Él (1 Juan 3:2)

🔄 **Implica un proceso de transformación** que inicia por la fe y culmina en la gloria.

■ E. Aplicaciones prácticas

- Dios es invisible, pero **se revela**.
 - No lo percibimos con los ojos, pero **sí con el corazón que cree**.
 - No se le adora con ritos materiales, sino **con espíritu y verdad**.
 - Necesitamos **una transformación interior** para acercarnos a Él.
-

🔥 Preguntas para reflexión

1. ¿Qué ideas equivocadas sobre Dios son corregidas al entender que Él es Espíritu?
2. ¿Estoy adorando a Dios con un enfoque material o espiritual?
3. ¿Anhelo ser transformado para ver a Dios tal como es?

Sección III: Antropomorfismos y Teofanías

A. ¿Qué es un antropomorfismo?

Un **antropomorfismo** es una figura literaria en la que se le atribuyen a Dios características humanas — como rostro, ojos, manos, pies, emociones o acciones típicamente humanas— con el fin de **ayudarnos a entenderlo**.

Definición:

“La atribución de características humanas (sentimientos, forma, acciones o cualidades) a Dios, a cualquier ser espiritual o incluso a elementos de la naturaleza.”

Ejemplos bíblicos:

- **Rostro y ojos:**

“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones...”
(1 Pedro 3:12)

- **Oídos:**

“...pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.”
(1 Pedro 3:12)

- **Manos y brazos:**

“...Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios...”
(1 Pedro 5:6)

 Aunque estos versículos hablan de partes del cuerpo, debemos recordar que **Dios es Espíritu** (Juan 4:24), y por tanto, **no tiene cuerpo físico**.

B. ¿Por qué la Biblia usa antropomorfismos?

Dios es invisible (1 Timoteo 6:16), y nosotros somos seres físicos y limitados. Por eso, Dios usa lenguaje humano para **comunicarse con nosotros de manera comprensible**.

Textos clave:

- *“Al Dios invisible...”*
(1 Timoteo 1:17)
- *“A quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver...”*
(1 Timoteo 6:16)

- *“A Dios nadie le vio jamás...”*
(Juan 1:18)

Los antropomorfismos **no describen cómo es Dios en esencia**, sino cómo actúa y se relaciona con su creación.

C. ¿Qué significa “a imagen de Dios”?

Cuando la Biblia dice que el hombre fue hecho “a imagen de Dios” (Génesis 1:26-27), no se refiere a una imagen física, ya que Dios no tiene cuerpo. Se refiere a una imagen **moral, espiritual y racional**.

 Textos de apoyo:

- *“Él es la imagen del Dios invisible...”*
(Colosenses 1:15)
 - *“...el cual siendo el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia...”*
(Hebreos 1:3)
-

D. ¿Qué es una teofanía?

Una **teofanía** es una manifestación visible de Dios en forma humana o material.

 En la Biblia, a veces se habla de personas que “vieron a Dios”.

Estas apariciones **no son visiones de Su esencia**, sino **formas que Dios tomó temporalmente** para revelarse.

 Ejemplos de teofanías:

- **Génesis 18:1-2:**

“Y se le apareció Jehová en el encinar de Mamre... y he aquí tres varones...”

- **Génesis 22:22-30:**
(Relato de Abraham y el ángel del Señor)
- **Éxodo 33:17-23:**

“Verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.”

- **Génesis 32:24, 30 (Jacob):**

“Y Jacob se quedó solo; y luchó con él un varón...”

“Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.”

- **Oseas 12:4:**

“Venció al ángel y prevaleció...”

✚ Aunque el texto dice que vio a Dios, **lo que vio fue una manifestación temporal**, adaptada a su capacidad.

■ E. Conclusión y aplicación

- Dios **no tiene cuerpo**, pero se comunica usando lenguaje humano.
 - Cuando la Biblia habla de “la mano de Dios” o “su rostro”, lo hace en forma simbólica, **para expresar su poder, presencia o juicio**.
 - Cuando alguien ve “a Dios”, lo que ve es **una teofanía**, no su esencia espiritual e infinita.
-

👉 Preguntas de reflexión

1. ¿Por qué necesitamos que Dios use lenguaje humano para hablarnos?
2. ¿Qué diferencias hay entre cómo nosotros percibimos y cómo Dios realmente es?
3. ¿Cómo afecta tu adoración saber que Dios es Espíritu, pero se ha revelado mediante teofanías?

Sección IV. Conclusiones basadas en “Dios es Espíritu” (Juan 4:24)

La afirmación “Dios es Espíritu” tiene profundas implicaciones teológicas y prácticas. A continuación, se presentan seis conclusiones que derivan de esta verdad fundamental:

a) El espíritu precede a la materia

Dios es Espíritu y es también el Creador. Por lo tanto, el espíritu tiene primacía sobre la materia. Esto se deduce claramente del Salmo 90:2:

Salmo 90:2 – “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.”

Esta verdad establece que Dios existía antes de cualquier forma de materia y es anterior a toda la creación.

b) El materialismo, el panteísmo y la idolatría son errores

Estas cosmovisiones fallan porque niegan o distorsionan la naturaleza espiritual de Dios:

- El **materialismo** excluye a Dios por enfocarse solo en lo físico.
- El **panteísmo** afirma que todo es Dios, borrando la distinción entre Creador y creación.

- La **idolatría** reduce a Dios a imágenes corruptibles.

Romanos 1:23 – “Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.”

Isaías 44:20 – “De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?”

c) El espíritu es más fundamental que la materia

La vida espiritual es más esencial que la vida física:

Santiago 2:26 – “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”

Mateo 10:28 – “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”

Lo espiritual es lo que realmente permanece. Jesús también enseña sobre la codicia como un problema del corazón, no del cuerpo:

Mateo 6:19-21 – “No os hagáis tesoros en la tierra... sino hacéos tesoros en el cielo... porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”

Lucas 12:13-21 – Parábola del rico insensato, quien acumuló riquezas para sí, pero no fue rico para con Dios.

Y en cuanto a la belleza externa:

Apocalipsis 3:17 – “Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido... y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”

1 Pedro 3:3-5 – “Vuestro atavío no sea el externo... sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible...”

d) Dios es independiente de la materia

Dios no depende del universo para existir, pero el universo sí depende de Él:

Génesis 1:1 – “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.”

Su existencia es absoluta. Él es antes de todo lo creado, y lo sostiene todo.

e) El Reino de Dios es espiritual

Debido a que Dios es Espíritu, su Reino también lo es:

Juan 3:3-6 – “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”

Romanos 14:17 – “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”

Filipenses 3:3 – “Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios...”

Romanos 2:28-29 – La verdadera ciudadanía espiritual no depende de señales externas.

Romanos 9:6-8 – “No todos los que descienden de Israel son israelitas... los hijos de la promesa son contados como descendencia.”

Filipenses 3:20 – “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos...”

f) Las formas externas solo tienen valor si expresan lo espiritual

El verdadero culto a Dios debe ser espiritual, no solo ritual. Por ejemplo:

Mateo 15:8-9 – “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran...”

Colosenses 3:16 – “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros... cantando con gracia en vuestros corazones al Señor.”

La Cena del Señor también debe ser una participación espiritual, no solo física:

1 Corintios 10:16 – “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?”

Aplicación práctica para el curso:

- **Preguntas para reflexión:**

1. ¿Qué costumbres religiosas que has visto priorizan lo externo más que lo espiritual?
2. ¿De qué manera tu entendimiento de Dios como Espíritu cambia tu adoración y tu relación con Él?

- **Actividad sugerida:**

Elaborar una lista personal de prácticas espirituales y evaluar si cada una nace del espíritu o simplemente es un ritual sin contenido.

Sección V: La necesidad de la fe

1. Dios es invisible por naturaleza

Como “Dios es Espíritu” (Juan 4:24), no puede ser visto con los ojos humanos. Esto plantea una necesidad especial de fe.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

— *Hebreos 11:1*

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”

— *Hebreos 11:6*

2. La fe es central en la religión verdadera

Tanto el judaísmo como el cristianismo comenzaron con fe en Dios, un Dios que no se ve pero que se revela espiritualmente. No es fácil adorar a un Dios invisible, pero eso es precisamente lo que se nos pide.

3. Jesús, el Cristo, tampoco es visible hoy

Cristo también está ahora fuera del alcance de los sentidos físicos, sin embargo, se nos llama a creer en Él.

“Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.”

— *Juan 20:29*

“A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso.”

— *1 Pedro 1:8*

4. La fe como respuesta espiritual

La fe responde a la verdad revelada por el Espíritu, no a las apariencias externas. Esta fe se convierte en el vínculo entre el ser humano finito y el Dios infinito, que es Espíritu.

Sección VI. Dios revelado en la encarnación de Cristo

A. La necesidad humana de una manifestación visible de Dios

La naturaleza espiritual e invisible de Dios presenta un desafío para el ser humano, quien desea una expresión tangible de lo divino. Esta necesidad fue satisfecha mediante la **encarnación de Cristo**, el **Verbo hecho carne**.

 **Juan 1:14 (RVR1960)**

"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad."

 **Juan 14:7–9 (RVR1960)**

"Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

Le dijo Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?"

Jesús mismo declaró que ver al Hijo es ver al Padre. La encarnación revela a Dios de forma accesible para los sentidos humanos.

B. El testimonio apostólico sobre la realidad del Hijo

El apóstol Juan, en su primera carta, subraya con fuerza que Jesús fue visto, oído y tocado por testigos oculares. Esto confirma que **la realidad de Dios se manifiesta en la realidad del Hijo**.

1 Juan 1:1 (RVR1960)

"Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida."

1 Juan 5:20 (RVR1960)

"Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna."

Estas afirmaciones no sólo subrayan la experiencia empírica de los primeros discípulos, sino que también declaran que Jesús nos da entendimiento para conocer al Dios verdadero.

C. Aplicación para la vida cristiana

Este énfasis en la encarnación tiene una función pedagógica profunda: **Cristianismo no es simplemente la aceptación de hechos doctrinales, sino una relación viva con un Dios real**. Cuando entendemos la encarnación como una manifestación de Dios, no sólo lo comprendemos mejor, sino que somos transformados por esa comprensión.

La serie de lecciones del curso busca algo más que conocimiento académico; pretende despertar en nosotros una reverencia real por Dios, nacida de ver Su gloria en la persona de Cristo.

Sesión 2

El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo

I Introducción:

Propósito

El objetivo de esta sesión es aprender sobre el carácter de Dios tal como se ha dado a conocer a través de Jesucristo. La revelación más clara, profunda y personal de Dios se encuentra en la persona y obra del Hijo.

Jesús revela a Dios

La Escritura afirma que:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1, RVR1960).

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18).

Estas palabras muestran que solo el Hijo conoce íntimamente al Padre y lo ha dado a conocer a la humanidad. Jesús no solo habló de Dios, sino que *lo encarnó* y *lo reveló* en sus acciones, enseñanzas y sacrificio. Conocer a Jesús es conocer al Padre.

Para conocer a Dios Padre hay que escuchar a Dios Hijo

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna” (1 Juan 5:20).

Gracias a Jesucristo podemos conocer al único Dios verdadero. No se trata de una experiencia mística desconectada del conocimiento, sino de una revelación objetiva: Jesús nos *dio entendimiento* para conocerlo.

La necesidad del conocimiento verdadero

“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:8).

“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios” (1 Juan 4:7).

El conocimiento de Dios no es meramente intelectual, sino relacional y transformador. Aprender de Dios a través de Cristo nos lleva a vivir como Él vivió: en amor, obediencia y verdad. Solo así podemos tener una relación auténtica con el Padre, en Sus términos, no en los nuestros.

Aquí tienes la adaptación pedagógica de la sección "Cómo Jesús reveló a Dios", integrando y desglosando el contenido del bosquejo y de la discusión del capítulo 3 del libro de K.C. Moser, con los textos bíblicos completos (RVR1960):

II. Cómo Jesús reveló a Dios (Juan 14:7-11)

Jesús reveló al Padre de varias maneras. Su vida entera fue una declaración visible y encarnada de quién es Dios. A continuación, se describen las formas en que lo hizo:

a) Por medio de su enseñanza

Jesús enseñó explícitamente acerca del carácter de Dios. Por ejemplo, en Juan 4:24 declaró:

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” (Juan 4:24)

A través de sus parábolas (como en Lucas 15 con la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo), Jesús mostró que Dios es misericordioso y está ansioso por recibir de nuevo a los pecadores. Esta enseñanza refleja lo dicho por Pedro:

“El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” (2 Pedro 3:9)

b) Por medio de su trato con las personas

Jesús manifestó a Dios en sus obras y relaciones con los demás. Él mismo explicó:

“De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.” (Juan 5:19)

Y más adelante:

“El Padre que mora en mí, él hace las obras.” (Juan 14:10)

Cuando Felipe le pidió ver al Padre, Jesús le respondió:

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?” (Juan 14:9-10)

En el día de Pentecostés, Pedro aludió a esta misma verdad:

“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él...” (Hechos 2:22)

c) Por medio de su ser mismo

Jesús no solo habló y actuó como Dios; él era Dios encarnado. Como dice Juan:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14)

También:

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.” (Colosenses 1:15)

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” (Colosenses 2:9)

Y en Hebreos:

“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia...” (Hebreos 1:3)

En su compasión por los perdidos, en su enseñanza, en su justicia, en su sacrificio por nuestros pecados—en todo esto—Jesús reveló el corazón del Padre. Como él mismo oró:

“Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.” (Juan 17:4)

Por tanto, si alguien quiere conocer cómo es Dios, cómo siente, cómo actúa y qué desea, debe mirar a Jesús. En palabras simples: **"Si quieres conocer a Dios, conoce a Cristo."**

III. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo según los apóstoles

A. La importancia de esta expresión

La manera en que los apóstoles se refieren a Dios como “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” no es una simple fórmula litúrgica; refleja cómo comprendían la relación del Hijo con Dios, y cómo esta revelación moldea nuestra propia comprensión del carácter divino. Tanto Pablo como Pedro muestran que lo que afirman de Dios lo hacen a la luz de lo que han conocido por medio de Cristo.

B. Testimonio de Pablo

El apóstol Pablo atribuye a Dios, como Padre del Señor Jesús, varios atributos que revelan su carácter en relación con los creyentes:

1. **Dios de paciencia**

“Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús” (Romanos 15:5)

2. **Dios de consuelo**

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2 Corintios 1:3)

3. **Dios de paz**

“Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.” (Romanos 15:33)

4. **Padre de misericordias**

“Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2 Corintios 1:3)

5. **Dador de toda bendición espiritual en Cristo**

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3)

Estos atributos no son descripciones abstractas: lo que Dios **es** determina lo que Dios **hace**. Pablo enraíza su teología práctica en una comprensión profunda del carácter divino revelado en Jesús.

C. Testimonio de Pedro

Pedro también se refiere a Dios como el **Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo**, y destaca:

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible...”
(1 Pedro 1:3-5)

Aquí, Pedro enfatiza:

- **La “grande misericordia” de Dios** como base de nuestra regeneración.
 - **La esperanza viva** como resultado directo de la resurrección del Hijo.
 - **La herencia celestial** que es segura, incorruptible y eterna.
-

D. Aplicación teológica

Tanto Pablo como Pedro predicán que el carácter de Dios —paciente, consolador, misericordioso, dador de paz y esperanza— está intrínsecamente relacionado con su obra redentora en Cristo. No puede haber contradicción entre lo que Dios **es** y lo que Dios **hace**. Por tanto:

“Si queremos conocer a Dios, veamos sus obras; pero si queremos conocer el corazón de Dios, miremos a Cristo”.

Conocer al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo es entrar en comunión con Aquel que actúa con paciencia, misericordia y consuelo para la salvación del mundo.

IV. La personalidad de Dios

A. Realidad y personalidad del Padre

La relación que Jesús sostiene con Dios como Padre demuestra que este no es un principio impersonal o una fuerza abstracta, sino un ser viviente, consciente y personal. Todo lo que Jesús enseñó y vivió revela que el Padre es un Dios que siente, elige, se comunica y responde. Jesús no habría vivido en obediencia devota hacia una “fuerza”, sino hacia una persona.

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”
(Juan 1:14)

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero [...] Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.”
(1 Juan 5:20)

B. Características personales de Dios según Jesús

Jesús le atribuye a Dios las siguientes cualidades personales:

- Ama y odia (emociones)
- Elige y quiere (voluntad)
- Aprueba y desaprueba (juicio moral)
- Se comunica y escucha (relación)

En resumen, Jesús nos mostró un **Dios que tiene todas las cualidades que caracterizan a una persona.**

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre [...] ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?”
(Juan 14:9-10)

“Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.”
(Juan 17:25)

C. Fe en una Persona

Nuestra fe cristiana no está dirigida a un concepto abstracto, sino a un Dios real y personal. Así como amamos a Cristo, amamos al Padre, porque ambos son personas. Relacionarnos con Dios requiere que lo reconozcamos como alguien **que se da a conocer y se deja conocer.**

“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.”
(1 Juan 4:8)

D. El Padre y el Hijo se glorifican mutuamente

La comunión entre el Padre y el Hijo confirma que ambos poseen personalidad. Jesús habló con el Padre, recibió su aprobación, y compartió su gloria. Esa mutua glorificación no puede existir entre fuerzas, sino entre **personas reales.**

“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a t^u Hijo, para q^{ue} también t^u Hijo te glorifiq^{ue} a ti [...] Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra q^{ue} me diste q^{ue} hiciese.”
(Juan 17:1,4)

“Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.”
(2 Pedro 1:17)

E. Aplicación teológica

El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo **es una persona real**: ama, actúa, escucha y se da a conocer. Y lo ha hecho plenamente en Jesús. Negar la personalidad de Dios es reducir la fe a filosofía, y la oración a autoayuda.

Por tanto:

“Si queremos saber cómo se siente Dios respecto a la humanidad, miremos a Cristo.
Si queremos conocer a Dios, conozcamos a Cristo.”

Creer en el Dios de Jesús es confiar en un Padre personal que desea comunión con nosotros, no simplemente obediencia ni ideas correctas. **¡Nuestro Dios es vivo, real y cercano!**

V. Reflexiones finales

A. El testimonio de Jesús sobre el Padre

Jesús no solo reveló a Dios con palabras, sino también con su vida. En los Evangelios encontramos que el Hijo mostró al Padre como:

1. Dios que responde a la oración

Jesús enseñó con claridad que el Padre escucha y responde con bondad a quienes le piden:

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá... pues vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan”
(Lucas 11:9-13)

2. Fuente de todo bien

El Padre es presentado por Jesús como el dador de todo lo bueno:

“Ninguno hay bueno sino uno: Dios”
(Mateo 19:16-17)

3. Soberano universal, incluso sobre el Hijo

Jesús se sometió a la voluntad del Padre en todo momento, incluso en su agonía:

“No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42; cf. Mateo 26:39-44)
“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”
(Juan 6:38)
“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”
(Juan 4:34)

“El Padre es mayor que yo”
(Juan 14:28; cf. Filipenses 2:5-8; Hebreos 5:8)

B. Preguntas para reflexión

El estudio nos invita a examinar si realmente conocemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo o si hemos formado en nuestra mente una imagen distorsionada de Él:

- ¿Conocemos realmente al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo? (Juan 17:3)
 - ¿O hemos creado una imagen de Dios a nuestra propia medida, según nuestras ideas?
 - ¿Reconocemos a Dios como persona real y viva? (1 Juan 5:20)
 - ¿Nos vemos a nosotros mismos como hijos suyos, fruto de su amor y misericordia?
 - ¿Respetamos su voluntad como lo hizo Jesús?
-

Conclusión

Jesús vino a darnos a conocer al Padre, no solo para informar, sino para transformar. Conocer al Padre como lo conoció el Hijo es nuestra meta y esperanza. No es una relación mecánica ni utilitaria. Es comunión con un Dios real, vivo, personal y amoroso.

Temas para discutir

1. Verdad fundamental: Quién es Dios determina lo que dice y hace

Esta es una afirmación teológica esencial: **la identidad de Dios define sus acciones**. No podemos separar lo que Dios hace de lo que Dios es. Por ejemplo, Dios actúa con misericordia porque es misericordioso (Éxodo 34:6-7). Cuando hablamos de su justicia, fidelidad o paciencia, no son solo conductas externas, sino expresiones de su naturaleza.

👉 Reflexión: ¿Nuestras propias acciones reflejan quién somos como hijos de Dios? ¿Somos coherentes con nuestra nueva identidad en Cristo?

2. Jesús glorificó al Padre en la tierra

Jesús, al cumplir su obra, reveló y glorificó al Padre:

“Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4).

Esta declaración es profunda: **dar gloria al Padre no es solo adorarlo con palabras, sino obedecer su voluntad y reflejar su carácter**.

👉 Preguntas para meditar:

- ¿Qué tipo de Dios revelamos nosotros con nuestra conducta?

- ¿Glorifican nuestras vidas al Padre ante el mundo?
-

3. Los hijos de Dios deben reflejar el carácter de su Padre

La paternidad espiritual implica similitud espiritual.

“Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos...” (Mateo 5:45)

“Andad como hijos de luz” (Efesios 5:1; Filipenses 2:15)

Los creyentes no son meros “hijos legales”, sino **transformados por el Espíritu para parecerse al Padre** (Romanos 8:14).

👉 Reto: ¿Estamos mostrando en nuestra vida el amor, la misericordia, la santidad y la justicia que caracterizan a nuestro Padre celestial?

4. ¿Qué significa que los apóstoles digan “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”?

Esta expresión **refleja la comprensión apostólica de la relación única entre el Hijo y el Padre**. No es solo una fórmula religiosa, sino una afirmación teológica de profunda reverencia. Señala que:

- Dios es el Padre eterno, activo en la misión del Hijo.
 - Jesús, aunque es Dios, también se sometió al Padre como Hijo encarnado.
- 👉 Aplicación: Esta expresión nos invita a **reverenciar al Padre con la misma actitud de humildad y obediencia que tuvo el Hijo**.
-

5. El Dios de Jesús y el nuestro es un Padre personal y viviente

Dios no es una fuerza impersonal ni una ley cósmica abstracta. Jesús nos enseñó a relacionarnos con Dios **como una Persona viva**.

“Padre nuestro que estás en los cielos...” (Mateo 6:9)

La relación que tenemos con Dios **es entre personas**, no entre un súbdito y una ley.

👉 Reflexión: ¿Vemos a Dios como alguien con quien podemos tener comunión, amor, conversación y obediencia mutua?

Fin de la Sesión 2

Sesión 3

El Dios verdadero versus los ídolos

I. Introducción: El impacto de la idolatría en una ciudad culta

Texto base: Hechos 17:16-31

1. El contexto: Pablo en Atenas

"Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría."

(Hechos 17:16)

Atenas, famosa por ser el centro del pensamiento filosófico y el conocimiento griego, no era solamente una ciudad de cultura y arte; era también un lugar plagado de ídolos. La historia registra que algunos escritores antiguos estimaban que había más de 30.000 ídolos solo en los espacios públicos de la ciudad.

Aunque el saber humano había florecido allí, la idolatría era rampante. La sabiduría humana no había llevado al verdadero conocimiento de Dios. Tal como escribió Pablo:

"Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación."

(1 Corintios 1:21)

2. La reacción de Pablo

"Su espíritu se enardecía..." *(Hechos 17:16)*

La expresión "se enardecía" (griego: παρωξύνετο, parōxýneto) comunica una profunda conmoción interior, una mezcla de dolor, celo, y justa indignación ante la idolatría que dominaba la ciudad.

Esto no fue simplemente un disgusto estético. Pablo vio la idolatría como un ataque al honor de Dios y una amenaza para las almas humanas. Su reacción es comparable a la que se describe en otro texto:

"...el justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)."

(2 Pedro 2:7-8)

Así como Lot se angustiaba por la corrupción de Sodoma, Pablo se sintió profundamente afectado por la idolatría de Atenas. Y su reacción no fue pasiva: lo impulsó a actuar, a predicar y a defender al Dios verdadero.

3. Aplicación inicial: ¿Cómo reaccionamos nosotros?

Este pasaje nos plantea preguntas que invitan a la reflexión personal y comunitaria:

- ¿Nos conmueve el estado espiritual del mundo que nos rodea?
 - ¿Reconocemos las formas modernas de idolatría, aunque no sean estatuas visibles?
 - ¿Consideramos la idolatría como un desafío a nuestro Dios, y por tanto, a nuestra identidad como cristianos?
 - ¿Estamos dispuestos, como Pablo, a defender la verdad de Dios con sabiduría, compasión y valentía?
-

4. Puente hacia la lección principal

Esta sección introductoria sienta las bases para lo que será el núcleo de esta sesión: el contraste entre el Dios verdadero y los ídolos. El discurso de Pablo en el Areópago, que veremos más adelante en la sesión, no solo refuta la idolatría, sino que presenta al Dios viviente como el Creador, Sustentador y Juez de todos los hombres.

Pablo no fue indiferente al entorno idólatrico de Atenas. Le dolió profundamente, porque conocía al Dios verdadero. Esa convicción lo movió a predicar con claridad y valentía. Como creyentes, estamos llamados a tener esa misma sensibilidad espiritual: ver el mundo como lo ve Dios, y responder como lo haría Cristo.

II. Antes del discurso de Pablo

A. Actividad inicial de Pablo en Atenas

Pablo, al llegar a Atenas, no se quedó pasivo ante el ambiente idólatrico de la ciudad. Según Hechos 17:17:

*“Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían.”
(Hechos 17:17)*

Esto refleja que su actividad misionera fue tanto dentro del ámbito religioso (la sinagoga), como en el contexto público y cotidiano (la plaza o ágora). Aunque no se menciona el contenido exacto de sus discusiones con los judíos, el contexto nos indica que Pablo no desaprovechaba oportunidad para anunciar a Cristo, como él mismo diría más adelante:

*“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.”
(1 Corintios 2:2)*

B. Encuentro con los filósofos

Lucas registra que Pablo fue abordado por algunos representantes de las dos principales escuelas filosóficas griegas del momento: los **epicúreos** y los **estoicos** (Hechos 17:18).

1. Epicúreos

- Su objetivo principal era el **placer** (entendido como la ausencia de dolor) y valoraban el goce tranquilo de la vida.
- Negaban una doctrina bíblica de la creación y promovían una visión materialista del mundo.

2. Estoicos

- Eran **austeros** y se enorgullecían de no dejarse afectar ni por la alegría ni por el dolor.
- Su doctrina también era contraria a la fe bíblica, pues concebían al universo como gobernado por un principio racional impersonal.

Ambos grupos, a pesar de sus diferencias, se unieron en su **oposición a Pablo**. Al escuchar su mensaje, lo llamaron “*palabrero*” o “*charlatán*”, lo que implica que lo veían como un filósofo improvisado, sin profundidad ni originalidad. Además, lo acusaron de ser un promotor de “*dioses extraños*”, ya que predicaba a Jesús y la resurrección.

C. El interés en “lo nuevo”

A pesar de su desprecio inicial, los filósofos y ciudadanos atenienses querían oír más sobre lo que Pablo enseñaba. Lucas lo explica así:

“(Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.)”

(Hechos 17:21)

Este deseo de novedades, unido a la acusación contra Pablo, los motivó a llevarlo al **Areópago**, lugar oficial para deliberaciones intelectuales y religiosas, para que expusiera su enseñanza. Esta apertura daría pie al famoso discurso de Pablo sobre el “Dios no conocido”.

D. Aplicación didáctica

- El contexto filosófico y religioso de Atenas no disuadió a Pablo. Al contrario, lo **provocó espiritualmente** a dar testimonio de la verdad.
 - Él reconoció que sus oyentes eran religiosos, pero estaban **alejados del verdadero Dios**.
 - Como creyentes hoy, también enfrentamos culturas que idolatran ideas, placeres, ciencia o poder. ¿Nos mueve esto a hablar del Dios verdadero?
 - Así como Pablo se preparó para dar razón de su fe ante audiencias complejas, **también nosotros debemos estar listos para dar testimonio**, con sabiduría y valentía.
-

III. El discurso de Pablo ante el tribunal del Areópago

Texto base: Hechos 17:22–31

1. Introducción al contexto

Pablo fue el "instrumento escogido" del Señor para llevar el evangelio a los gentiles (Hechos 9:15). Su presencia ante los filósofos en Atenas no fue casualidad, sino parte del plan divino.

Hechos 17:22:

"Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos."

Pablo demuestra sabiduría al comenzar su discurso con un tono conciliador, en vez de ridiculizar o usar emocionalismo. Observa su entorno y usa un elemento cultural —el altar al “Dios no conocido”— como puente para presentar al Dios verdadero.

Hechos 17:23b:

“Al que vosotros adoráis sin conocerle, es a quien yo os anuncio.”

2. El Dios verdadero revelado

a. Dios es el Creador

Pablo comienza su enseñanza con una afirmación fundamental: Dios creó el mundo y todo lo que hay en él.

Hechos 17:24:

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas.”

Salmo 24:1:

“De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan.”

Mateo 11:25:

“Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra...”

Hebreos 11:1-3:

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera... Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios...”

Este punto establece una cosmovisión distinta a la de los griegos: el mundo no es fruto del azar, sino de un diseño intencional.

b. Dios es trascendente e independiente

Dios no necesita ser servido por los hombres. A diferencia de los ídolos, Dios no depende de sacrificios o templos para su existencia.

Hechos 17:25:

“Ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.”

Romanos 6:23:

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”

c. Dios es dueño de la historia**Hechos 17:26:**

“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación.”

Pablo afirma que Dios creó a toda la humanidad de un solo origen, contradiciendo la visión griega de superioridad racial.

Daniel 4:17:

“...el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da...”

d. Dios está cerca y quiere ser conocido**Hechos 17:27-28:**

“...para que busquen a Dios... porque en él vivimos, y nos movemos, y somos...”

Romanos 14:7-9:

“Porque ninguno de nosotros vive para sí... sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.”

Dios no es un ser lejano. Está accesible a quienes le buscan con sinceridad. Los griegos que “no conocían a Dios” eran responsables de su ignorancia.

3. El verdadero conocimiento de Dios**a. Dios no es como los ídolos**

Pablo señala la necesidad de representar a Dios con imágenes materiales.

Hechos 17:29:

“No debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.”

El argumento de Pablo recuerda la enseñanza bíblica de que el hombre es imagen de Dios, no al revés (cf. Génesis 1:26-27).

4. El llamado al arrepentimiento y juicio

Hechos 17:30-31:

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.”

Aquí Pablo concluye con un llamado claro: arrepentimiento universal y fe en Jesucristo, el hombre resucitado que será Juez del mundo.

5. Aplicaciones para hoy

- Como Pablo, debemos observar nuestro entorno con discernimiento y buscar puentes culturales para hablar de Dios.
 - El evangelio no necesita sensacionalismo, sino claridad y verdad.
 - El mensaje cristiano afirma el valor de la vida humana, la dignidad de todas las razas y la soberanía de Dios sobre la historia.
 - Nuestra misión es llamar al arrepentimiento con base en la resurrección de Jesús, fundamento de nuestra esperanza.
-

IV. Reflexiones Finales: El conocimiento de Dios como fundamento**1. La imagen de Dios: ¿Tradición o revelación?****Aseveración clave:**

Muchas personas creen en Dios simplemente por tradición cultural o familiar, sin basar esa creencia en un conocimiento bíblico y verdadero.

"Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan."

— *Santiago 2:19*

Aplicación práctica:

Reflexionar si su visión de Dios proviene de la Escritura o de costumbres heredadas. Un conocimiento distorsionado de Dios impide una fe saludable.

2. Pablo afirma el carácter de Dios como base de todo**Aseveración clave:**

En su discurso en el Areópago (Hechos 17), Pablo no comienza hablando de Cristo ni de la cruz, sino de quién es Dios: su poder, su soberanía, su rol como Creador y Juez.

"Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos..."

— *Hechos 17:28a*

"Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia..."

— *Hechos 17:31a*

Aplicación práctica:

Antes de predicar a Cristo, debemos establecer en el oyente un entendimiento del Dios verdadero: santo, justo, creador, sustentador y juez.

3. La responsabilidad del ser humano ante su Creador

Aseveración clave:

Pablo conecta la creación con la responsabilidad moral. Si Dios nos creó y sustenta, entonces le debemos obediencia. Esto implica un llamado al arrepentimiento.

"Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan."

— *Hechos 17:30*

Aplicación práctica:

La comprensión de quién es Dios debe conducirnos al reconocimiento de nuestra responsabilidad ante Él. Evangelizar no es solo informar; es invitar al arrepentimiento y transformación.

4. La enseñanza progresiva: primero Dios, luego Cristo

Aseveración clave:

Pablo deja "anónimo" al Juez que Dios ha designado para juzgar al mundo, mencionando que fue resucitado de entre los muertos, pero sin usar todavía el nombre de Jesús. Esto refleja una pedagogía espiritual progresiva.

"...dando fe a todos con haberle levantado de los muertos."

— *Hechos 17:31b*

Aplicación práctica:

Cuando enseñamos a personas que no tienen formación cristiana, es sabio comenzar por Dios, no por Jesús. La historia de la salvación comienza con la creación y con la soberanía divina, no con Belén ni con la cruz.

"Uno necesita ser enseñado sobre Dios antes de ser enseñado sobre Cristo."

Este principio no solo es pedagógico sino teológico. Si las personas no conocen a Dios, no comprenderán la necesidad de un Salvador. Pablo modela cómo construir una presentación del evangelio comenzando por el fundamento: quién es Dios.

Aquí tienes los siete temas para discusión desarrollados, como parte de la **Sesión 3** del curso, basados en Hechos 17:22–31 y en el análisis del discurso de Pablo en el Areópago:

Temas para Discusión — Sesión 3: El discurso de Pablo en el Areópago

1. Dios levanta a grandes hombres para grandes ocasiones

- A lo largo de la historia bíblica, Dios ha llamado y preparado personas clave en momentos estratégicos (Moisés ante Faraón, Elías en el Carmelo, Esteban ante el Sanedrín, etc.). Pablo es un ejemplo sobresaliente: un hombre con formación judía y conocimiento grecorromano, capacitado para hablar con filósofos en Atenas. Reflexionemos: ¿Cómo prepara Dios hoy a sus siervos para enfrentar los desafíos culturales y espirituales del mundo?

2. No debemos quedar silenciados por el aplauso popular ni por el glamour del mal

- Pablo no fue intimidado por el prestigio de los filósofos atenienses ni por la idolatría que impregnaba la ciudad. Su valentía para proclamar al Dios verdadero en medio de la confusión religiosa debe inspirarnos a hablar con convicción, incluso cuando el error sea celebrado y aplaudido. La verdad no depende de la popularidad, sino de su fidelidad a Dios.

3. Dificultad de oponerse al error sostenido por quienes gozan de prestigio intelectual

- Atenas era el centro del pensamiento filosófico, y sin embargo, su sabiduría no los había acercado a Dios. Pablo no despreció su intelecto, pero mostró su insuficiencia para conocer al Dios vivo. ¿Cómo podemos ser fieles al mensaje bíblico sin caer en desprecio hacia el conocimiento secular?

4. La aparente locura de argumentar contra organizaciones antiguas y prestigiosas

- La idolatría ateniense tenía siglos de respaldo y honor institucional. Pablo, con humildad y verdad, se enfrentó a estas estructuras sin temor. La historia demuestra que muchas veces Dios usa a hombres solitarios para contradecir sistemas religiosos muy establecidos. ¿Estamos dispuestos a ser la voz disonante por causa de Cristo?

5. Pablo como defensor del:

- **(a) Dios “vivo y verdadero”:** A diferencia de los ídolos hechos por manos humanas, Pablo presenta a un Dios personal, creador, sustentador y juez del mundo.
- **(b) Evangelio como alternativa a sistemas legales de religión:** En lugar de un sistema de méritos, sacrificios o rituales humanos, Pablo anuncia un llamado al arrepentimiento y una relación con Dios por medio de Jesucristo, resucitado de entre los muertos.

6. Dado que “todos han pecado”, el deber de arrepentirse es universal

- Pablo no excluye a nadie: todos los hombres deben arrepentirse (Hechos 17:30). No se trata de un mensaje solo para judíos o para paganos, sino para todo ser humano. ¿Cómo nos ayuda esto a evitar actitudes elitistas o sectarias en nuestra predicación?

7. Considerar a Dios como dador y receptor

- Dios no necesita nada del hombre, pero da todo: la vida, el aliento, la esperanza, y la salvación. No es servido por manos humanas como si dependiera de nosotros (Hechos 17:25). A la vez, recibe nuestro arrepentimiento, adoración y obediencia. Esta relación transforma nuestra forma de vivir.

REFLEXIÓN COMPLEMENTARIA

¿A quién estás adorando realmente?

Esta lección nos lleva a reflexionar sobre una verdad profunda: **todo ser humano adora algo o a alguien**, incluso los que dicen no creer en Dios.

Aunque una persona se declare atea, muchas veces pone toda su confianza en algo: el dinero, el trabajo, una relación, o incluso en sí misma. Eso, en la práctica, **se convierte en su dios**. Y por eso es vital conocer al Dios verdadero, el que hizo el cielo y la tierra, el que nos da la vida y quiere guiarnos con amor.

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay... da a todos vida y aliento y todas las cosas... para que busquen a Dios... aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros” (Hechos 17:24–27).

Incluso muchos que dicen creer en Dios pueden estar adorando ídolos sin darse cuenta. No se trata solo de estatuas o imágenes religiosas, sino de cualquier cosa que ocupe el **primer lugar en el corazón**. Jesús advirtió:

“Ninguno puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24).

En el libro de Ezequiel, Dios acusa a su propio pueblo de tener “**ídolos en el corazón**” (Ezequiel 14:3). Y el apóstol Juan, escribiendo a cristianos, concluyó su carta con una exhortación directa:

“Hijos, guardaos de los ídolos” (1 Juan 5:21).

¿Qué tipo de dioses adoraban los atenienses en tiempos de Pablo?

Cuando Pablo visitó Atenas, la encontró llena de ídolos. Estatuas por todas partes, cada una dedicada a una deidad diferente. Algunos de esos dioses representaban lo siguiente:

- **Atenea:** diosa de la sabiduría y la estrategia. Representaba el orgullo intelectual y militar.
- **Afrodita:** diosa del amor y el deseo sexual. Representaba el placer físico.
- **Apolo:** dios de la belleza, el arte y la música, también de la juventud y la salud. Representaba el culto al cuerpo, al arte y al entretenimiento.
- **Hermes:** dios del comercio. Representaba el afán por las riquezas.
- **Dionisio:** dios del vino y la fiesta. Representaba el desenfreno y el placer sin límites.

Había tantos ídolos que un escritor de la época dijo en broma que **era más fácil encontrar un dios que una persona en Atenas**. Fue en ese contexto donde Pablo predicó al Dios verdadero:

“El Dios que hizo el mundo... no habita en templos hechos por manos humanas” (Hechos 17:24).

¿Qué diferencia hay entre los ídolos de Atenas y los de hoy?

Aunque ya no tenemos estatuas en cada esquina, los ídolos modernos siguen activos. Solo cambiaron de forma:

- **El consumismo** convierte al dinero y a los bienes materiales en el centro de la vida.
- **El hedonismo** busca el placer personal como el objetivo principal de la existencia.
- **El individualismo** promueve la autosuficiencia, la autonomía total y deja a Dios completamente al margen.

La diferencia entre los ídolos antiguos y los modernos **no es de fondo, sino de forma**. Ayer se les daba incienso; hoy se les da tiempo, esfuerzo, ansiedad y el primer lugar en el corazón.

El mensaje de Pablo sigue vigente:

“Dios... manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30).

Conclusión: ¿Quién ocupa el primer lugar en tu vida?

Esta lección no es solo para criticar la idolatría de otros. Es un llamado personal a examinar el corazón:

- ¿A quién le estoy entregando mi confianza, mi tiempo, mis pensamientos?
- ¿Qué ocupa el lugar central en mis decisiones y emociones?

Dios no necesita nada de nosotros, pero lo ha dado **todo** por nosotros, **incluso a su Hijo**. Su deseo no es competir con nuestros ídolos, sino **ser nuestro Padre** y que lo conozcamos como el único Dios verdadero.

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Sesión 4

“La eternidad de Dios, Su omnipresencia, Su omnisciencia y Su omnipotencia”

I. Introducción: Un Dios que está por encima del tiempo y del espacio

En esta lección aprenderemos sobre algunos de los atributos más sublimes de Dios: Su eternidad, Su presencia en todo lugar (omnipresencia), Su conocimiento perfecto de todas las cosas (omnisciencia), y Su poder sin límites (omnipotencia).

Estos atributos revelan que Dios no es como nosotros ni como ninguna criatura. Él no pertenece al mundo creado ni depende de él; está por encima del tiempo, del espacio y de toda limitación humana. No está contenido en el universo ni es parte de él, como enseñan algunas filosofías panteístas. Dios no es la naturaleza, ni el sol, ni las estrellas, ni nuestras emociones, ni una “fuerza” impersonal. Él es el Creador, y todo lo que existe fue hecho por Él y para Él.

Esto debe despertar en nosotros una profunda humildad y un sentido reverente de asombro, porque estamos hablando de Aquel que existe por sí mismo, que no cambia, que todo lo sabe, que todo lo ve y que todo lo puede. Él es infinitamente mayor que todo lo creado, y sin embargo, se ha revelado a nosotros. ¡Qué maravilla y qué privilegio poder conocerle!

Isaías 45:21 (RVR1960):

“...¿Y no hay Dios más que yo? No hay otro Dios justo y Salvador sino yo.”

Este texto nos recuerda que Dios no tiene iguales. No hay otro ser que pueda compararse con Él. Él es justo, Salvador, y único. No es un ídolo fabricado por manos humanas ni una idea abstracta; es el único Dios verdadero.

Por eso, cuando estudiamos Sus atributos, no lo hacemos solo para saber más cosas sobre Dios, sino para **adorarlo mejor**. Al conocer lo que la Biblia dice sobre quién es Dios, nuestro corazón debe llenarse de asombro, gratitud y obediencia.

Reflexión:

Aunque nunca podremos entender completamente a Dios —porque Él es infinito y nosotros no lo somos— sí podemos meditar en lo que Él ha revelado de sí mismo. Y lo que Él ha revelado no solo nos ilumina, sino que tiene el poder de moldear nuestro carácter, renovar nuestra mente y conducirnos a una vida de reverencia y obediencia.

II. La Eternidad de Dios

1. Dios es eterno: no tiene principio ni fin

Una de las verdades más impresionantes sobre Dios es que **Él no tiene ni principio ni fin**. A diferencia de nosotros, que nacemos, crecemos y morimos, Dios siempre ha existido y siempre existirá.

 **Salmo 90:2**

“Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.”

Esto significa que Dios existía **antes de la creación** del universo (Génesis 1:1), y que **nunca cambia ni envejece**.

 **1 Timoteo 1:17**

“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

 **Efesios 1:4**

“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo...”

 **Judas 25**

“Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.”

Dios habita la eternidad. No está limitado por el tiempo como nosotros.

 **Isaías 57:15**

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo...”

 **Apocalipsis 1:8**

“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”

2. Dios no está sujeto al tiempo

Dios no se mueve con prisa ni está limitado por el reloj como nosotros. Pedro explica esto:

 **2 Pedro 3:8**

“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.”

Esto nos ayuda a entender por qué a veces parece que Dios se “tarda” en responder. ¡Él ve el tiempo de manera diferente!

3. Contraste: la brevedad de la vida humana

La eternidad de Dios se hace más clara cuando pensamos en **lo corta y frágil que es nuestra vida**.

 **Salmo 39:4–5**

“Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a mis días término corto...”

 **Santiago 4:14**

“Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.”

Millones de personas han reflexionado sobre esta brevedad. El poeta William Knox escribió:

“¿Por qué ha de ser orgulloso el espíritu del mortal?
Como un meteoro fugaz, como una nube veloz,
Un relámpago, una ola que rompe,
Pasa de la vida a la tumba.”

4. ¿Cómo debería afectarnos esto?

Saber que Dios es eterno y nosotros no, nos llama a **vivir con humildad**, y **no poner nuestro corazón en cosas temporales**, como el dinero o los placeres del pecado.

Lucas 12:13–21

Jesús cuenta la historia del rico insensato, que pensó que viviría muchos años, pero murió esa misma noche.

Hebreos 11:25

“[Moisés] escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado.”

Eclesiastés 12:1

“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud...”

5. El consuelo: Dios conoce nuestra debilidad

A pesar de nuestra fragilidad, el Dios eterno **nos ama y se acuerda de que somos polvo**. Él tiene compasión de sus hijos.

Salmo 103:14

“Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.”

III. La Omnipresencia de Dios

A. ¿Qué significa que Dios es omnipresente?

La palabra *omnipresente* significa que Dios **está en todas partes** al mismo tiempo. No hay un solo lugar del universo donde Dios no esté presente. Esto es posible porque Dios **es Espíritu**.

Juan 4:24

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

A diferencia de los seres humanos, que solo podemos estar en un lugar a la vez, Dios no está limitado por el espacio.

B. Dios está cerca... y lejos

A veces pensamos que Dios está en el cielo, lejos de nosotros, pero la Biblia enseña que **Dios está cerca**, muy cerca.

Hechos 17:27

“...aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.”

Esto fue dicho por el apóstol Pablo cuando hablaba con los atenienses. Quería que supieran que **Dios no es un ídolo lejano**, sino un Dios **vivo y cercano**.

C. No hay dónde huir de su presencia

El salmista David escribió un poema hermoso mostrando que no importa a dónde vayamos, **Dios siempre está allí**. Ya sea en el cielo o en lo más profundo de la tierra, en la luz o en la oscuridad, Dios nos ve y nos acompaña.

Salmos 139:7-12

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?
Si subiere a los cielos, allí estás tú;
Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.
Si tomare las alas del alba
Y habitare en el extremo del mar,
Aun allí me guiará tu mano,
Y me asirá tu diestra.
Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;
Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.
Aun las tinieblas no encubren de ti,
Y la noche resplandece como el día;
Lo mismo te son las tinieblas que la luz.”

D. Dios llena el cielo y la tierra

El profeta Jeremías nos recuerda que no podemos escondernos de Dios. Su presencia **llena el cielo y la tierra**.

Jeremías 23:23-24

“¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?
¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea?
¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?”

E. Aplicación práctica

Dios no es como un ser humano que tiene que desplazarse para estar presente. Su presencia no depende de aparatos, templos o rituales.

 **Lo importante es recordar que donde estés —en casa, en la reunión de la iglesia, en el trabajo o en el hospital— Dios está contigo.**

Aplicación de la sección

Saber que Dios está en todas partes debe traer **consuelo** a quienes le buscan y **reverencia** a quienes lo conocen. Él nos ve, nos guía y nunca nos abandona.

 *“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo...”*
(Salmo 23:4)

IV. LA OMNISCENCIA DE DIOS

A. Introducción

La omnisciencia de Dios está estrechamente relacionada con su omnipresencia. Si Dios está en todas partes, entonces todo le es conocido. Él no está limitado por el tiempo, el espacio ni por el conocimiento fragmentado del ser humano.

“Dios es *es*íritu” (Juan 4:24), y siendo *es*íritu, no está sujeto a un lugar determinado como el hombre. *Es*to le permite conocer todo —pasado, presente y futuro— en perfecta simultaneidad.

B. Dios lo sabe todo sobre nosotros

Salmos 139:1-6 (RVR1960)

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.
Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
Has entendido desde lejos mis pensamientos.
Has escudriñado mi andar y mi reposo,
Y todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
Detrás y delante me rodeaste,
Y sobre mí pusiste tu mano.
Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
Alto es, no lo puedo comprender.

C. Nada está oculto a su vista

Hebreos 4:13

“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien, todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”

D. Él observa a los Suyos para protegerlos, no para condenarlos

1 Pedro 3:12

“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.”

Salmos 33:18-19

“He aquí, el ojo de Jehová está sobre los que le temen,
Sobre los que esperan en su misericordia,
Para librar sus almas de la muerte,
Y para darles vida en tiempo de hambre.”

E. Dios conoce el futuro

Hechos 15:18

“Conocidas son a Dios todas sus obras desde la eternidad.”

Romanos 11:33

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”

La historia de la redención es fruto de su omnisciencia. Su plan eterno revela que Él sabe lo que ha de ser, tan ciertamente como lo que ya fue.

F. La omnisciencia es consuelo para los justos y terror para los impíos

Eclesiastés 12:14

“Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.”

2 Corintios 5:10

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.”

G. Cristo como sabiduría de Dios

1 Corintios 1:24,30

“Mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.”

“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”

H. Reflexión

Tanto niños como adultos deben asombrarse ante la omnisciencia divina. Ella revela un Dios que nos conoce profundamente, no para espiarnos, sino para rescatarnos del mal. Su conocimiento no es inquisitivo ni condenatorio, sino compasivo, santo y sabio.

V. La Omnipotencia de Dios

Objetivo

Comprender que la omnipotencia de Dios está en perfecta armonía con Su omnipresencia y Su omnisciencia. Dios, siendo Espíritu, es infinitamente poderoso en su ser, en su acción y en su voluntad.

A. Definición y declaración bíblica

A Dios se le presenta en las Escrituras como **“Dios Todopoderoso”**:

📖 *“Yo soy el Dios Todopoderoso”* (Génesis 17:1).

📖 *“Yo soy el Dios omnipotente; fructifica y multiplícate”* (Génesis 35:11).

Esto declara su poder supremo y absoluto por encima de toda creación.

B. Poder creativo

Dios tiene poder para **crear el universo desde la nada**, algo completamente fuera del alcance del ser humano:

📖 *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”* (Génesis 1:1).

📖 *“Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé”* (Isaías 45:12).

C. Poder sustentador

Dios sostiene todo lo creado con su poder:

☐ *“Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Colosenses 1:17).*

Nada existe por sí mismo; el universo se mantiene en pie por la voluntad activa de Dios.

D. Poder para dar y quitar vida

Dios tiene poder sobre la vida y la muerte:

☐ *“Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21).*

☐ *“Jehová da vida” (Génesis 2:7).*

☐ *“El Señor sabe librar de la tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 Pedro 2:9-10).*

E. Poder para salvar al perdido

☐ *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16).*

La cruz revela el poder redentor de Dios para transformar al pecador en hijo suyo.

F. Poder sobre la muerte

El poder de Dios fue demostrado al **resucitar a Jesús** de entre los muertos:

☐ *“Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte” (Hechos 2:24).*

☐ *“Y cuál la supereminente grandeza de su poder... el cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra” (Efesios 1:20).*

☐ *“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre” (Filipenses 2:9).*

G. Poder que no se agota

El poder de Dios es **infinito y eterno**:

☐ *“¿Extendiste tú los cielos con él, firme como un espejo fundido? Mira las maravillas de Dios, que es perfecto en sabiduría y grande en poder” (Job 26:13–14).*

☐ *“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20).*

Aplicación práctica

- Este atributo debe generar en nosotros confianza absoluta en la fidelidad de Dios.

- Nos recuerda que **nada es imposible para Él** (Lucas 1:37).
- El creyente vive seguro, sabiendo que Dios tiene el poder para cumplir cada una de sus promesas.

VI. El Poder y la Sabiduría Espirituales de Dios

Objetivo

Profundizar en la manifestación del poder de Dios no solo como fuerza creativa o destructiva, sino como fuerza **salvadora, sustentadora y sabia**. Ese poder actúa espiritualmente, transformando vidas y cumpliendo el propósito eterno de Dios.

1. Su poder sostiene el universo

Colosenses 1:17

“Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.”

Cristo, como Hijo eterno, sostiene el orden del universo. Nada escapa a su control, ni se sostiene sin Él. Este poder no es solo físico, sino también espiritual y redentor.

2. Su poder deshará el universo presente

2 Pedro 3:10

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.”

Así como Dios creó todas las cosas por su poder, por ese mismo poder traerá juicio y renovación total.

3. Su poder salva

Romanos 1:16

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree...”

Efesios 1:19-21

“...la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos... la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad...”

Dios no solo tiene poder para crear o destruir, sino para **dar vida espiritual, salvar a los perdidos y exaltar a Cristo** por encima de toda autoridad.

4. Su poder transforma

Efesios 2:1

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”

Filipenses 3:21

“...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Ese mismo poder que resucitó a Jesús opera en los creyentes, transformando sus vidas y preparando su glorificación.

5. Su poder guarda

Judas 24

“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría...”

Dios es poderoso para **preservar nuestra fe y llevarnos a la eternidad seguros**.

6. Su poder sobre el juicio

Mateo 10:28

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”

Dios ejerce autoridad final sobre el destino eterno de cada alma. Su poder incluye justicia y juicio.

Reflexión teológica y práctica

Job 26:13-14

“Su espíritu adornó los cielos; su mano creó la serpiente tortuosa. He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?”

Lo que conocemos de Dios es apenas un destello de su grandeza. Su poder y sabiduría superan por mucho nuestra comprensión. Esto debe llevarnos a la **humildad, reverencia y confianza**.

Hebreos 4:12-13

“...todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”

Salmo 46:1

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.”

1 Pedro 5:6

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.”

Aplicación al curso

- Reconocer que el poder de Dios **no es solo físico, sino también espiritual y relacional**.
- Afirmar que este poder **sostiene, salva, transforma, guarda y juzga**.
- Sentir consuelo al saber que **ese poder está a nuestro favor si estamos en Cristo**.

- Desarrollar una postura de humildad, reverencia y dependencia frente a la majestad divina.
-

VII. Reflexiones Finales

Los atributos de Dios que hemos estudiado —Su eternidad, omnisciencia, omnipresencia, omnipotencia y poder espiritual— pueden organizarse fácilmente como datos. Sin embargo, **el verdadero desafío no es reunir información, sino comprender a fondo su grandeza**, algo que va mucho más allá de nuestras capacidades humanas.

Llamado a la reflexión reverente

Hebreos 4:13

“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien, todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”

Este no es un tema académico más. Este es el **Dios con quien tenemos que ver**. Por tanto, es esencial **meditar con respeto y profundidad** en estos atributos, permitiendo que la mente y el corazón sean impactados por la **trascendencia** divina.

Sugerencia de lectura adicional

Se recomienda encarecidamente ampliar la reflexión personal leyendo pasajes adicionales que profundicen en la omnipotencia y majestad de Dios.

Isaías 40:12-26 (extracto):

“¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano, y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra?...

Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.”

(Isaías 40:12, 26)

Este pasaje resalta la **grandeza, sabiduría y poder incomparables de Dios**, animando al estudiante a contemplar Su obra con humildad y adoración.

Aplicación al curso

Objetivo final: Conocer no solo datos sobre Dios, sino también:

- Ser transformados en la percepción que tenemos de Él.
- Aprender a relacionarnos con Dios con humildad, asombro y obediencia.
- Reconocer que la teología no es solo conocimiento, sino encuentro.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN (y sus respuestas)

1. ¿Cómo ilumina la omnipresencia de Dios, quien es Espíritu, lo dicho en Juan 16:7?

Juan 16:7

"Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré."

Explicación:

Jesús está hablando aquí de la llegada del Espíritu Santo, el Consolador. Su afirmación puede parecer sorprendente: "les conviene que me vaya". ¿Por qué sería más conveniente que Jesús se fuera?

La respuesta está en la **omnipresencia del Espíritu**. Mientras Jesús estuvo en la tierra, su ministerio estaba geográficamente limitado (como encarnado). Pero el Espíritu Santo, siendo Dios, puede **estar en todo lugar al mismo tiempo**. Así, con la venida del Espíritu, la presencia de Dios se vuelve inmediata y personal para cada creyente, en cualquier lugar del mundo.

Salmo 139:7-10

"¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?..."

Esta verdad transforma la relación con Dios: **ya no depende de un lugar físico** (como el templo, o la cercanía física a Jesús), sino que **cada creyente se convierte en templo del Espíritu Santo** (1 Corintios 6:19).

2. ¿Fue inconsecuente Dios, el Omnisciente, con "Su carácter" al redimir al hombre mediante un Salvador crucificado?

¿Es la salvación por un Cristo crucificado contraria a la sabiduría?

1 Corintios 1:18-30 (versículos clave):

"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden... pero para los llamados... Cristo, poder de Dios, y sabiduría de Dios."

Explicación:

Desde una perspectiva humana, **la cruz parece una derrota, una humillación**, y no algo digno del Dios Todopoderoso. ¿Cómo es posible que la salvación venga a través de una muerte tan vergonzosa?

Pablo responde: **no es que Dios actuó fuera de Su carácter**, sino que **reveló una sabiduría más alta que la humana**. La cruz, escandalosa para los judíos y ridícula para los griegos, es en realidad el acto supremo de sabiduría y amor.

Dios, el Omnisciente, sabía que el corazón humano debía ser alcanzado no por fuerza, sino por sacrificio. En la cruz, **la justicia y la misericordia se abrazan** (cf. Salmo 85:10). Este punto invita a los estudiantes a reflexionar: ¿estamos buscando una sabiduría humana, o confiando en la de Dios?

3. ¿Cómo debería afectar la omnipotencia de Dios a los que se rebelan?

Mateo 10:28

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”

Explicación:

La omnipotencia de Dios no solo es una doctrina teológica abstracta. Es una **realidad que confronta al rebelde**. Jesús mismo advierte que el único a quien debemos temer es a Dios —no por terror irracional, sino por reverencia al poder absoluto de Aquel que es justo juez.

En un mundo que idolatra la autonomía y la autoafirmación, este pasaje nos llama a recordar que nadie puede escapar del poder de Dios, ni en esta vida ni en la venidera. **El juicio es parte de Su omnipotencia.**

Esta pregunta también permite introducir el concepto del **temor reverente**, que es el inicio de la sabiduría (Proverbios 9:10), y nos recuerda que la gracia de Dios no anula Su autoridad.

ARTÍCULO PARA REFLEXIÓN

El Dios Que No Hemos Visto: Volver a descubrir la Majestad Eterna del Dios Verdadero

Vivimos en una época saturada de información y desprovista de visión. Conocemos más cosas sobre el universo que nunca antes, y sin embargo, menos sobre Aquel que lo sostiene. Muchos hoy profesan algún tipo de creencia en Dios, pero no en el Dios que se ha revelado a Sí mismo en las Escrituras. La mayoría tiene una idea de Dios que, al examinarla con cuidado, no resulta más que una proyección aumentada de sus propios deseos, temores o limitaciones. Y este dios imaginado no transforma, no asombra, no salva.

Este artículo es una invitación a hacer una pausa, y a redescubrir el carácter glorioso del Dios vivo, eterno, omnipresente, omnisciente y omnipotente. Pero también es un diagnóstico: muchos no pueden ver este Dios porque **no lo están buscando a Él, sino una versión reducida y conveniente** de lo divino. Como escribiera A. W. Tozer, “Lo que viene a la mente cuando pensamos en Dios es lo más importante de nosotros.” Y tristemente, en muchos casos, lo que viene a la mente es una caricatura.

1. Un dios hecho a nuestra imagen

La cultura moderna —y no pocas iglesias— han domesticado a Dios. Lo han convertido en un terapeuta celestial, un motivador emocional, un mayordomo espiritual, o incluso un abuelo sentimental que sonrío ante el pecado. Es el dios que “entiende” todo... pero no exige nada. Un dios que promete paz pero nunca confronta, que ofrece bendición pero no llama a la rendición.

Este dios no molesta al alma. Y precisamente por eso, **tampoco la redime**. No produce temor reverente, ni despierta pasión, ni transforma vidas. Es el dios de nuestros anhelos subjetivos, no el Dios de Isaías 6, ante quien hasta los serafines cubren sus rostros. Y este autoengaño tiene un efecto devastador: nos

impide ver al Dios verdadero tal como es, y por tanto, **no podemos adorarlo en espíritu y en verdad** (Juan 4:24).

2. El Dios que es eterno: fuera del tiempo, pero Señor del tiempo

“Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:2). El Dios de la Biblia **no fue creado** ni tiene principio. Él habita en “la eternidad” (Isaías 57:15), y ve el pasado, el presente y el futuro como un solo instante. Esta eternidad de Dios implica que **Él no cambia**, no olvida, no evoluciona. Él es perfecto en todo momento.

Pero cuando olvidamos esto, tratamos a Dios como si fuera un ser en crecimiento, como nosotros. Dudamos de su fidelidad, como si Él pudiera cambiar de parecer. Cuestionamos su Palabra, como si pudiera quedar obsoleta. **No hemos comprendido que el Eterno no improvisa: reina.**

3. El Dios que está en todo lugar: presente en lo oculto y lo alto

“¿Adónde me iré de tu Espíritu, y adónde huiré de tu presencia?” (Salmo 139:7). Dios está presente en todo lugar, en todo momento. No se limita a los templos, ni a los momentos devocionales. Su presencia **lo abarca todo**, lo sostiene todo, lo escudriña todo.

El problema es que muchos viven como si Dios estuviera lejos. Lo invocan en emergencias, lo ignoran en la rutina. Reducen su presencia a un culto dominical, sin entender que **cada rincón de la existencia está impregnado de Su realidad**. Esta visión parcial produce una fe superficial, desconectada del mundo real, sin verdadera santidad.

4. El Dios que todo lo sabe: sin sorpresas ni aprendizajes

No hay pensamiento que Él no conozca, ni palabra que no anticipe (Salmo 139:4). Él no necesita descubrir nada; su conocimiento es exhaustivo, perfecto y eterno. Y sin embargo, muchos tratan a Dios como si se pudiera negociar con Él a base de argumentos, como si pudiera ser persuadido por excusas, o confundido por una doble vida.

El creyente moderno se ha habituado a un dios que “no se mete”, que no ve los rincones del corazón. Y en ese error, pierde el consuelo de saber que **Dios conoce cada dolor no dicho, cada lágrima no vista, cada injusticia no reconocida**. Su omnisciencia es tanto juicio como consuelo.

5. El Dios que todo lo puede: no limitado por circunstancias

“Yo soy el Dios Todopoderoso” (Génesis 17:1). Él creó de la nada. Detuvo el sol. Calmó la tormenta. Resucitó muertos. Transformó perseguidos en predicadores. Y sin embargo, muchos creen en un dios cuya mano está atada, que depende de nuestras oraciones o esfuerzos para actuar, como si fuera un actor secundario en el drama de la humanidad.

Este dios impotente no provoca oración ferviente ni fe firme. Nos lleva a depender de métodos, técnicas, estrategias humanas. Pero el Dios real dice: “He aquí, yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” (Jeremías 32:27).

6. ¿Qué hacer? Redescubrir a Dios por Su Palabra

No necesitamos imaginar a Dios. **Él se ha revelado.** El problema no es que Dios se haya escondido, sino que nuestros ojos están velados por una imagen distorsionada. El remedio es abrir las Escrituras con humildad, y dejar que Dios nos muestre quién es Él realmente. “Este es el Dios con quien nos las tenemos que ver” (Hebreos 4:13).

Como exhortó Tozer, “la iglesia declina cuando no tiene pensamientos elevados de Dios”. Recuperar la visión de Su eternidad, presencia, conocimiento y poder no es un lujo: es **vital para adorarle, obedecerle y confiar en Él.**

Conclusión

El Dios eterno no ha cambiado. El problema no está en Su revelación, sino en nuestra percepción. Y cuando **dejamos de mirar al Dios verdadero**, inevitablemente comenzamos a mirarnos a nosotros mismos como medida de lo divino.

Pero cuando volvemos a verle como es —glorioso, eterno, omnipresente, omnisciente, omnipotente— entonces todo cambia: la oración se hace urgente, la obediencia razonable, la adoración inevitable. Porque como dijo Moisés: “¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillas, hacedor de prodigios?” (Éxodo 15:11).

Sesión 5

“La santidad de Dios”

I. Introducción

En esta sesión estudiaremos uno de los atributos más destacados de Dios: **Su santidad**.

En la Biblia, la palabra “santo” (*qadosh* en hebreo, *hagios* en griego) se utiliza en dos sentidos principales:

1. **Separación o trascendencia:** Dios está apartado, separado de todo lo que es común, creado o impuro. Es completamente distinto a nosotros y a todo lo que existe.
2. **Pureza moral:** Dios es perfectamente puro, sin sombra de maldad ni corrupción.

La verdadera reverencia hacia Dios requiere que reconozcamos y honremos ambas dimensiones de Su santidad.

La santidad en la Escritura

La Biblia aplica el término “santo” tanto a cosas como a personas y, sobre todo, a Dios mismo. Por ejemplo:

- Cosas: el día de reposo (Éxodo 20:8), el lugar santo (Éxodo 26:33), el templo (Habacuc 2:20).
- Personas: el sumo sacerdote Aarón (Éxodo 28:36-38), los creyentes apartados para Dios (1 Pedro 2:9).
- Dios mismo: “Santo, santo, santo” (Isaías 6:3).

En todos estos usos, la idea principal es **separación**: algo o alguien apartado para Dios.

En el caso de Dios, a esta separación se une la **pureza moral perfecta**.

Por qué es importante estudiar la santidad de Dios

- **Revela Su carácter:** “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:15-16).
- **Nos llama a reverencia:** La santidad de Dios inspira temor reverente y adoración sincera.
- **Define nuestro propósito:** Fuimos llamados a reflejar Su santidad en medio de un mundo dominado por el pecado (1 Juan 2:15-17).

En resumen, entender la santidad de Dios nos ayuda a vivir con reverencia, a rechazar el pecado y a buscar la pureza que Él demanda de quienes le pertenecen.

II. SANTIDAD ATRIBUIDA A COSAS

En la Biblia, el término “**santo**” aplicado a cosas no significa que éstas tengan pureza moral —pues no tienen voluntad— sino que **han sido apartadas para un propósito especial de Dios**. “Santo” aquí expresa la idea de **separación** de lo común o profano, y dedicación exclusiva a lo sagrado.

1. Ejemplo del día de reposo

El **séptimo día** fue apartado desde la creación para un propósito especial: descanso y adoración. Por eso, Dios lo declaró santo:

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna...”

(Éxodo 20:8-10, RVR1960)

El día de reposo no era moralmente puro en sí mismo, pero **su propósito** lo hacía santo: estaba consagrado a Dios.

2. Otros lugares y objetos santos

- **Lugar santo:**

“Y colgarás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del lado adentro del velo, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.”

(Éxodo 26:33)

- **Tierra santa:**

“No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.”

(Éxodo 3:5)

- **Templo santo:**

“Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.”

(Habacuc 2:20)

- **Monte santo:**

“Además, tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos... cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria... estando con él en el monte santo.”

(2 Pedro 1:18)

3. Principio común

Todos estos ejemplos muestran que algo es **santo** no porque tenga cualidades morales, sino porque:

1. Ha sido **separado** de lo común o profano.
2. Ha sido **dedicado** al servicio y propósito de Dios.

Por eso, la santidad de estas cosas **proviene de su relación con Dios** y no de su propia naturaleza.

III. SANTIDAD APLICADA AL SER HUMANO

En la Biblia, la santidad no solo se aplica a cosas y lugares, sino también a personas. Ser santo implica estar **apartado para Dios** y vivir en **pureza moral**. Veamos cómo se expresa este concepto en diferentes ejemplos y textos bíblicos.

1. Ejemplo de Aarón como sumo sacerdote

Aarón, el sumo sacerdote de Israel, llevaba en su frente una **lámina de oro puro** con las palabras:

"Santidad a Jehová"

(Éxodo 28:36-38)

"Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella, como grabadura de sello: SANTIDAD A JEHOVÁ. Y la fijarás con un cordón azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará. Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón la iniquidad de las cosas santas que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus ofrendas santas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová."

Esto representaba que Aarón estaba **consagrado totalmente a Dios**.

2. El primogénito dedicado a Dios

La Ley de Dios ordenaba que el **primogénito** fuese **santificado** o **apartado para Jehová**:

(Éxodo 13:2,12)

"Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es."

"...dedicarás a Jehová todo aquel que abriere matriz, y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová."

3. Jesús como consagrado al Padre

Jesús mismo fue **presentado en el templo** y **apartado para Dios**, cumpliendo esta ley:

(Lucas 2:22-23)

"Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor)."

4. Advertencia de Dios contra la profanación

Dios reprendió a los sacerdotes que **no diferenciaban lo santo de lo común**:

(Ezequiel 22:26)

"Sus sacerdotes violaron mi ley y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron

diferencia, ni distinguieron entre lo inmundo y lo limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.”

Esto nos recuerda que ser santo no es solo un título, sino un estilo de vida que **mantiene la distinción** entre lo que agrada a Dios y lo que no.

5. El pueblo de Dios como nación santa

La santidad no es solo para líderes religiosos, sino para todo el pueblo de Dios:

(1 Pedro 2:9)

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

(Juan 17:16)

“No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.”

(1 Corintios 1:2)

“A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.”

Aplicación práctica

Ser santo **no significa ser perfecto**, sino **vivir apartado para Dios**, con un corazón y una conducta que reflejen que le pertenecemos. No debemos permitir que lo común o impuro contamine lo que Dios ha declarado santo. Nuestra vida debe mostrar claramente que somos un pueblo diferente, **dedicado a su gloria**.

IV. SANTIDAD APLICADA A DIOS

En la Biblia, la palabra *santo* aplicada a Dios expresa principalmente **su carácter de separación o trascendencia**. Es decir, Dios está completamente aparte y por encima de todo lo creado. En el Antiguo Testamento, se le llama con frecuencia *El Santo de Israel*, un título que aparece alrededor de veinticinco veces en Isaías:

“Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí... ¡Ay, gente pecadora!... Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.”

(Isaías 1:2,4)

“Yo Jehová, vuestro Santo, Creador de Israel, vuestro Rey.”

(Isaías 43:15)

En su declaración de unicidad, Dios dice:

“Yo Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí.”
(Isaías 45:5)

Jesús y la santidad de Dios

Jesús enseñó a sus discípulos a dirigirse a Dios reconociendo esta santidad en la oración:

“Padre nuestro que estás en los cielos, **santificado sea tu nombre.**”
(Mateo 6:9)

En este contexto, *santificado* implica reverenciar, exaltar y reconocer que el nombre de Dios está apartado sobre todo otro nombre.

Trascendencia y pureza moral

En algunos pasajes, la expresión *Santo* combina la idea de **trascendencia** con la de **pureza moral**. Por ejemplo:

“¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar. Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio...”
(Habacuc 1:12-13)

Dios no solo está por encima de todo, sino que también es **moralmente perfecto** y **fuentes de toda santidad**:

“Sed santos, porque yo soy santo.”
(1 Pedro 1:16)

“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.”
(1 Juan 1:5)

“Ninguno hay bueno, sino solo Dios.”
(Marcos 10:18)

“Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro.”
(Salmos 97:2)

La santidad como pureza moral

El concepto de pureza moral en Dios surge naturalmente de su **separación absoluta** de todo lo que es pecaminoso o corrupto. Como escribe Juan:

“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.”
(1 Juan 5:19)

Dios está totalmente apartado de la corrupción moral del mundo y es radicalmente diferente de todo lo que es impuro. Esto significa que **su carácter es la norma absoluta del bien**.

Aplicación práctica

Reconocer a Dios como *Santo* significa entender que Él:

- Es absolutamente único y está por encima de todo lo creado.
 - Es moralmente perfecto, sin sombra de maldad.
 - Es la fuente de toda santidad y pureza moral.
 - Nos llama a vivir apartados para Él, reflejando su carácter en nuestro diario vivir.
-

IV. Comentarios generales

1. Un pueblo apartado para Dios

El pueblo de Dios debe considerarse a sí mismo como un pueblo “llamado fuera”, diferente del mundo:

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él... Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

(1 Juan 2:15,17)

Ser apartado implica vivir **moralmente puro**. Dios llama a su iglesia a ser una **iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni cosa semejante**, sino santa (Efesios 5:27).

2. La santidad: demanda del carácter de Dios

La santidad que Dios exige no es arbitraria; surge de Su propio carácter:

“Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.”

(1 Pedro 1:15-16)

La santidad es **semejanza a Dios**; el pecado es antagonismo contra Él. Por eso, la santidad es la mayor recomendación y el pecado su peor acusación (Romanos 8:7).

3. La reverencia hacia Dios

La santidad de Dios —tanto en el sentido de separación como de pureza moral— es motivo suficiente para reverenciarlo. No se puede adorar verdaderamente a Dios y seguir viviendo en pecado:

“Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.”
(Isaías 6:3)

La falta de reverencia hacia Dios conduce a la falta de respeto hacia el prójimo:

“Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.”
(Lucas 18:2)

También provoca pérdida de respeto por uno mismo (Romanos 3:10-18).

4. El crecimiento de la iglesia: espiritual antes que numérico

El crecimiento numérico de una congregación debe estar basado en el crecimiento espiritual:

“Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.”
(Hechos 9:31)

Una iglesia que crece en número, pero no en santidad es espiritualmente débil.

5. La adoración verdadera nace de la reverencia

La adoración genuina no es un ritual frío ni mera emoción pasajera. Es imposible adorar de verdad sin un profundo sentido de reverencia:

“Sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.”
(Hebreos 12:28-29)

Por eso, las expresiones de adoración en el cielo reflejan profunda veneración:

“Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir.”
(Apocalipsis 4:8)

6. El peligro de perder la distinción entre lo santo y lo común

Uno de los mayores errores espirituales es dejar de distinguir entre lo santo y lo común:

“Sus sacerdotes violaron mi ley y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia...”
(Ezequiel 22:26)

Cuando se pierde esta distinción, desaparece el temor de Dios:

“No hay temor de Dios delante de sus ojos.”
(Romanos 3:18)

7. Enseñar la reverencia desde la niñez

La reverencia hacia Dios debe enseñarse desde pequeños. Cuando un niño aprende que desobedecer a Dios es pecado, desarrolla un fundamento moral sólido para la vida:

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.”
(Proverbios 22:6)

Los padres, líderes y maestros deben inculcar que la obediencia a Dios no es opcional y que el temor reverente es base de toda vida santa.

Aplicación práctica:

La santidad no es opcional para el creyente. Sin ella, no puede haber verdadera comunión con Dios ni adoración genuina. La iglesia debe ser conocida por su reverencia, su pureza moral y su carácter apartado para Dios. Y esto comienza en el corazón, reflejándose en la vida diaria.

VI. TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿En qué dos sentidos se usa la palabra “santo” en las Escrituras?

La palabra “santo” se utiliza en dos sentidos principales:

1. **Separación o trascendencia:** Algo o alguien apartado para Dios, dedicado exclusivamente a Él.

“Hablad a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.”
(Levítico 19:2)

2. **Pureza moral:** Carácter limpio y sin mancha, que refleja la naturaleza de Dios.

“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.”
(Mateo 5:48)

2. ¿Deben los cristianos ser santos en ambos sentidos?

Sí. La santidad cristiana no es solo un estatus, sino un estilo de vida:

- **Separación:** Vivir apartados de los valores del mundo que son contrarios a Dios.

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento...”
(Romanos 12:2)

- **Pureza moral:** Guardarse de todo lo que contamine el corazón y la conducta.

“Limpiaos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”

(2 Corintios 7:1)

3. ¿Cuál es la base más fundamental de la obligación de ser santos? (1 Pedro 1:15-16)

El fundamento no es una norma cultural ni una tradición religiosa, sino el **carácter mismo de Dios**:

“Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.”

(1 Pedro 1:15-16)

Ser santos es **reflejar la naturaleza del Padre** en nuestra vida diaria.

4. ¿Es el pecado una intrusión en el mundo de Dios?

Sí. El pecado es un elemento extraño al diseño original de Dios para Su creación:

“Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.”

(Génesis 1:31)

El pecado entró después por la desobediencia humana:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte...”

(Romanos 5:12)

La santidad restaura la armonía original entre Dios y Su creación.

5. ¿Qué trae más felicidad al ser humano: el pecado o la santidad?

Aunque el pecado pueda ofrecer placer temporal, conduce a la destrucción:

“Porque la paga del pecado es muerte...”

(Romanos 6:23a)

La verdadera felicidad se encuentra en la comunión con Dios, que solo es posible viviendo en santidad:

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.”

(Mateo 5:8)

La santidad produce **paz interior, propósito de vida y esperanza eterna**, mientras que el pecado deja vacío y culpa.

ARTÍCULO DE APLICACIÓN PRÁCTICA

No entender la “santidad posicional” es un obstáculo para el cultivo de la “santidad progresiva”

Introducción

En el caminar cristiano, la palabra **santidad** suele asociarse con esfuerzo moral, disciplina y obediencia. Sin embargo, la Biblia presenta la santidad desde dos dimensiones complementarias:

1. **Santidad posicional** – lo que somos **en Cristo** por la obra de Dios, independientemente de nuestro progreso personal.
2. **Santidad progresiva** – el crecimiento real y visible en pureza y obediencia, como fruto de la vida cristiana.

Cuando un creyente no entiende la primera, la segunda se convierte en una carga imposible. La santidad progresiva deja de ser fruto y se transforma en legalismo, frustración y, muchas veces, hipocresía.

1. Santidad posicional: nuestra identidad en Cristo

La **santidad posicional** describe el hecho de que Dios nos declara santos **en el momento en que somos unidos a Cristo por la fe**. No es resultado de lo que hemos hecho, sino de lo que **Cristo hizo por nosotros**.

“Pero por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”

(1 Corintios 1:30)

En este sentido:

- Todo creyente es **apartado para Dios** desde el instante de su conversión.
- Esta santidad **no depende** de nuestro rendimiento espiritual.
- Es **jurídica y relacional**: Dios nos recibe como suyos porque nos ve **en Cristo**.

Pablo llama “santos” incluso a los corintios (1 Corintios 1:2), una iglesia con serios problemas de inmadurez y pecado. Esto no es indulgencia moral, sino **realidad posicional**: eran santos **por estar en Cristo**.

2. Santidad progresiva: nuestro crecimiento en santidad práctica

La **santidad progresiva** es el proceso por el cual el creyente, ya declarado santo, **aprende a vivir como tal**. Implica crecimiento continuo en obediencia y en conformidad al carácter de Cristo.

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.”
(Hebreos 12:14)

Esta santidad:

- Es **dinámica**: crece y madura con el tiempo.
 - Involucra **renovar la mente** (Romanos 12:2) y someter la voluntad a Dios.
 - No es instantánea: requiere disciplina espiritual, dependencia del Espíritu Santo y perseverancia.
-

3. Origen y uso de estos conceptos

Las expresiones “posicional” y “progresiva” no aparecen como tales en la Biblia, pero son términos útiles surgidos de la reflexión teológica, especialmente en el ámbito de la teología sistemática protestante.

- **Posicional** describe el **estatus legal y espiritual** que tenemos en Cristo.
- **Progresiva** describe el **proceso de santificación práctica** en el día a día.

Agustín, Lutero y Calvino, aunque con matices diferentes, reconocieron que el creyente es “justo y pecador a la vez” (*simul iustus et peccator*), lo cual refleja precisamente esta distinción: somos santos **en posición**, pero seguimos creciendo en santidad **en la práctica**.

4. ¿Por qué no entender la santidad posicional obstaculiza la progresiva?

Cuando el creyente ignora o subestima su **santidad posicional**:

- Se esfuerza por **ganar** lo que ya tiene en Cristo.
- Vive **inseguro** de su aceptación por Dios.
- Su obediencia se convierte en una **obligación pesada** y no en una respuesta gozosa.
- Se compara con otros para medir su espiritualidad.
- Puede caer en **orgullo espiritual** si cree que sus avances son la base de su aceptación.

El resultado: la santidad progresiva deja de ser fruto de la gracia y se convierte en un proyecto de autojustificación.

5. Ejemplos bíblicos y prácticos

- **Pablo y los corintios**: Les recuerda que son “santificados en Cristo Jesús” (1 Corintios 1:2) antes de corregir su conducta. La exhortación a vivir santamente parte de **quiénes ya son**.
- **Israel en el Éxodo**: Dios los declara su pueblo santo al liberarlos de Egipto (Éxodo 19:4-6) **antes** de darles la Ley. La obediencia viene después de la identidad.

- **Ilustración cotidiana:** Un hijo adoptado legalmente es parte de la familia desde el primer día (posición). Sin embargo, aprenderá a vivir según la cultura y reglas de la familia con el tiempo (progreso).
-

6. Cómo el carácter santo de Dios motiva la santidad práctica

Dios no nos llama a imitar una lista de reglas arbitrarias, sino a reflejar **Su carácter**:

“Sed santos, porque yo soy santo.”

(1 Pedro 1:16)

Cuando entendemos que Su santidad es:

- **Pura:** totalmente libre de pecado.
- **Perfecta:** sin defecto ni sombra de mal.
- **Apartada:** distinta de toda corrupción.

... entonces deseamos vivir de una manera coherente con Aquel que nos ha llamado.

7. Consejos prácticos para cultivar la santidad progresiva partiendo de la posicional

1. **Asegura tu identidad en Cristo:** Recuerda cada día que eres santo por la obra de Jesús, no por tus méritos (Efesios 2:8-9).
 2. **Vive desde la gratitud, no desde la culpa:** Obedece como quien responde al amor de Dios, no como quien intenta comprarlo.
 3. **Permanece cerca de la Palabra:** La Biblia renueva la mente y revela el carácter de Dios (Salmo 119:9,11).
 4. **Ora pidiendo transformación:** Reconoce tu dependencia del Espíritu Santo (Gálatas 5:16).
 5. **Practica la confesión constante:** Mantén cuentas claras con Dios (1 Juan 1:9).
 6. **Rodéate de comunidad piadosa:** El hierro se afila con hierro (Proverbios 27:17).
-

Conclusión

La santidad progresiva no florece sin la raíz firme de la santidad posicional. Entender quiénes somos **en Cristo** nos libera de la ansiedad por “ganar” el favor de Dios y nos motiva a vivir como hijos que ya tienen su lugar en la familia.

Dios no nos llama a ser santos **para** que nos acepte; nos hace santos **en Cristo** y luego nos llama a vivir como tales. Ese es el fundamento sólido sobre el cual puede edificarse una vida de santidad auténtica.

Sesión 6

“El amor de Dios”

INTRODUCCIÓN – LA ESENCIA Y RELACIÓN DE DIOS CON EL SER HUMANO

El apóstol Juan nos presenta tres afirmaciones clave que describen a Dios y que nos ayudan a comprender su naturaleza y su trato con nosotros:

1. **“Dios es Espíritu”** (Juan 4:24) → Describe **su esencia**. Dios no es un ser material, limitado por espacio o tiempo; es invisible, eterno y plenamente presente en todas partes. Esto significa que nuestro trato con Él debe ser espiritual, no meramente ritual o físico.
2. **“Dios es luz”** (1 Juan 1:5) → Señala **su santidad y sabiduría**. La luz simboliza pureza, verdad y revelación. En Él no hay tinieblas, error ni maldad. Así, Dios es la fuente de toda verdad y de todo discernimiento moral.
3. **“Dios es amor”** (1 Juan 4:8, 16) → Muestra **su relación con el ser humano**. El amor de Dios no es un mero sentimiento, aunque sí incluye un profundo afecto; es un principio divino que dirige todos sus atributos. Su poder y sabiduría se canalizan a través de este amor para bendecir y salvar a la humanidad.

La Biblia enseña que este amor divino no es débil ni permisivo: es un amor santo que busca nuestro bien supremo. A diferencia de Satanás, quien también posee gran poder y cierta sabiduría pero está gobernado por el odio, Dios actúa siempre motivado por el amor.

Idea clave:

Estos tres aspectos —Dios como Espíritu, como luz y como amor— nos da una base sólida para relacionarnos con Él. Esto no es teoría abstracta: si comprendemos que su esencia es espiritual, que su carácter es santo y que su trato es amoroso, cambia la manera en que adoramos, obedecemos y confiamos en Él.

Aplicación práctica:

- Adorar a Dios en espíritu implica sinceridad, fe y obediencia, no solo formalismo (Jn. 4:24).
- Vivir a la luz de su santidad significa rechazar el pecado y buscar la pureza (1 Jn. 1:5-7).
- Recibir y reflejar su amor significa actuar en bondad y verdad hacia otros (1 Jn. 4:11).

II. LA NATURALEZA DEL AMOR

En la Biblia, el amor no se define principalmente con palabras, sino con acciones. El apóstol Pablo, en 1 Corintios 13, deja claro que **ninguna obra o don espiritual tiene valor delante de Dios si no está motivado por amor**. Podemos decir que, así como la fe sin obras está muerta, también las obras sin amor carecen de vida espiritual.

1. El amor según la Escritura

Pablo describe el amor con una serie de cualidades que lo convierten en el fundamento de toda vida cristiana:

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...” (1 Corintios 13:4-8a, RVR60).

En pocas palabras, **el amor es paciente, bondadoso, humilde, justo y perseverante**. No se trata de un sentimiento pasajero, sino de un compromiso activo de buscar el bien del otro, incluso cuando cueste.

2. El amor como virtud suprema

Pablo termina afirmando que la fe, la esperanza y el amor permanecen, pero “el mayor de ellos es el amor” (1 Corintios 13:13). Esto significa que **el amor es la virtud que da sentido a todas las demás**. Sin él, incluso el conocimiento bíblico, la fe poderosa o los actos de sacrificio carecen de verdadero valor espiritual.

3. El ejemplo supremo: Jesús

La mejor forma de entender el amor es mirar a Cristo. Su vida fue un comentario viviente de lo que el amor hace:

- Se acercó a los marginados y pecadores (Lucas 19:10).
- Sanó, ayudó y consoló a los necesitados (Mateo 14:14).
- Fue amigo incluso de quienes la sociedad despreciaba (Mateo 11:19).
- Se entregó en sacrificio por nosotros (Gálatas 2:20).

En Él vemos que **el amor es por naturaleza personal**: no es una idea abstracta, sino un vínculo vivo entre personas.

4. Aplicación práctica

Para cultivar el amor cristiano en nuestra vida diaria:

- **Examina tu motivación**: Antes de actuar o hablar, pregúntate si lo haces por amor.
- **Imita a Cristo**: Observa cómo trató Él a las personas y busca seguir ese modelo.
- **Practica la paciencia y la bondad**: especialmente con quienes más te cuesta.
- **Perdona**: El amor “no guarda rencor” (1 Corintios 13:5).
- **Busca la verdad y la justicia**: El amor “se goza de la verdad” (1 Corintios 13:6).

III. EL AMOR DIVINO

Objetivo de aprendizaje

Que el estudiante comprenda que el amor es la esencia de Dios y la fuerza que dirige todos Sus atributos, y que esta verdad se evidencia plenamente en la cruz de Cristo y en la relación personal que Dios sostiene con Sus hijos.

Contenido clave

1. Dios es amor

"El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor."

(1 Juan 4:8)

- El amor es el principio divino que regula el ejercicio de todos los atributos de Dios.
- Satanás también es sabio y poderoso, pero motivado por el odio; sus atributos sirven para destruir.
- El amor de Dios, en cambio, busca salvar y edificar.

2. Amor universal y personal

- **Universal:** Dios ama al mundo entero.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."

(Juan 3:16)

- **Personal:** Dios me ama a mí de forma individual.

"...el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí."

(Gálatas 2:20)

3. Amor inmerecido

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros."

(Romanos 5:8)

Dios nos ama **a pesar de quiénes somos**, no por nuestros méritos.

4. Amor que precede a la cruz

- No fue la cruz la que despertó el amor de Dios; fue Su amor el que motivó la cruz.
- *"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados."* (1 Juan 4:10)

5. Amor especial por Sus hijos

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios..."

(1 Juan 3:1)

Este amor especial se disfruta plenamente cuando amamos y obedecemos al Hijo (Juan 14:21, 16:27).

6. El amor como centro de la vida cristiana

- Pablo resume la bendición cristiana así:

"La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros." (2 Corintios 13:14)

- En el centro de todo está "el amor de Dios".

Aplicación práctica

- **Seguridad en el amor de Dios:** Reconocer que mi valor no depende de mis logros sino de que soy amado por Dios.
- **Motivación para servir:** Servir a otros no por obligación, sino como expresión del amor que recibimos.
- **Reflejar el carácter de Dios:** Así como Su amor guía todos Sus atributos, nuestro amor debe guiar nuestras palabras, actitudes y decisiones.

Preguntas para reflexión o discusión

1. ¿Cómo cambia tu vida diaria el saber que Dios te ama de manera personal?
2. ¿Qué diferencia hay entre el amor universal de Dios y Su amor especial hacia Sus hijos?
3. ¿Por qué es importante entender que el amor de Dios **precede** a la cruz?
4. ¿Cómo puedes reflejar el amor de Dios en una situación de conflicto o rechazo?

IV. CRISTIANISMO Y AMOR

El cristianismo tiene sus raíces profundas en el amor de Dios. La Escritura afirma: *"Dios es amor"* (1 Juan 4:8) y *"Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios"* (1 Juan 4:7-8). Dios nos amó y envió a su Hijo a morir por nosotros (1 Juan 4:9-10). Por lo tanto, amar a Dios y al prójimo es fundamental para la vida cristiana.

El mandamiento más importante en cualquier época es:

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente" (Mateo 22:36-38). Jesús también dijo: *"Si me amáis, guardad mis mandamientos"* (Juan 14:15). Obsérvese que "mandamientos" está en plural: amar a Dios implica obedecer toda su voluntad.

Sin embargo, debemos cuidarnos de no reducir la obediencia a un simple cumplimiento externo. La mera asistencia a la iglesia, las contribuciones económicas o abstenerse de ciertos pecados no garantizan que amemos a Dios. La pregunta clave es: ¿Nuestra obediencia nace del amor o del temor? Un esposo que sólo actúa para evitar el enojo de su esposa, o una esposa que sirve únicamente para complacer por obligación, no reflejan amor genuino. Dios desea que nuestro servicio y obediencia fluyan de un amor sincero.

La Biblia enseña que, además de amar a Dios, debemos amar a los hermanos:

- *“Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros”* (1 Juan 4:11).
- *“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos”* (1 Juan 3:14).
- *“Permanezca el amor fraternal”* (Hebreos 13:1).
- *“Amados unos a otros entrañablemente, de corazón puro”* (1 Pedro 1:22).
- *“Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros”* (Efesios 5:1-2).

El amor de Dios nos capacita para amar incluso a nuestros enemigos:

“Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:44-45). Los hijos de Dios se parecen a su Padre. Él nos amó cuando éramos sus enemigos (Romanos 5:6-10), y su amor no depende de quiénes somos, sino de quién es Él.

Quien ama es como Dios; quien no ama es “impío”, es decir, diferente de Dios. La falta de amor hacia Dios y hacia los hermanos es una de las carencias más graves en el cristianismo (1 Corintios 13:13). *“El que no ama, permanece en muerte”* (1 Juan 3:14).

La pregunta que debemos hacernos es: ¿Perciben los incrédulos que nos amamos? Cuando hay amor genuino, se ve tanto en líderes como en miembros. Incluso cuando alguien tiene la razón doctrinal, si le falta amor, está equivocado. La ausencia de amor debería llevarnos a examinar nuestro corazón, porque *“Dios es amor”* (1 Juan 4:8).

El amor de Dios no es un capricho, sino parte esencial de su naturaleza. *“Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”* (1 Juan 4:16).

No podemos afirmar que amamos a Dios solo porque cumplimos algunos mandamientos preferidos. Obedecer es una manifestación del amor, pero el amor a Dios precede y motiva la obediencia (1 Juan 5:3). El culto o servicio sin amor es hipocresía; la verdadera adoración brota de un afecto profundo y sincero. Como afirma 1 Corintios 13:1-3, la religión sin amor no es cristianismo.

Conclusión

El corazón del cristianismo late al ritmo del amor de Dios. No se trata solo de conocer mandamientos o de cumplir rituales, sino de vivir motivados por un amor genuino que fluye de haber sido amados primero por Él. La Biblia presenta el amor como la raíz de toda obediencia, la señal de identidad de los hijos de Dios y la fuerza que nos capacita para amar incluso a quienes nos rechazan.

Amar a Dios implica obedecerle por gratitud, no por obligación. Amar a los hermanos implica buscar su bienestar, aun cuando haya diferencias. Y amar a los enemigos refleja que nuestro carácter está siendo moldeado a la imagen de nuestro Padre celestial. Sin este amor, cualquier manifestación externa de religiosidad carece de valor real.

El verdadero cristianismo, entonces, no es simplemente doctrina correcta, sino una vida marcada por el amor:

- Amor que nace de la naturaleza misma de Dios.
- Amor que se demuestra en acciones concretas.
- Amor que permanece, incluso cuando es difícil.

Vivir en el amor de Dios es tanto nuestra mayor responsabilidad como nuestro mayor privilegio.

Temas para Reflexión

1. El amor de Dios no motivado por la santidad o grandeza humana

Introducción: El amor divino es incondicional y no depende de nuestros méritos. Dios no nos ama por nuestra santidad, fuerza o grandeza, sino porque *Él es amor* (1 Juan 4:8). Desde el Antiguo Testamento vemos que Dios eligió a su pueblo por gracia, no por cualidades excepcionales humanas. Esta verdad nos humilla y nos llena de gratitud: **Dios nos amó aun cuando nada en nosotros lo merecía.**

Explicación de los pasajes citados: En *Deuteronomio 7:6-8*, Moisés recuerda a Israel que Dios los escogió por puro amor y fidelidad a su promesa, *“no por ser vosotros el más numeroso... pues erais el más pequeño”*. La elección de Israel se basó únicamente en el amor de Dios, y no en su mérito. De igual forma, *Juan 3:16* declara que “de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito”, mostrando que la encarnación y la cruz fueron actos motivados por el amor inagotable de Dios hacia una humanidad que no los merece. *Romanos 5:8* refuerza esto: **“Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”**, es decir, nos amó en nuestro peor estado, cuando carecíamos de santidad. Y en *Lucas 15:20*, en la parábola del hijo pródigo, vemos al padre (figura de Dios) correr a recibir a su hijo arrepentido “movido a misericordia”. El padre no esperó a que el hijo limpiara su vida; lo abrazó en su inmundicia. **“El amor del padre esperó y nunca olvidó; lo recibió plenamente sin ponerlo a prueba, algo notable porque el hijo había deshonrado a la familia”**. En todos estos pasajes, la Escritura nos enseña que el amor de Dios brota de *Su* carácter, no de nuestra bondad.

Aplicaciones prácticas: Entender este amor inmerecido nos lleva a:

- **Humildad y gratitud:** Reconocer que no ganamos el amor de Dios por logros espirituales, nos mantiene humildes. Nuestra respuesta debe ser gratitud profunda y alabanza, no orgullo espiritual.
- **Confianza en la gracia:** Si Dios nos amó cuando éramos indignos, podemos confiar en que continuará amándonos en nuestras debilidades. Esto nos da seguridad en la salvación basada en la gracia, no en obras.
- **Amor a los demás:** Imitar ese amor incondicional amando a quienes *no lo merecen* humanamente (Lucas 6:32-36). Así como Dios nos amó sin mérito, debemos amar al prójimo sin condiciones previas, incluso al pecador o al enemigo.

Conexión con el carácter de Dios (1 Juan 4:8): Este tema revela que Dios **es** amor en su misma esencia. Su amor no es respuesta a nuestra bondad, sino expresión de Su naturaleza. *“Dios es amor”* (1 Juan 4:8)

significa que todo lo que Él hace está impulsado y definido por el amor. Por eso, **el amor de Dios es libre, soberano y misericordioso** – nace de *quién es Él*, no de *quiénes somos nosotros*. Al amar de esta manera, Dios refleja Su gloria y corazón, dándonos un modelo perfecto: así como nos ama sin condición, somos llamados a amar, reflejando que somos sus hijos. Este amor inmerecido exalta la gracia divina y nos invita a adorarlo: *“¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios!”* (1 Juan 3:1).

2. Amor y sinceridad

Introducción: El amor verdadero, según la Biblia, debe ser sincero y sin hipocresía. Dios, que es amor, aborrece el amor fingido o meramente externo. En la vida cristiana, la calidad de nuestro amor se mide por su autenticidad y pureza de corazón. Amar con sinceridad significa amar *de verdad*, con hechos y honestidad, reflejando el amor genuino de Dios.

Explicación de los pasajes citados: *Romanos 12:9* nos exhorta: “El amor sea sin fingimiento” (o “sin hipocresía”). Es decir, que nuestro amor no sea una máscara, sino auténtico. Los creyentes “no estamos llamados a fingir una actitud de amor, sino a hallar maneras de expresar el amor de Dios de manera significativa”. *1 Pedro 1:22* añade que, al haber sido purificados por la verdad, debemos amarnos “sinceramente unos a otros, con un corazón puro”. La obediencia a Dios purga la falsedad y produce amor fraternal sin doblez: al dejar a un lado egoísmos, podemos entregarnos a amar sin ser “*indecisos ni falsos*”. *2 Corintios 6:6*, en el contexto de las credenciales del ministerio de Pablo, menciona el “**amor sincero**” como una de las evidencias de la obra de Dios en él. En todos estos pasajes, la Escritura subraya que el amor cristiano debe brotar de un corazón puro, sin mezcla de intereses ocultos ni apariencias.

Aplicaciones prácticas: Practicar el amor sincero implica:

- **Autenticidad en las relaciones:** No decir “te quiero” o actuar amablemente por conveniencia social, mientras el corazón está frío. Debemos pedir a Dios que alinee nuestras actitudes internas con nuestras acciones externas, evitando toda hipocresía. Como dice 1 Juan 3:18: “*No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.*”
- **Transparencia y verdad:** Un amor sincero confronta con amor cuando es necesario (Efesios 4:15: “diciendo la verdad en amor”) y no adula ni miente. Por ejemplo, en la iglesia primitiva, Ananías y Safira fingieron generosidad (Hechos 5) y fueron juzgados severamente; Dios desea integridad en nuestro amar y dar.
- **Profunda empatía:** Amar con sinceridad implica interesarnos genuinamente por las personas – sus alegrías, cargas y necesidades. Romanos 12:15 nos llama a “*llorar con los que lloran*” y “*gozarnos con los que se gozan*”, algo imposible de hacer con un amor fingido. Cultivar la empatía nos ayuda a amar de corazón.

Conexión con el carácter de Dios (1 Juan 4:8): Dios es la fuente del amor genuino. “*Dios es amor*” significa que en Él no hay falsedad ni doblez al amarnos – Su amor es completamente sincero y fiel. La sinceridad de nuestro amor refleja el carácter de Dios en nosotros. *1 Juan 4:7* dice que el amor proviene de Dios; por tanto, cuando amamos sin hipocresía, mostramos que Su naturaleza amorosa está operando en nuestro interior. Dios nos amó “de verdad”: **con acciones concretas y sacrificio real** (Juan 3:16; 1 Juan 4:9-10). Así también, al amar sinceramente, demostramos que conocemos a Dios. Un “*amor fingido*” sería incompatible con el Dios de amor, pues Él nos pide un amor “**sin fingimiento**”, reflejo de

Su pureza. En resumen, la sinceridad en el amor cristiano es un reflejo directo de la santidad y verdad del Dios que es amor (1 Juan 1:5; 4:8).

3. Fe, obras y amor

Introducción: En la fe cristiana, el amor es el motor que da vida tanto a la fe como a las obras. No se contraponen fe y amor, ni amor y obediencia; más bien, la fe genuina obra por amor, y las buenas obras auténticas brotan del amor y la fe. La Biblia enseña que una fe viva se manifiesta en amor práctico, y que el amor nos impulsa a la acción. Así, amor, fe y obras se entrelazan como evidencia de la vida nueva en Cristo.

Explicación de los pasajes citados:

Gálatas 5:6 declara que en Cristo “lo que vale es **la fe que actúa mediante el amor**”. Pablo enfatiza que ni los rituales externos (circuncisión) ni otra obra de la ley pueden justificarnos; solo importa la fe verdadera, “**pero una fe que se expresa en amor**”. Esto nos enseña que la fe auténtica no es mero asentimiento mental, sino confianza en Cristo que se traduce en actos de amor.

Efesios 6:23 une “paz a los hermanos, y amor con fe, de parte de Dios Padre...”. Es una bendición que combina fe y amor, mostrando que ambas virtudes provienen de Dios y deben ir juntas en la vida del creyente.

En *1 Tesalonicenses 1:3*, Pablo felicita a los tesalonicenses por su “obra de fe” y “trabajo de amor” – su fe produjo obras, y su amor los movió a arduo trabajo en el Señor.

1 Tesalonicenses 5:8 utiliza la metáfora de la armadura: debemos revestirnos de “la coraza de fe y de amor”, protegiendo el corazón con estas dos virtudes inseparables.

1 Timoteo 1:14 es el testimonio de Pablo de que la gracia de Dios sobreabundó para con él “con la fe y el amor que es en Cristo Jesús”, indicando que tanto la capacidad de creer como de amar provienen de la gracia de Cristo.

Finalmente, *Hebreos 6:10* asegura que Dios no es injusto para olvidar “la obra de ustedes y el amor que han mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos”. Aquí vemos que Dios valora las obras realizadas por amor en Su nombre. En conjunto, estos pasajes muestran que la verdadera fe siempre va acompañada de amor activo: **el amor demuestra la realidad de la fe, y la fe nutre y dirige el amor en acción.**

Aplicaciones prácticas:

- **Servir motivados por amor:** Ya que “la fe obra por el amor”, examina tus motivaciones al servir o hacer el bien. ¿Lo hacemos por obligación, por buscar mérito, o por amor a Dios y al prójimo? Dios desea que nuestras obras broten del amor agradecido. Por ejemplo, ayudar a un necesitado, orar por alguien o participar en ministerios deben ser expresiones de amor, o de lo contrario nada valen (cf. 1 Corintios 13:1-3).
- **Unir doctrina y práctica:** La fe (lo que creemos) debe reflejarse en obras de amor. No caigamos en un intelectualismo sin amor, ni en un activismo sin fe. Santiago 2:18 nos desafía: “*Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras*”. El amor es la *energía* de esas obras. Así evitamos la frialdad de solo creer sin amar, o el humanismo de solo obrar sin fe en Dios.

- **Paciencia y servicio abnegado:** La “*coraza de fe y amor*” (1 Tes. 5:8) implica proteger nuestro corazón de la apatía o el temor. La fe nos da confianza en la recompensa de Dios, y el amor nos hace servir sin esperar aplausos humanos. Por eso, persistimos en buenas obras incluso cuando no vemos resultados inmediatos, sabiendo que Dios ve el “*trabajo de amor*” y lo recuerda (Heb. 6:10).

Conexión con el carácter de Dios (1 Juan 4:8): Dios es amor, y de Él proviene tanto nuestra fe como nuestra capacidad de amar. *Dios, en su amor, obró nuestra salvación – nuestra fe existe gracias al amoroso plan redentor de Dios.* Efesios 2:4-5 declara que “**Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó... nos dio vida juntamente con Cristo**”. Esto demuestra que Su amor produjo la obra (la redención) y también produce la respuesta de fe en nosotros. Así, cuando nuestra fe actúa en amor, estamos reflejando a nuestro Dios: “*la misma fuerza que nos justificó –la gracia mediante la fe en el amor de Cristo– es la que ahora obra en nosotros para ayudarnos a crecer a la imagen de Cristo*”. Además, 1 Juan 4:19 dice que “nosotros le amamos a Él porque Él nos amó primero” – nuestra fe y amor son respuestas al amor iniciador de Dios. En resumen, un cristiano cuya fe produce obras de amor demuestra el carácter de Dios al mundo: un Dios vivo, activo en amor. Esto honra a Aquel cuyo amor nos transforma, cumpliendo así la ley de Cristo que es el amor (Gálatas 5:14; Juan 13:34-35).

4. Espíritu de amor vs. espíritu de temor

Introducción: Dios nos ha hecho partícipes de Su Espíritu Santo, y la Escritura enseña que ese Espíritu es de amor y poder, no de miedo. Vivir bajo el “espíritu de temor” nos esclaviza, mientras que vivir en el “espíritu de amor” nos da libertad como hijos de Dios. Contrastar ambos espíritus nos ayuda a entender cómo la perfecta comunión con Dios en amor expulsa los temores (1 Juan 4:18) y nos introduce en una relación filial con nuestro Padre celestial (Romanos 8:15).

Explicación de los pasajes citados: 2 Timoteo 1:7 afirma: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía [temor], sino de poder, de amor y de dominio propio.” Pablo anima a Timoteo (y a todos los creyentes) a rechazar la timidez temerosa en la obra de Dios, recordando que el Espíritu Santo que mora en nosotros produce valentía, amor y una mente sana. El “*espíritu de temor*” aquí se refiere a cobardía o servilismo. En contraste, el *espíritu de amor* (dado por Dios) “**impulsa al servicio sacrificial hacia Dios y el prójimo**”, infundiendo valor para enfrentar dificultades. 1 Juan 4:18 declara: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor implica castigo, y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor.” El contexto habla del temor al juicio de Dios: cuando comprendemos y vivimos en el amor perfecto de Dios, desaparece el terror al castigo, pues sabemos que Él nos ha perdonado y acogido. “*Si como hijos de Dios aún tememos Su castigo, es señal de que no hemos sido perfeccionados en el amor*”. Es decir, necesitamos madurar en la comprensión de Su amor hasta confiar plenamente en Él. Finalmente, Romanos 8:15 contrasta dos espíritus: “Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” Aquí Pablo enseña que el creyente ya no es un esclavo atemorizado, sino un hijo adoptado que clama a Dios como *Papá*. El *espíritu de esclavitud* ve a Dios como un amo severo y nos hace temblar servilmente; en cambio, el *Espíritu de adopción* nos hace ver a Dios como Padre amoroso y a nosotros como hijos amados. En suma, la Biblia nos mueve de una relación basada en el miedo a una basada en el amor familiar con Dios.

Aplicaciones prácticas:

- **Vivir como hijos y no como esclavos:** Recordar diariamente nuestra identidad en Cristo. Un esclavo obedece por terror al castigo; un hijo obedece por amor y confianza. Preguntémonos: *¿Sirvo a Dios por temor o por amor filial?* Si detectamos miedo servil (p. ej., pensar que cada error hará que Dios nos rechace), debemos volver al evangelio y *“entrar confiadamente ante el trono de la gracia”* como hijos (Hebreos 4:16).
- **Reemplazar el temor con confianza en el amor de Dios:** Ante cualquier miedo (sea a la muerte, al rechazo, al futuro), meditar en el amor que Dios nos tiene. Romanos 8:38-39 asegura que nada nos podrá separar del amor de Dios en Cristo. Cuando sentimos ansiedad, orar y declarar: *“Soy amado por Dios; Su perfecto amor echa fuera este temor.”* La práctica constante de confiar en el amor divino irá desplazando las inseguridades.
- **Valentía y servicio en el Espíritu:** El Espíritu de amor nos impulsa a amar a otros valientemente. Por ejemplo, nos da coraje para compartir el evangelio por amor a los perdidos, superando el temor al rechazo. También nos capacita a perdonar ofensas (el temor retiene rencor para protegerse, pero el amor perdona confiando en Dios). En la iglesia primitiva, los apóstoles oraron por valentía en vez de ceder al miedo (Hechos 4:29-31); nosotros igual, confiando en el Espíritu de poder y amor para enfrentar persecución o dificultades.

Conexión con el carácter de Dios (1 Juan 4:8): Dios es amor, y *“el perfecto amor echa fuera el temor”*. Esto es una profunda revelación de Su carácter: en Dios no hay temor, porque en Él hay amor perfecto. Cuando nacemos de Dios, recibimos Su Espíritu, quien nos conforma al carácter amoroso de nuestro Padre. **El Espíritu Santo es precisamente la presencia de Dios-Amor en nosotros.** Por eso, donde gobierna el Espíritu de Dios, gobierna el amor y desaparece el miedo. Jesús reveló perfectamente esta verdad: Él llamaba *Abba* al Padre y vivía en total confianza en Él, incluso al enfrentar la cruz (Marcos 14:36). Como imitadores de Cristo, estamos llamados a esa misma confianza filial. Santiago 4:8 nos dice: *“Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros.”* Cuando nos acercamos en amor, sin temor servil, honramos la naturaleza de Dios. En contraste, vivir dominados por el temor distorsiona ante el mundo la imagen de Dios, presentándolo como tirano en vez de Padre amoroso. Así que, superar el espíritu de temor y abrazar el espíritu de amor es *reflejar a un Dios cuyo nombre es Amor*, dando testimonio de que somos verdaderamente sus hijos (Romanos 8:16).

5. Ritualismo escrupuloso vs. amor de Dios

Introducción: Es posible practicar la religión con escrúpulo minucioso en ritos y reglas, pero al mismo tiempo perder de vista el corazón de Dios: la justicia, la misericordia y el amor. Jesús denunció a los fariseos precisamente por esto. La verdadera espiritualidad no consiste en cumplir rituales al pie de la letra mientras el corazón está lejos de Dios y del prójimo. Dios desea amor genuino más que formalismos vacíos (Oseas 6:6). Este tema contrasta una religión ritualista y orgullosa con una fe vivida en amor a Dios y a los demás.

Explicación de los pasajes citados: *Lucas 11:42* recoge una de las lamentaciones (“¡Ay de vosotros!”) de Jesús a los fariseos: **“Ay de vosotros, fariseos, que diezmaís la menta y la ruda y toda clase de hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.”** Los fariseos se esforzaban por diezmar hasta las hierbas más pequeñas de sus huertos para cumplir con la Ley al detalle. Jesús no dice que esté mal hacerlo, *“estas cosas debíais hacer”*, pero señala su grave falta: *“pasar por alto la justicia y el amor de Dios”*. En otras palabras, **estaban tan obsesionados con sus**

rituales religiosos que descuidaban lo más importante: tratar a la gente con justicia y amar a Dios sinceramente. Su religión se volvió un fin en sí mismo, olvidando el propósito: amar a Dios y al prójimo. Jesús condena este ritualismo vacío: *“Es terrible cuando la práctica religiosa se vuelve un fin en sí mismo y se descuidan las relaciones justas con otros y la relación de amor con Dios”*. En Mateo 23:23 (pasaje paralelo) añade “y la misericordia y la fe” entre lo que omitían. Vemos así que Dios valora más el amor y la justicia que un cumplimiento mecánico de ritos. Los fariseos invertían el orden de prioridades: cuidaban lo secundario (diezmos de especias) y desobedecían lo primario (amar a Dios sobre todo y al prójimo como a uno mismo).

Aplicaciones prácticas:

- **Examinar la motivación de nuestras prácticas religiosas:** ¿Por qué oramos, ofrendamos, asistimos a la iglesia o servimos? ¿Es por amor a Dios y deseo de agradarle, o solo por costumbre, presión social o para *“cumplir con un deber”*? Debemos alinear cada práctica con el amor. Por ejemplo, al ofrendar, hacerlo como acto de adoración y amor, no como acto para *“ganar puntos”* con Dios.
- **No descuidar la compasión y la justicia:** Si invertimos mucho tiempo en actividades religiosas (reuniones, estudios, ministerios) pero somos indiferentes ante la necesidad de los demás, nos asemejamos a aquellos fariseos. Jesús nos llama a *“no dejar de hacer”* las disciplinas espirituales, **pero asegurándonos de practicar la justicia, la misericordia y el amor de Dios en nuestra vida diaria.** Por ejemplo, ser puntuales en la iglesia pero impacientes e injustos con nuestros empleados o familiares contradice el amor de Dios.
- **Priorizar el amor sobre la apariencia religiosa:** Esto puede implicar decisiones difíciles: quizá mostrar amor a alguien en necesidad en domingo aunque eso signifique llegar tarde a un compromiso religioso. O perdonar y reconciliarte con alguien antes de presentar tu ofrenda (Mateo 5:23-24). Dios prefiere un corazón perdonador y amoroso a una ofrenda grande con rencor. En resumen, preguntarnos: *¿Estoy honrando el “amor de Dios” con esta acción, o solo cumpliendo una norma externa?*

Conexión con el carácter de Dios (1 Juan 4:8): Dios es amor, y **toda la ley y los profetas cuelgan de los dos grandes mandamientos de amor** (Mateo 22:37-40). Cuando la práctica religiosa se divorcia del amor, deja de reflejar el carácter de Dios. Los fariseos ofrecían a un Dios caricaturesco, legalista y frío, opuesto al Dios verdadero que “es amor” (1 Juan 4:8). Jesús, quien es la imagen del Dios invisible, mostró con su vida que la verdadera piedad es amar a los marginados, hacer justicia al oprimido y buscar la comunión con el Padre en sinceridad. *“El amor de Dios”* es Su misma naturaleza, por tanto, cualquier ritual que no esté impregnado de amor es incompatible con Él. Dios busca *adoradores en espíritu y en verdad* (Juan 4:23), no observadores de rituales vacíos. Como hijos de Dios Amor, nuestra religiosidad debe emanar del amor: *“la fe que actúa por el amor”* (Gálatas 5:6) es la única que vale. Así honramos a nuestro Padre, cuyo carácter amoroso se ve empañado cuando el legalismo sin amor toma el control. Recordemos las palabras de Jesús: *“Misericordia quiero, y no sacrificios”* (Mateo 9:13; Oseas 6:6). Esto encapsula cómo el corazón amoroso de Dios siempre prioriza el amor auténtico sobre el ritual escrupuloso.

6. Amor y redención

Introducción: La obra redentora de Dios en Cristo es la máxima expresión de Su amor. Toda la historia de la salvación –desde la bondad de Dios manifestada en Cristo, hasta la cruz y la resurrección– es un relato de amor divino en acción. Este tema nos invita a ver la íntima conexión entre el amor de Dios y la redención: fuimos salvados porque Él nos amó, y Jesús se entregó por amor. Entender esto fortalecerá nuestra seguridad en la gracia y nuestro amor por Dios en respuesta.

Explicación de los pasajes citados: *Tito 3:4-5* proclama: “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, **y Su amor para con la humanidad**, Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia...”. Aquí Pablo resalta que la **fuerza de nuestra salvación es la bondad y el amor de Dios**. No fuimos salvados por nuestras obras, *sino porque el amor de Dios “se manifestó”* en la venida de Cristo. Ese amor de Dios “nuestro Salvador” tomó la iniciativa para rescatarnos. *Efesios 2:4-5* igualmente enseña: “Dios, rico en misericordia, **por Su gran amor con que nos amó**, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (¡por gracia habéis sido salvados!).” Es decir, **la motivación detrás de la misericordia y la gracia que nos vivificaron fue el gran amor de Dios**. *Efesios 5:2* nos llama a “andar en amor, **como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros**, ofrenda y sacrificio a Dios.” Aquí vemos que el amor de Cristo lo llevó a la entrega sacrificial en la cruz – la redención es *un acto de amor* (ver también *Efesios 5:25*: Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella). *Apocalipsis 1:5* eleva una doxología a Jesucristo: “Al que nos ama, **y nos lavó de nuestros pecados con Su sangre...** a Él sea la gloria.” Notemos el tiempo presente: “nos ama” – el amor de Cristo es continuo – y la prueba suprema de ese amor fue redimirnos con Su sangre derramada. Cada uno de estos versículos muestra que **amor y redención son inseparables**: la redención fluye del amor (Dios nos salva porque nos ama), y el amor se demuestra en la redención (Jesús probó Su amor muriendo por nosotros).

Aplicaciones prácticas:

- **Seguridad en el amor de Dios:** Si la salvación se basa en el amor inmutable de Dios y no en nuestros méritos, podemos descansar seguros. Cuando dudemos de nuestro perdón o valor, miremos a la cruz. Romanos 8:32 declara: “*El que no escatimó ni a Su propio Hijo... ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?*” Dios ya nos demostró Su amor de forma extrema; eso nos da confianza de que no nos abandonará.
- **Vivir en adoración y gratitud:** Reflexionar diariamente en “Él me amó y se entregó por mí” (*Gálatas 2:20*). Esto aviva nuestro amor por Cristo. La Cena del Señor, por ejemplo, es un recordatorio tangible de ese amor redentor (“*Esto es mi cuerpo... esta copa es el nuevo pacto en mi sangre*”). Adoramos no por rutina, sino conmovidos por Su amor. Podemos orar usando las palabras de *Apocalipsis 1:5-6*, alabando a Jesús que nos amó hasta la muerte.
- **Amar sacrificialmente a otros:** “*Andad en amor, como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo*” (*Ef. 5:2*). El amor redentor de Jesús es modelo para nuestro amor. Nos toca amar *con hechos y sacrificios*. Por ejemplo, un esposo es llamado a amar a su esposa “como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella” (*Ef. 5:25*), es decir, con entrega abnegada. Asimismo, debemos amar a los hermanos “en esto hemos conocido el amor: en que Él puso Su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (*1 Juan 3:16*). Quizá no mueras físicamente por alguien, pero sí implica renunciar a comodidad, tiempo o recursos por el bien ajeno.

Conexión con el carácter de Dios (1 Juan 4:8): *Dios es amor*, y la redención es la máxima revelación histórica de ese amor. En la cruz convergen perfectamente la justicia y el amor de Dios, pero Juan enfatiza: *“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él”* (1 Juan 4:9). Es decir, el amor de Dios no se quedó como sentimiento, **se manifestó en hechos concretos para salvarnos**. Cada vez que proclamamos la muerte y resurrección de Cristo, proclamamos “Dios es amor”. La redención nos asegura que el amor no es solo un atributo más de Dios, sino Su misma esencia en acción salvadora. Por ende, vivir a la luz de la redención es vivir conscientes de ser amados profundamente por un Dios cuyo carácter es amar. Además, dado que hemos sido *“lavados en Su sangre”* por amor (Apoc. 1:5), ahora pertenecemos a Él. Nuestra nueva identidad de redimidos nos llama a reflejar a nuestro Redentor amando de igual manera. En suma, **amor y redención son dos caras de una misma moneda divina**: revelan al Dios vivo que nos amó hasta lo sumo (Juan 13:1) y nos hace hijos suyos. Por eso cantaremos por la eternidad: *“Al Cordero... porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos redimiste... ¡la gloria y la honra sean para Él!”* (Apoc. 5:9,12) – un tributo al amor de nuestro Dios.

7. Oración apostólica y amor

Introducción: Los apóstoles entendieron que el amor es una virtud suprema en la vida cristiana, por lo que a menudo oraban para que los creyentes abundaran en amor. Las *“oraciones apostólicas”* (esas plegarias y bendiciones registradas en las epístolas) revelan las prioridades de la iglesia primitiva: pedían crecimiento en amor, permanencia en el amor de Dios y la manifestación del amor divino entre los hermanos. Al estudiar estas oraciones, vemos cómo el amor ocupa un lugar central en la voluntad de Dios para nosotros.

Explicación de los pasajes citados: *2 Corintios 13:14* nos da la conocida bendición apostólica: “La gracia del Señor Jesucristo, **el amor de Dios**, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.” Aquí Pablo invoca sobre los creyentes *el amor de Dios Padre*, junto con la gracia de Cristo y la comunión del Espíritu. Esta triple bendición refleja la experiencia trinitaria del creyente, y en particular resalta que vivir en la iglesia es vivir bajo el amor de Dios compartido en comunidad. *Filipenses 1:9* es una oración de Pablo: “Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento...”. Los filipenses ya tenían amor (eran una iglesia madura en ese aspecto), pero Pablo pide que ese amor **siga creciendo y abundando** cada vez más, y añade “en conocimiento y discernimiento”. Es decir, un amor inteligente, fundamentado en la verdad, capaz de aprobar lo mejor (v.10). *1 Tesalonicenses 3:12 (probablemente el pasaje pretendido, dado el contexto)* dice: “Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros.” Vemos otra súplica directa al Señor para incrementar el amor en los creyentes, tanto entre la comunidad cristiana como hacia *“todos”* (los de afuera). Por su parte, *2 Tesalonicenses 3:5* (la referencia correcta en vez de 1 Tes. 3:5) es una oración-bendición: “Y el Señor encamine vuestros corazones **al amor de Dios**, y a la paciencia de Cristo.” Pablo pide que Jesús mismo dirija (guíe) el corazón de los cristianos para que se mantenga en el amor de Dios, removiendo obstáculos que estorben crecer en ese amor. Esto sugiere que necesitamos ayuda divina para permanecer en la esfera del amor de Dios y no deslizar nuestros afectos hacia el mundo (noten que cita 1 Juan 2:15 en ese comentario). Finalmente, *Judas 1:21* exhorta: **“Conservaos en el amor de Dios**, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.” Aquí no es directamente una oración, sino una instrucción influenciada por la oración: después de decir “orando en el Espíritu Santo” (v.20), Judas dice que nos mantengamos en el amor de Dios mientras aguardamos la culminación de nuestra salvación. Implica una

actitud vigilante de perseverar en experimentar y practicar el amor divino. En conjunto, estos pasajes muestran que los apóstoles oraban y urgían a que el amor de Dios fuera una realidad creciente en la iglesia – tanto el amor **desde Dios hacia nosotros** (viviendo en Su amor), como el amor **de nosotros hacia otros**.

Aplicaciones prácticas:

- **Orar por amor creciente:** Siguiendo el ejemplo de Pablo, incluye en tus oraciones peticiones por el aumento del amor. Por tu familia, tu congregación y ti mismo, ora: “Señor, que nuestro amor abunde más y más” (Fil. 1:9). A menudo pedimos por salud, provisión, dirección – lo cual es bueno – pero ¿qué tal pedir intensamente ser llenos del amor de Dios? Esto alinea nuestras oraciones con el corazón de Dios.
- **Mantenerse en el amor de Dios:** Practicar disciplinas que nos *conservan en el amor de Dios* (Judas 21). Esto incluye meditar en las Escrituras que hablan del amor de Dios, orar en el Espíritu (Judas 20) pidiendo ser llenos de amor, y congregarnos (donde sentimos y damos amor fraternal). Si notamos enfriamiento o amargura en nuestro corazón, buscar a Dios de inmediato para que *encamine nuestro corazón de nuevo al amor divino*. También evitar lo que apaga el amor: pecado no confesado, mundanalidad (1 Juan 2:15) o falta de perdón (que endurece el corazón).
- **Amor con conocimiento y discernimiento:** Como Pablo oró, esforcémonos en un amor maduro, “en conocimiento y toda comprensión”. Esto significa aprender de la Palabra cómo amar mejor (por ejemplo, 1 Corintios 13 nos enseña las características del amor). También discernir cómo aplicar el amor en situaciones complejas: a veces amar implica corregir con mansedumbre, otras callar y soportar; a unos se les ama dando generosamente, a otros poniéndoles límites saludables. Pidamos esa sabiduría para amar apropiadamente.

Conexión con el carácter de Dios (1 Juan 4:8): Cuando los apóstoles oran por amor, en realidad piden que la iglesia sea llena de Dios mismo, porque *Dios es amor*. Pedir “que vuestro amor abunde” es pedir que el Espíritu Santo (quien es Dios en nosotros) tenga más espacio en nuestros corazones, “*porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo*” (Romanos 5:5). Asimismo, “*encaminar el corazón al amor de Dios*” es encaminarlo hacia Dios mismo, hacia Su presencia amorosa. Jesús oró: “*que el amor con que me has amado esté en ellos, y Yo en ellos*” (Juan 17:26). Vemos que Jesús une su presencia con el amor del Padre en nosotros. Así, **la vida de oración centrada en el amor nos une al carácter de Dios:** nos hace desear lo que Dios desea (que amemos y conozcamos Su amor) y depender de Él para lograrlo. Además, al abundar nuestro amor, reflejamos a Dios al mundo. Jesús dijo: “*En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor unos por otros*” (Juan 13:35). Es decir, el amor evidente en la comunidad cristiana testifica del Dios de amor al que servimos. Cuando oramos unos por otros para crecer en amor y luego vivimos ese amor, estamos mostrando el carácter de nuestro Padre, cumpliendo su anhelo de que Su amor sea perfeccionado en nosotros (1 Juan 4:12). La *comunión del Espíritu* se fortalece en un ambiente de amor, y allí Dios se deleita en manifestar Su presencia (1 Juan 4:16). En conclusión, las oraciones apostólicas centradas en el amor nos invitan a participar en la naturaleza misma de Dios, para que “*como Él es, así seamos nosotros en este mundo*” (1 Juan 4:17b) – es decir, agentes de Su amor.

8. Amor como principio de vida cristiana

Introducción: El amor no es solo un añadido opcional en la vida cristiana, sino el principio fundamental que debe regirla. Jesús estableció el amor como el mandamiento nuevo y supremo (Juan 13:34), y Pablo enseñó que el amor es el vínculo perfecto (Colosenses 3:14) y el cumplimiento de la ley (Romanos 13:10). Vivir el día a día con el amor como guía influye en cada decisión ética y relacional que tomamos. Este tema aborda cómo el amor orienta la conducta cristiana en diversas áreas: uso de la libertad, vida comunitaria e incluso en actos prácticos de generosidad.

Explicación de los pasajes citados: *Romanos 14:15* trata sobre cuestiones de conciencia (comida, días sagrados). Pablo dice: “Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, **ya no andas conforme al amor**. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.” Aquí se establece el principio: el amor hacia mi hermano en la fe debe tener prioridad sobre mi libertad personal o mis preferencias. “Andar conforme al amor” significa que, aunque algo no sea pecaminoso para mí (como comer ciertos alimentos), si hiere la conciencia de mi hermano, el amor me lleva a renunciar a ello por su bien. El amor edifica; por tanto, no debemos aferrarnos a un *derecho* si daña a otro. *Efesios 4:16*, hablando del Cuerpo de Cristo, dice que **toda la iglesia, bien trabada, “recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”** Esto muestra que el crecimiento y funcionamiento saludable de la comunidad cristiana tienen al amor como atmósfera y pegamento. Cada miembro sirve a los demás con sus dones, pero el amor es lo que edifica verdaderamente. *Efesios 5:2* de nuevo nos llama a “andar en amor” imitando a Cristo (lo vimos en el tema anterior): es un mandato amplio que implica que toda nuestra *conducta* (caminar) sea permeada de amor, siguiendo el modelo sacrificial de Jesús. Finalmente, *1 Juan 3:17* aterriza el amor al prójimo en algo concreto: “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y **cierra contra él su corazón**, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” Es una pregunta retórica fuerte: si alguien se rehúsa a compartir con un necesitado pudiendo hacerlo, demuestra que el amor de Dios **no** gobierna su vida. En resumen, estos pasajes muestran que el amor debe dirigir nuestras decisiones en asuntos de conciencia (no herir a otros), en la vida comunitaria (servir para edificación mutua), en la imitación diaria de Cristo, y en la ayuda material al necesitado. El amor es la *regla de oro* de la ética cristiana.

Aplicaciones prácticas:

- **Usar mi libertad con responsabilidad amorosa:** En disputas sobre “lo permitido o no”, aplicar Romanos 14:15. Ejemplo moderno: tengo libertad en Cristo para ciertas entretenimientos o consumos, pero si al hacerlo puedo ser tropiezo para un hermano más débil en la fe, *por amor* voluntariamente me abstendré. Andar en amor es más importante que insistir en *mis derechos*. También implica no juzgar al hermano con convicciones diferentes, sino priorizar su bienestar espiritual sobre mi preferencia.
- **Contribuir al cuerpo de Cristo en amor:** Efesios 4:16 nos recuerda que cada uno tiene un rol en la iglesia. Debo ejercer mi don (sea enseñanza, servicio, aliento, etc.) *motivados por amor genuino hacia los demás*, buscando su crecimiento espiritual. Esto implica paciencia con las debilidades ajenas, ánimo al caído, hablar la verdad en amor (Ef. 4:15). Preguntarnos en la iglesia: *¿Estoy edificando a otros en amor o actuando por egoísmo/busca de protagonismo?* La meta es que todo lo que hagamos en comunidad – desde dirigir una alabanza hasta limpiar el templo – sea impulsado y caracterizado por amor fraternal.
- **Generosidad y compasión activas:** 1 Juan 3:17 nos confronta a no ser indiferentes. El amor como principio de vida nos lleva a abrir el corazón (y la mano) al hermano en necesidad.

Aplicación: elaborar un estilo de vida sencillo para poder compartir con otros. Quizá presupuestar un porcentaje de ingresos para ayudar a necesitados, estar atento a las necesidades en tu congregación o vecindario, y actuar: llevar comida al enfermo, contribuir al fondo benevolente de la iglesia, ofrecer transporte, etc. Santiago 2:15-16 dice que de nada sirve desear bendiciones a un hermano con frío y hambre sin darle abrigo y comida. El amor verdadero siempre se traduce en acciones concretas de servicio.

Conexión con el carácter de Dios (1 Juan 4:8): Si Dios es amor, entonces vivir en amor es vivir *como Dios vive*. Cuando el amor guía cada aspecto de nuestra vida cristiana, estamos reflejando la naturaleza de nuestro Padre celestial. Jesús dijo que el mayor mandamiento es amar a Dios y al prójimo, y que *“de estos mandamientos depende toda la ley”* (Mateo 22:40). Esto significa que **toda la voluntad de Dios para nosotros se resume en el amor** – porque Dios mismo es amor. Por ejemplo, al restringir mi libertad por amor a otro (como en Romanos 14:15), estoy imitando a Cristo, quien “no agradó a sí mismo” sino se entregó por nosotros. Eso es demostrar el carácter de Dios, que es sacrificialmente amoroso. Cuando la iglesia se edifica en amor (Ef. 4:16), muestra al mundo que proviene de Dios: *“Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”* (1 Juan 4:16). Además, Juan 3:16 – Dios dando Su Hijo – nos enseña la generosidad máxima de Dios; cada vez que damos a otros en amor, aunque sea en pequeña medida, reflejamos ese corazón dadivoso de Dios. En síntesis, el amor como principio rector “cristifica” nuestra conducta: nos hace más como Jesús, la imagen del Dios de amor. Y tal como la fragancia de Cristo se percibe en su sacrificio (Ef. 5:2), nuestras vidas se vuelven *“ofrenda fragante”* cuando andamos en amor, deleitando a Dios e impactando al prójimo. Así cumplimos con nuestro llamado supremo: ser conocidos como discípulos de Aquel que nos amó primero (Juan 13:35).

9. La naturaleza exclusiva del amor divino

Introducción: El amor que Dios demanda de nosotros es exclusivo en el sentido de lealtad total: no podemos dividir nuestro corazón entre Dios y el mundo. Dios, siendo amor perfecto, nos ama celosamente y espera amor sincero y único de nuestra parte. La Escritura advierte que amar al mundo (sistema de valores opuesto a Dios) es incompatible con amar a Dios. Así como en un matrimonio el amor verdadero excluye terceras lealtades, en nuestra relación con Dios el amor divino exige exclusividad.

Explicación de los pasajes citados: 1 Juan 2:15 declara sin rodeos: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. **Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.**” Aquí “mundo” no se refiere a las personas ni a la creación, sino al sistema rebelde de valores corruptos opuesto a Dios. Amar ese mundo (sus placeres pecaminosos, codicias y orgullos, v.16) es señal de que el amor de Dios Padre no reside en esa persona. Dicho de otra forma, **no se puede amar a Dios y al mundo al mismo tiempo; son lealtades excluyentes.** ¿Por qué? Porque el mundo caído está bajo el maligno y sus caminos son contrarios a la santidad de Dios; quien se alía en amor a lo mundano se hace enemigo de la voluntad de Dios. Santiago 4:4 lo expresa con lenguaje fuerte: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que **la amistad del mundo es enemistad contra Dios?** Cualquiera, pues, que quiere ser amigo del mundo, se constituye **enemigo de Dios.**” Santiago equipara amar al mundo con infidelidad espiritual (adulterio) contra Dios. Ser “*amigo del mundo*” aquí implica adoptar sus valores y buscar su favor, lo que nos pone en posición contraria a Dios. Esta exclusividad recuerda la demanda de Dios en los mandamientos: “*No tendrás dioses ajenos delante de mí*” (Éxodo 20:3). Jesús también enseñó: “*Nadie puede servir a dos señores... no podéis servir a Dios y a las riquezas*” (Mateo 6:24). En Lucas 16:13 lo expresa: amar a uno es aborrecer al

otro. Así pues, los pasajes nos confrontan con una disyuntiva: **¿A quién amaremos con lealtad suprema: a Dios o al mundo?** No hay término medio. Si escogemos a Dios, hemos de romper amoríos con el mundo.

Aplicaciones prácticas:

- **Examinando nuestros afectos:** ¿Qué ocupa el primer lugar en mi corazón y mis deseos? Podemos hacernos preguntas sinceras: *¿Qué cosas “del mundo” ejercen más atracción en mí que las cosas de Dios?* (Ejemplos: el afán por riquezas, la búsqueda de fama, placeres que desagradan a Dios). Si identificamos ídolos modernos (dinero, éxito, entretenimiento pecaminoso), es tiempo de arrepentimiento y realinear el corazón para amar a Dios sobre todas las cosas.
- **No conformarse a la corriente mundana:** Romanos 12:2 dice *“no os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”*. En la práctica, esto significa que no tomamos nuestras pautas de la sociedad caída. Por amor a Dios, puede implicar decisiones contraculturales: quizás renunciar a cierto tipo de diversiones que incitan al pecado, elegir la honestidad sobre el beneficio fácil, mantener pureza sexual en un mundo promiscuo, etc. Cuando enfrentemos presión de ambiente (amigos, redes sociales) para amar lo que “todos aman” pero ofende a Dios, recordemos que *“la amistad con el mundo”* nos haría desleales a nuestro Señor.
- **Fomentar la amistad con Dios:** El lado positivo de alejarse del amor al mundo es acercarse más a Dios. Santiago 4:4 va seguido de: *“Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros”* (4:8). Dedicar tiempo a la oración, a la Palabra, a la comunión con hermanos, va alimentando en nosotros el amor por Dios y disminuyendo el encanto del mundo. Un corazón lleno del amor del Padre encuentra insípido el falso brillo mundano. Practiquemos deleitarnos en Dios (Salmo 37:4), meditando en Su belleza y bondad, para que nuestro amor por Él crezca y “vacune” contra las tentaciones de otros amores.

Conexión con el carácter de Dios (1 Juan 4:8): Dios, siendo amor, paradójicamente también demanda exclusividad en ese amor, porque **Su amor es santo y celoso** (Santiago 4:5 dice que Él nos anhela celosamente). Esto no contradice 1 Juan 4:8, más bien lo complementa: porque Dios es amor puro, Él sabe que compartir nuestro corazón con el pecado solo nos destruye. Su celo proviene de Su amor que nos quiere *completamente para Él*, así como un esposo ama a su esposa y anhela fidelidad. Cuando elegimos amar a Dios sobre el mundo, estamos abrazando al único que verdaderamente es digno de amor supremo. *“Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero”* (1 Juan 4:19); y habiendo gustado ese amor incomparable, ninguna cosa mundana debe quitarnos la devoción hacia Él. Además, al mantener la exclusividad de amor hacia Dios, reflejamos Su carácter ante el mundo. Mostramos que *Dios es suficiente*, que Su amor satisface más que todo lo que el mundo ofrece. Jesús dijo que sus discípulos *“no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo”* (Juan 17:16). Esto significa que, así como Cristo mostró el amor del Padre viviendo en santidad separada del mal, nosotros debemos hacer lo mismo. Nuestra lealtad exclusiva a Dios – en medio de un mundo que ama lo pasajero – resplandece como testimonio de que *Dios es amor* y llena por completo el corazón humano. En síntesis, Dios que es amor nos pide amarlo con todo el corazón, alma, mente y fuerzas (Marcos 12:30), sin dividir ese amor con el mundo. Al hacerlo, honramos Su carácter y encontramos nuestra verdadera identidad y satisfacción en Él, el Amor eterno.

Sesión 7

“La justicia de Dios”

I. INTRODUCCIÓN

Todos los atributos de Dios se relacionan profundamente con el ser humano, pero la **justicia o rectitud** ocupa un lugar singular: es la expresión de la actitud divina hacia los seres morales. No se trata de cosas, sino de personas. La justicia de Dios no es una construcción humana ni una norma derivada de consensos sociales; es, en palabras de **A. W. Pink**, *“la conformidad perfecta de la naturaleza y las acciones de Dios con Su propia ley moral, la cual es expresión de Su carácter santo”*.

Desde una perspectiva jurídica, podría decirse que la justicia de Dios es el **supremo absoluto** de rectitud perfecta que se pueda concebir, la medida universal e inmutable con la que toda conducta humana es evaluada. Así como en derecho se reconoce un “derecho natural” como referencia superior a las leyes positivas, en la teología bíblica la justicia divina es la ley absoluta, inapelable e incorruptible. **Blackstone**, jurista inglés del siglo XVIII, escribió: *“La ley de la naturaleza, dictada por Dios mismo, es de obligación universal y su autoridad es superior a la de cualquier otro”*.

La justicia de Dios se manifiesta evaluando al ser humano no según un estándar cultural o relativo, sino conforme a esta escala perfecta. Bajo esta medida, la condición de **justo o injusto** del hombre no se determina por comparación con otros, sino por su semejanza o desemejanza con el carácter divino. Un ser humano puede ser **santo o profano, piadoso o impío, justo o injusto**, y según sea su alineamiento con Dios, será objeto de **aprobación divina** o de **ira divina**.

En resumen:

- **Dios es justo** y su justicia es una manifestación inseparable de su **santidad**.
- Esta justicia se expresa de dos maneras:
 1. **Aprobación** hacia el justo.
 2. **Ira** contra el pecador impenitente.

Este atributo nos recuerda que Dios no es indiferente a la conducta humana. Su actitud hacia nosotros está directamente vinculada a su carácter perfecto y santo. Como señala **R. C. Sproul**: *“Dios no posee justicia porque deba rendir cuentas a una ley externa; Él es la justicia, y todo juicio verdadero fluye de su propia naturaleza”*.

II. LA JUSTICIA DE DIOS

En **Génesis 18:25**, Abraham clama: *“¿El Juez de toda la tierra no ha de hacer lo que es justo?”*. La pregunta no es retórica; parte del reconocimiento de un **principio fundamental**: Dios no puede obrar de forma injusta, porque hacerlo sería negarse a sí mismo (2 Timoteo 2:13). Este principio de “lo recto” no es algo externo a Dios —como una ley superior a la que Él deba someterse— sino que **emana de su propio ser**. En palabras de **Stephen Charnock**: *“Dios no es bueno porque hace cosas buenas; las cosas son buenas porque Dios las hace”*.

En términos jurídicos, podríamos decir que Dios **es la fuente y el fundamento mismo del derecho**. Él no aplica una ley ajena; **Él es la ley**. El jurista Hugo Grocio, considerado uno de los padres del derecho internacional, afirmó: *“El derecho natural es tan inmutable que ni siquiera Dios puede cambiarlo... no porque exista algo por encima de Él, sino porque es expresión de su naturaleza inmutable”*. Esto refleja bien la enseñanza bíblica: lo que Dios aprueba es lo recto, lo que desaprueba es lo inicuo, y esta distinción no puede alterarse porque está anclada en su carácter eterno.

La justicia divina implica, por tanto, **dos operaciones inseparables**:

1. **Aprobar y bendecir al justo** (*Romanos 2:7-10; Salmo 11:7*).
2. **Condenar y castigar al injusto** (*2 Tesalonicenses 1:6 — “Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan”*).

Pablo desarrolla esta verdad en *Romanos 2:5 y 1:18*, mostrando que la justicia de Dios se manifiesta tanto en la salvación como en el juicio:

- *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Ro 1:18).*
- *“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios” (Ro 2:5).*

La **venganza divina** — *“Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Deuteronomio 32:35; Hebreos 10:30)*— no es un acto pasional o irreflexivo, sino la respuesta necesaria de un Dios perfectamente justo ante el pecado. **John Murray** resume así: *“Si Dios no castigara al malvado, dejaría de ser justo; y si dejara de ser justo, dejaría de ser Dios”*.

Para la mente humana, puede parecer extraño que el juicio de Dios sobre los impíos sea motivo de alabanza, pero en *Apocalipsis 19:1-2* vemos a las huestes celestiales proclamando:

“¡Aleluya! Salvación, y honra, y gloria, y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera... y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella”.

Esta reacción celestial no es vengativa por serlo, sino el reconocimiento de que **la justicia ha triunfado**. Así como en un tribunal humano la sentencia justa honra la integridad de la ley, en el tribunal divino el juicio recto honra y exalta la santidad de Dios.

En definitiva, la justicia de Dios es **la norma perfecta e inmutable** contra la cual se mide toda conducta humana. Bajo esta norma, ningún pecador puede alegar ignorancia o apelar a estándares más bajos, porque *“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1 Juan 1:5)*.

III. CONSIDERACIONES IMPORTANTES Y CONCLUSIONES

Bajo la Ley de Moisés, el énfasis estaba en las transgresiones externas (los Diez Mandamientos), pero bajo la ley de Cristo el enfoque va más allá de lo exterior y penetra hasta las condiciones del corazón. Jesús enseñó que la verdadera justicia no se limita a evitar el asesinato, sino que prohíbe la ira injusta:

“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio” (Mateo 5:21-22; ver también Mateo 5:27-28).

Del mismo modo, en Mateo 15:18-19, Jesús explicó que la contaminación espiritual proviene “de lo que sale de la boca”, porque “del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios y las blasfemias”.

El punto es claro: si la ley de Dios puede ser quebrantada con “malos pensamientos”, ¡cuánto más fácil es pecar cuando se permite que estos pensamientos se conviertan en acciones! Incluso creyentes que aparentan sinceridad y generosidad, como Ananías, pueden caer en pecado cuando su corazón no está recto delante de Dios (Hechos 5:3; 8:21).

La Escritura es tajante:

- “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10).
- “Todos están bajo pecado” (Romanos 3:9).
- “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).
- “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

Esto significa que, bajo el principio de justicia divina, todos los hombres están bajo la ira de Dios. La justicia de Dios, al aplicarse en un marco legal, exige que todo violador de la ley sea castigado. Pablo lo resume:

“Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gálatas 3:10).

Aquí se muestra la carga imposible del legalismo: la ley requiere obediencia perfecta, continua y total. Nadie, salvo Cristo, ha cumplido esta norma. Por lo tanto, todo ser humano queda “bajo maldición”.

Pablo añade:

- “Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente” (Gálatas 3:11).
- “Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él” (Romanos 3:20).

Esto nos lleva a una conclusión inevitable: si Dios es justo y el hombre ha violado la ley, todos están condenados y en necesidad de misericordia. El principio de justicia no deja espacio para la indiferencia: un Dios justo debe castigar el pecado.

Jamieson, Fausset y Brown, al comentar Romanos 3:19-20, afirman:

“Solo cuando se entiende y se siente la magnitud de nuestra culpa, la universalidad de la condena y la imposibilidad de ser justificados por la obediencia a la ley, se puede apreciar y abrazar la gracia del evangelio.”

En otras palabras, la justicia divina es el patrón absoluto que expone nuestra bancarrota espiritual y nos prepara para comprender el valor incomparable de la gracia.

TEMAS PARA REFLEXIÓN

1. Dios es tanto un Dios de justicia como un Dios de amor

La justicia y el amor de Dios no se oponen, sino que se complementan perfectamente. A.W. Tozer señaló que ignorar cualquiera de estos atributos es crear un dios falso a nuestra medida. El amor de Dios provee el camino de salvación, pero Su justicia exige que el pecado sea castigado. Quienes rechazan a Cristo rechazan tanto el amor que ofrece perdón como la justicia que demanda restitución (Juan 3:18-19).

2. El gobierno divino se fundamenta en la santidad y justicia de Dios

Según Stephen Charnock, 'La justicia de Dios es la perfección moral por la cual Él gobierna el universo de manera recta'. No hay arbitrariedad en Su gobierno; todo lo que hace es coherente con Su santidad. Su justicia asegura que el mal no quedará impune y que el bien será recompensado (Salmo 89:14).

3. La muerte vicaria de Cristo y la satisfacción de la justicia divina

Charles Hodge explica que la muerte de Cristo fue sustitutiva y propiciatoria, satisfaciendo plenamente las demandas de la ley divina. Romanos 3:24-25 enseña que 'somos justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación'. Sin esta satisfacción, la justicia de Dios habría demandado la condenación de todos los pecadores.

4. Dios trata ahora con Sus hijos sobre la base de la gracia

Romanos 5:1-2 declara que, justificados por la fe, tenemos paz para con Dios. Martyn Lloyd-Jones comenta que la gracia no anula la justicia, sino que la satisface en Cristo, de modo que ahora el creyente vive bajo el favor divino, no bajo condenación (Romanos 6:14).

5. La justicia divina como 'cosa horrenda'

Hebreos 10:30-31 advierte: 'Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo'. John Owen afirma que esta es una advertencia solemne a los que menosprecian el evangelio: la misma santidad que garantiza nuestra salvación también garantiza el castigo del pecado. Esto nos llama a reverencia, gratitud y obediencia.

MANUAL PARA GUIAR A UN OYENTE DEL EVANGELIO HACIA EL ARREPENTIMIENTO:

Justificación del manual

A menudo, cuando compartimos el evangelio, nos enfocamos demasiado en el acto final del bautismo. Es un paso importante, sin duda, pero no es solo "sumergir y listo". La Escritura nos muestra que antes de que alguien llegue a las aguas, debe haber un genuino reconocimiento de su condición delante de Dios. Necesitamos que la persona sienta convicción de pecado, que su corazón se conmueva y entienda su culpa. De lo contrario, el acto del bautismo se vuelve un rito vacío.

Por eso, este manual busca subsanar esa tendencia a saltar directamente a la acción sin pasar por la convicción profunda. Queremos que el oyente comprenda la gravedad del pecado y la necesidad de la gracia, tal como Jesús ilustró en la parábola del fariseo y el publicano y como Pablo expone en Romanos 1-3.

Necesidad de Convicción y Arrepentimiento

Introducción: La parábola del fariseo y el publicano

Comenzamos con las palabras de Jesús en Lucas 18:9-14. Él "refirió esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos". El fariseo se enorgullecía: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres" (Lucas 18:11), mientras que el publicano simplemente clamaba: "Dios, sé propicio a mí, pecador" (Lucas 18:13).

Aquí vemos el primer paso: llevar a la persona a entender que no podemos presentarnos ante Dios con justicia propia. Necesitamos la actitud del publicano: reconocer que somos pecadores necesitados de misericordia.

Paso 1: La Culpabilidad universal (Romanos 1)

Pablo comienza en Romanos 1:18 hablando de la ira de Dios que "se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres". Aquí nos encontramos con aquellos que viven abiertamente en pecado, "deteniendo con injusticia la verdad". Es decir, son como el publicano que no tiene nada que ocultar y sabe que está en falta.

Citemos directamente: "Por lo cual Dios también los entregó a la inmundicia" (Romanos 1:24) y "como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada" (Romanos 1:28). Aquí mostramos que el pecado flagrante es evidente y que esos pecadores necesitan reconocer su estado.

Paso 2: La Hipocresía del que juzga (Romanos 2)

En el siguiente capítulo, Pablo se dirige a aquellos que juzgan a otros pero hacen lo mismo: "Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas, pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo" (Romanos 2:1). Es el fariseo que confía en su propia justicia, sin ver su propia necesidad de arrepentimiento.

Debemos hacerles ver que no basta con señalar el pecado ajeno. Como dice Pablo, "el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros" (Romanos 2:24). Incluso el que se cree justo necesita humillarse.

Paso 3: Todos bajo pecado (Romanos 3)

Finalmente, llegamos al clímax de la argumentación de Pablo: "No hay justo, ni aun uno" (Romanos 3:10). Tanto religiosos como no religiosos están bajo pecado. Pablo incluso agrega en Romanos 3 que "por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Esto significa que no importa de qué trasfondo vengamos o qué tan "buena" haya sido nuestra vida, todos necesitamos esa convicción de pecado antes de entender la necesidad de la gracia.

Relación con la parábola del fariseo y el publicano

Así como el publicano reconoció su condición y dijo "sé propicio a mí, pecador," Romanos nos lleva a ese mismo punto. Primero debemos dejar de confiar en nuestra propia justicia (como el fariseo) y reconocernos como pecadores ante Dios. Solo entonces el mensaje del evangelio –la muerte, sepultura y resurrección de Cristo– tiene pleno sentido.

Conclusión: La solución en Cristo

Una vez establecida la necesidad de la convicción y el arrepentimiento, ahora podemos presentar la solución: "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:24). Ahora el bautismo cobra sentido, no como un simple ritual, sino como la respuesta de un corazón contrito que ha entendido su necesidad de salvación.

MANUAL: CÓMO PRESENTAR LA SOLUCIÓN QUE ES LA CRUZ DE CRISTO

Justificación del Manual:

Ahora que hemos ayudado a la persona a reconocer su necesidad y su culpa ante Dios, el siguiente paso es presentarle la gloriosa solución que Dios ha provisto. Este manual te ayudará a guiar a la persona para que comprenda por qué la muerte, sepultura y resurrección de Cristo son el centro del Evangelio y cómo en la cruz se satisface la justicia de Dios y se ofrece misericordia.

Paso 1: Inicia con Isaías 53

Empieza explicando que la necesidad de un Salvador estaba profetizada. Lee o cita Isaías 53:5: "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados." Esto muestra que la solución no es algo improvisado, sino el plan de Dios desde siempre.

Paso 2: Explica el Juicio y la Cruz

Detalla cómo Jesús sufrió el juicio en nuestro lugar. Cita pasajes como Mateo 27:29-31, donde se describe la corona de espinas y los azotes. Hazles ver que cada sufrimiento que Cristo padeció era el castigo que nosotros merecíamos. Juan 19 nos muestra cómo fue crucificado, y cada clavo y cada gota de sangre representan el precio de nuestra redención.

Paso 3: La Resurrección como Victoria

No te detengas solo en la crucifixión. Explica que la resurrección es la prueba de que Jesús venció la muerte y el pecado. Puedes citar 1 Corintios 15:3-4: "Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados... y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras."

Paso 4: La Gracia y la Fe como Respuesta

Explícale a la persona que la obra de Cristo en la cruz es un acto supremo de gracia. No se trata de que podamos ganar nuestra salvación; es un regalo inmerecido. Puedes citar Efesios 2:8-9: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que

nadie se gloríe.” Así, la persona entiende que la respuesta es confiar en lo que Cristo ya hizo, arrepentirse y vivir en esa fe.

Conclusión: De la Culpabilidad a la Redención

Finaliza recordando que todo este camino, desde reconocer el pecado hasta abrazar la cruz, es la forma en que Dios transforma a una persona. La parábola del fariseo y el publicano nos enseña que Dios justifica al que se humilla (Lucas 18:13-14). De la misma manera, cuando alguien reconoce su necesidad y mira a Cristo, recibe perdón y nueva vida.

[Sesión 8]

[“Misericordia”]

[INTRODUCCIÓN]

*“Al que **mucho** se le perdona **mucho** ama; en cambio al que poco se le perdona poco ama”*

Más o menos estas fueron las palabras que le dijo nuestro Señor Jesucristo a Simón el fariseo cuando contrastó la forma como él lo trató con la forma como la mujer lo trató.

Recordemos lo que narra Lucas, capítulo 7: una mujer se acercó a Jesús derramando un frasco de alabastro con perfume sobre los pies de Él, y los bañó con sus lágrimas... y los secó con su cabello. En cambio, Simón el fariseo mostró un corazón frío y vacío. No tuvo la sensibilidad ni siquiera para ofrecer a Jesús los gestos más básicos de cortesía.

Este contraste es una manera de ilustrar cuán importante es entender la misericordia de Dios para con cada uno de nosotros...

[SALUDO]

Muy buenas a todos ustedes los participantes en el curso “Atributos de Dios” de Estudios Bíblicos Internacionales.

Esta es la sesión 8 del curso, y como ya habrán notado, el atributo a ser estudiado en esta sesión es la misericordia de Dios.

[DE VUELTA AL GUION]

La mujer que Simón el fariseo llamaba “pecadora” sí entendía la misericordia de Dios.

Simón, en cambio, no la entendía.

Y por no entenderla, no fue capaz de actuar amorosamente para con Jesús, y también, por la misma razón, fue duro en su juicio de la mujer. La llamó “pecadora”.

Cometió incluso el error de juzgar a Jesús, al dudar de que Él fuera profeta.

Por esta razón, es esencial entender este maravilloso atributo de Dios que es Su misericordia.

Hagamos todo lo posible, en esta sesión, por tratar de comprender en qué consiste la misericordia de Dios, y así aprendamos a ser personas como la mujer porque...

*“Al que **mucho** se le perdona, **mucho** ama; en cambio al que poco se le perdona, poco ama”*

No podríamos seguir sin hacer primero un **repaso de la sesión anterior**...

[REPASO DE LA SESIÓN ANTERIOR]

Recordemos que el atributo de Dios estudiado en la sesión 7 fue el atributo de la justicia.

Esto significa...

Número uno... que Dios es absolutamente justo.

Número dos... que la justicia de Dios es inflexible: Él no va a pasar por alto el pecado.

Y número 3, ... que, para ser consecuente con Su justicia, Él debe condenar el impío.

Y esto plantea un serio problema...

[PROBLEMA]

... ¿Cómo pueden ser salvos los pecadores?

¿Cómo puede Dios justificar a los impíos? ¿Cómo puede Dios hacer tal cosa sin dejar de ser absolutamente justo?

De algún modo la sentencia de muerte contra los pecadores debe cumplirse.

La justicia de Dios debe satisfacerse de algún modo que sea consecuente con sus demás atributos.

Dichosamente, los atributos del amor y de la sabiduría encuentran el modo.

La sabiduría del hombre exigiría que el ser humano expiara él mismo sus pecados.

Pero esto es imposible.

Por lo tanto, debe ser el amoroso y sabio Dios quien provea la expiación.

Y la solución de Dios en Su sabiduría, es que el objeto de Su justicia sea Su propio Hijo, a quien Él ofrece por amor.

En otras palabras, la solución del problema la encontró Dios mismo dando a Su propio Hijo como ofrenda por el pecado.

Podría decirse, tal vez crudamente, que ...

... Dios, para ser misericordioso con nosotros, tuvo que ser muy cruel con Su propio Hijo.

En esta sesión vamos a ...

- ... explicar por qué la **expiación provista por Dios** era necesaria e inevitable dado el atributo de Su justicia.
- ... y a describir cómo **Jesucristo** es el **camino** abierto por el amor y la sabiduría de Dios para **satisfacer la justicia** y **otorgar vida** al que cree.

La idea eje es que, en el evangelio, **Dios no disminuye Su justicia**; sino que **la satisface en Cristo** para poder **justificar** con plena coherencia a todo el que cree.

Hagamos lectura de una serie de pasajes clave para confirmar que fueron el **amor** y la **sabiduría** de Dios los que encontraron el modo de que los pecadores pudieran ser salvos.

Según este modo, es al Hijo mismo a quien Él ofrece como sacrificio por el pecado

- **Juan 3:16**
“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”
- **Juan 14:6**
“Jesús le dijo: **Yo soy el camino**, y la verdad, y la vida; **nadie viene al Padre, sino por mí.**”
- **Juan 6:35**
“Jesús les dijo: **Yo soy el pan de vida**; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.”
- **1 Juan 5:12**
“**El que tiene al Hijo, tiene la vida**; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”
- **Gálatas 1:4**
“**El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados** para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.”

[PRIMER PUNTO]

El primer punto de esta lección es que **DIOS ES UN DIOS DE MISERICORDIA**.

La misericordia de Dios es un atributo de Dios tan esencial como lo es Su santidad.

Para entender un poco más este atributo, hagamos un breve repaso etimológico...

[ETIMOLOGÍA]

La palabra hispana “misericordia” es transliteración de la misma palabra en latín y es una combinación de tres palabras de este idioma:

miser = desdichado, pobre, miserable.

cor (*cordis*) = corazón.

-ia = sufijo que indica cualidad o virtud

👉 Literalmente significa: “*tener el corazón puesto en el miserable*”. Es decir, sentir compasión y actuar en favor del desdichado, del que sufre.

Pero, tomemos en cuenta que, la palabra en latín es a la vez una traducción del griego original del Nuevo Testamento, y del hebreo original del Antiguo Testamento.

En el hebreo del Antiguo Testamento, hay más de una palabra que se traduce por “misericordia”.

La palabra en hebreo es también combinación de dos palabras: una que significa **fidelidad de pacto** y otra que significa **compasión afectiva**.

En el griego del Nuevo Testamento también se usa más de una palabra.

Por lo menos se usa la palabra para la idea de **acción benevolente (éleos)** y la palabra para la idea de **sentimiento entrañable (oiktirmós)**. Son palabras diferentes en griego, para las cuales solo se ha encontrado una palabra en español.

Bueno, la anterior etimología solo nos sirve para reflexionar sobre la dificultad de traducir del hebreo y del griego al español. Es una dificultad, porque los idiomas evolucionan y los significados de las palabras cambian con el tiempo.

Lo que quiero decir es que, gracias a Dios, la riqueza de los idiomas bíblicos originales dio para que los autores originales pudieran hacer uso de un gran arsenal de palabras para escribir evangelios, epístolas y profecías siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Y aquí estamos, en la búsqueda de una comprensión más profunda de lo que significa realmente la palabra original que se ha traducido por **misericordia**, como uno de los atributos de Dios, para que no nos pase las de Simón el fariseo, quien, por no entenderlo, se creía menos pecador que la mujer a quien Jesús le perdonó sus pecados.

[VOLVEMOS AL PRIMER PUNTO...]

DIOS ES UN DIOS DE MISERICORDIA

Por un lado, la santidad revela la perfección moral de Dios y su repudio al pecado, y por otro lado la misericordia nos muestra su inclinación amorosa hacia el ser humano caído.

No son atributos opuestos, sino complementarios: la santidad exige justicia, pero la misericordia abre camino al perdón y a la restauración.

La misericordia de Dios **no surge de nuestras obras ni de méritos humanos**, sino de su carácter eterno y perfecto.

Por eso, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento testifican repetidamente: “Su misericordia es para siempre” (Sal. 136).

Hagamos un repaso de algunos de los muchos pasajes que nos dan evidencia bíblica de la misericordia de Dios...

[EVIDENCIA BÍBLICA DE LA MISERICORDIA DE DIOS]

Salmos 136:1

«Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su **misericordia**.»

- En este pasaje, el salmista afirma la bondad eterna de Dios y recalca que su misericordia no es temporal ni condicional, sino perpetua y universal. En este salmo, la eternidad de la misericordia de Dios es una idea tan importante que la frase “Porque para siempre es su misericordia” se repite 26 veces, es decir, en todos y cada uno de los versículos de este salmo se expresa esta idea con las mismas palabras.
-

Salmos 89:2

«Porque dije: Para siempre será edificada **misericordia**;
En los cielos mismos afirmarás tu verdad.»

- Aquí el salmista presenta la misericordia como un atributo de Dios que se mantiene, porque, aunque las circunstancias del pueblo fluctúen, la fidelidad y la misericordia de Dios están afirmadas en los cielos como características inquebrantables de Él.
-

Daniel 9:18

«Oh Dios mío, inclina tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus **muchas misericordias**.»

- Daniel ora confesando los pecados de la nación y suplicando la restauración de Jerusalén. Subraya que el hombre no tiene méritos propios para reclamar la ayuda de Dios. La base de la súplica la constituyen exclusivamente las “muchas misericordias” de Dios. Este texto muestra el contraste entre la justicia humana insuficiente y la abundante misericordia divina. De lo que se trata es de que nuestro corazón se centre en lo que le da gloria a Dios y en la confianza de que Su respuesta es la que nos conviene.

2 Corintios 1:3

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de **misericordias** y Dios de toda consolación.»

- Pablo inicia su carta con una doxología, reconociendo el carácter consolador de Dios. Describe a Dios como la fuente de toda misericordia y de toda consolación. Pablo quiere recordar a los creyentes que, en medio de sufrimientos y dificultades, hay un Dios cercano, compasivo y paternal.

Efesios 2:4–5

«Pero Dios, que es rico en **misericordia**, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).»

- Aquí Pablo resalta la iniciativa divina: cuando los humanos estaban muertos espiritualmente, Dios intervino con riqueza de misericordia. La salvación es un acto de vida nueva, no resultado del esfuerzo humano.

Efesios 2:8

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.»

- La salvación se presenta como don divino no como mérito humano. Aquí la gracia y la misericordia se complementan. El énfasis está en que la salvación proviene de Dios, no de las obras del hombre. Esto asegura que toda la gloria sea solo de Dios.

Todos estos pasajes, y muchos más, desde los Salmos hasta las cartas de Pablo, coinciden en un mismo punto: **la misericordia no depende del mérito humano, sino de la iniciativa divina.**

Dios es el autor, el sustentador y el consumidor de la misericordia.

Se trata de misericordia que se traduce en perdón para los pecadores y en justificación de los impíos.

[OTROS PASAJES]

Es importante hacer notar la existencia de muchos otros pasajes del Antiguo Testamento que se refieren **a las misericordias de Dios para con el hombre en general**. Si bien, la palabra misericordia no se encuentra en ellos, no hay duda de que la idea sí...

Por ejemplo...

Salmos 145:9

«Bueno es Jehová para con todos,
Y sus misericordias sobre todas sus obras.»

Salmos 145:15–16

«Los ojos de todos esperan en ti,
Y tú les das su comida a su tiempo.
Abres tu mano,
Y colmas de bendición a todo ser viviente.»

Estamos hablando de beneficios que reciben los seres humanos independientemente de que sean obedientes o no, tal como lo señala nuestro Señor en Mateo 5:45, donde leemos que Dios “hace salir su sol sobre malos y buenos, y [...] hace llover sobre justos e injustos.”

Esto es así porque las leyes de la naturaleza funcionan tanto para los injustos como para los justos.

Las dos categorías, justos e injustos, dependemos del funcionamiento de la naturaleza para poder contar con el “pan nuestro de cada día” ...

Otras manifestaciones de Su misericordia general

Además de los beneficios físicos y naturales, hay misericordias que podríamos llamar "**misericordias de señal**", porque **nos apuntan hacia Dios** y despiertan nuestra conciencia espiritual.

Romanos 1:20 dice:

«Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas...»

Esto, en sí mismo, es misericordia: **Dios no se esconde**, sino que **nos habla constantemente a través de lo que ha creado**.

La **belleza de la naturaleza**, la **grandeza del universo**, la **armonía del diseño**, e incluso la **capacidad que tenemos para admirar todo eso**, son misericordias en sí mismas. Son regalos dados incluso a quienes no lo reconocen, pero que están ahí, como una **invitación abierta y persistente** para que lo busquemos.

Son señales que nos dicen:

“Aquí estoy. Te invito a conocerme. Quiero que disfrutes de misericordias aún más grandes...”

Entre esas misericordias mayores están el **perdón de pecados**, la **reconciliación con Él** y el **privilegio de adorarlo**, de contemplar Su grandeza que es **infinitamente superior a todo lo creado**.

Y eso es lo que verdaderamente transforma la vida. Pero todo empieza por ver —y agradecer— esas primeras misericordias que Él **nos ha dado a todos**, como una forma de **llamarnos suavemente por nuestro nombre**.

[VOLVIENDO...]

Volviendo a la misericordia que se traduce en perdón para los pecadores y justificación de los impíos, tenemos que es una misericordia que va más allá de la provisión material: se refiere al perdón, la justificación y la restauración del pecador.

Tenemos los siguientes pasajes:

- Heb. 8:12: “Seré **propicio** a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados.”
- Tito 3:4.6: “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino **por su misericordia**, por el lavamiento de la **regeneración** y por la **renovación** en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador”.
- Rom. 11:32: “Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener **misericordia de todos**.”
- Aquí se nota que **la misericordia no anula la justicia**, sino que la satisface en Cristo.

[PUNTO CENTRAL]

El punto que se está enfatizando en esta sesión es que Dios salva a los pecadores, justifica a los impíos, siguiendo el principio de la misericordia o de la gracia.

No había otro modo porque de acuerdo con Gálatas 3:10:

“... todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.”

También, Dios no podía haber salvado a los pecadores por decreto, atendiendo únicamente al atributo de Su Soberanía, es decir atendiendo únicamente al hecho de que tiene autoridad para hacerlo. No podía haber hecho esto sin haber quebrantado su atributo de la justicia.

Ejemplos de decretos hechos solo porque se tiene autoridad, pero que ignoran otros principios.

1. El maestro que aprueba a todos sin examen

Imaginemos que un maestro decide que **todos los estudiantes pasen el curso sin hacer el examen final, solo porque él lo dice**.

Eso sería **aprobar “por decreto”**.

Pero si hay reglas que exigen un examen justo, entonces aprobar por decreto sería **injusto**, incluso si lo hace con buena intención.

→ Así, Dios **no podía simplemente decir “absueltos todos” por Su autoridad**, sin resolver antes el **problema del pecado y de la justicia violada**.

2. El juez que libera a un criminal solo porque quiere

Un juez no puede liberar a un asesino diciendo:

“Lo dejo libre porque soy el juez y se me da la gana.”

Eso sería actuar **“por decreto”**, y **sería injusto**, aunque él tenga autoridad.

→ Dios, siendo Juez justo, **no podía actuar así con nosotros los pecadores**.

Tenía que haber **una base justa**, y esa base fue **el sacrificio de Cristo**, que satisface Su justicia y manifiesta Su misericordia.

3. El director de escuela que da un premio sin méritos

Digamos que un director de escuela decide darle el “premio al mejor estudiante” a alguien que no hizo nada destacable, **solo porque es su sobrino**.

Eso es **“por decreto”**: una decisión **arbitraria**, sin fundamentos.

→ Pero Dios **no es arbitrario**. Cuando salva, **lo hace con justicia, con propósito, y por medio de Cristo**.

Por lo tanto, Dios no podía habernos salvado simplemente “por decreto”, es decir, diciendo “¡perdonados todos!” sin resolver antes el problema del pecado.

Porque si lo hiciera, **sería soberano, pero no justo**.

Y Dios es ambas cosas: **soberano y justo**.

Por eso **Cristo murió por nosotros**: para que Dios sea “**justo y el que justifica** al que tiene fe en Jesús” (Romanos 3:26).

Pasemos ahora al **segundo punto de la sesión**

[SEGUNDO PUNTO]

¿CÓMO PUEDE DIOS SER MISERICORDIOSO?

Ya habíamos adelantado anteriormente un poquito de la respuesta a esta difícil pregunta (bueno, difícil para los humanos, pero no para el Señor).

Ahora vamos a ampliar la respuesta con un poquito más de análisis

LA APARENTE CONTRADICCIÓN:

la Justicia en contradicción con la Misericordia

A primera vista, pareciera que la justicia de Dios y su misericordia se oponen porque...

- ... La **justicia** exige condenación para el pecador.
- ... La **misericordia** ofrece perdón y vida.

La gran pregunta es: ¿cómo puede Dios ser **justo** y **misericordioso** a la vez? ¿Cómo puede justificar justamente al impío?

👉 La respuesta está en la cruz de Cristo.

Dios envió a Jesús para que Él llevara nuestros pecados.

CRISTO ES NUESTRO SUSTITUTO, ES DECIR, ÉL TOMA NUESTRO LUGAR.

La Biblia enseña que el Hijo de Dios tomó nuestro lugar como **portador del pecado**:

- “Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 Pe. 2:24).
- “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado” (2 Co. 5:21).
- Isaías 53:4–6 describe cómo Cristo cargó con nuestras iniquidades y nos trajo paz.
«Ciertamente **llevó él** nuestras enfermedades,
y **sufrió** nuestros dolores;
y nosotros le tuvimos por azotado,
por **herido de Dios y abatido**.
Mas él **herido** fue por nuestras rebeliones,
molido por nuestros pecados;
el castigo de nuestra paz fue sobre él,
y por **su llaga** fuimos nosotros curados.
Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
cada cual se apartó por su camino;
mas Jehová **cargó en él el pecado** de todos nosotros.»
- Pablo lo resume al escribir simplemente: “Cristo **murio** por nuestros pecados” (1 Co. 15:3).
- Efesios 1:7 (RVR1960):
«En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.»
- 1 Pedro 1:18-19 (RVR1960):
«Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.»

De este modo, el castigo que merecíamos fue descargado sobre Él, para que nosotros pudiéramos recibir misericordia.

Muchos otros pasajes podrían citarse para sustentar bíblicamente la misericordia de Dios para con los pecadores. Lo cual nos lleva a la siguiente pregunta...

¿CUÁL ES LA BASE BÍBLICA DE LA JUSTIFICACIÓN?

Pablo nos ayuda con la respuesta al explicar con claridad en Romanos 3:24–26:

«siendo **justificados gratuitamente por su gracia**, mediante **la redención que es en Cristo Jesús**, **a quien Dios puso como propiciación** por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.»

Aquí Pablo afirma que...

1. Que somos **justificados**
2. Que es **por gracia** que somos justificados.
3. Que esta justificación es posible por **la redención en Cristo Jesús**.
4. Que Cristo nos redime porque fue puesto como **propiciación**
5. Que es propiciación porque derramó **Su sangre** por nosotros.
6. Que esta propiciación se recibe **mediante la fe**.
7. Que todo esto demuestra que Dios es **“justo y el que justifica al que tiene fe en Jesús”**.

👉 Aquí está la clave: la cruz **satisface la justicia de Dios**, y al mismo tiempo **abre el camino de su misericordia**.

Hacemos notar que en esta sesión no se está haciendo un abordaje a profundidad del tema de la expiación y de la salvación en Cristo.

La expiación se menciona en esta sesión porque tiene que ver con directamente con los atributos de la justicia y de la misericordia.

No estamos simplemente aprendiendo que Dios es amoroso, santo, misericordioso y justo, sino que también estamos tratando de comprender la relación de estos atributos con el ser humano.

Por ejemplo, si Dios es santo, ¿cómo está relacionado este atributo con nosotros?

Respuesta: *“Sed santos porque yo soy santo”* (1 Pedro 1:15.16)

Por lo tanto, si la justicia de Dios es el motivo para castigar al transgresor, ¿cómo pueden ser salvos los pecadores?

Es obvio que los pecadores deben ser salvos por gracia o por misericordia.

Pero, ¿cómo puede Dios ser justo y a la vez misericordioso?

Bueno, esto ya fue respondido anteriormente.

Puede parecer extraño al comienzo, que la primera necesidad de expiación se encuentre en Dios mismo.

Los pecadores podrían recibir perdón sin un sacrificio, si Dios pudiera otorgarlo.

La cruz hizo posible, como ya hemos visto, que Dios otorgue el perdón.

[HASTA AQUÍ... LA BASE BÍBLICA DE LA JUSTIFICACIÓN?]

LA TRANSICIÓN DE LEY A GRACIA

Notemos que es a Dios quien se ofrecen todos los sacrificios, y que es por nosotros que se ofrecen.

La cruz marca un antes y un después:

Juan 1:17

«Pues **la ley** por medio de Moisés fue dada, pero **la gracia** y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.»

Gálatas 3:10

«Porque todos los que dependen de **las obras de la ley** están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.»

Romanos 4:4–5

«Pero al que obra, **no se le cuenta el salario como gracia**, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, **su fe le es contada por justicia**.»

Tito 3:3–7

«Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino **por su misericordia**, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.»

Efesios 5:2

«Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.»

La cruz marca un antes y un después:

- De la **ley**, que condena (Juan 1:17; Gál. 3:10), a la **gracia**, que salva (Rom. 4:4–5; Tito 3:3–7).
- Del principio de **mérito**, al principio de **misericordia**.

La cruz es lo que le permite a Dios ser justo y al mismo tiempo misericordioso.

Por eso Efesios 5:2 dice: “Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios”.

[LA TRANSICIÓN DE LEY A GRACIA]

RECIBIR Y MOSTRAR MISERICORDIA

Hay aún otra relación significativa entre la misericordia divina con los hombres.

La misericordia no solo es algo que recibimos; también es algo que debemos dar:

- “*Sed benignos unos con otros... perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó*” (Ef. 4:32).
- “*Si no perdonáis... tampoco vuestro Padre os perdonará*” (Mat. 6:14–15).

Notemos que lo dicho por Pablo en Tito 3:4–7, acerca de la manifestación de la bondad de Dios y acerca de ser salvos por la misericordia de Dios, fue precedido de lo que mandó en Tito 3:2:

 Tito 3:2

«Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.»

 Por lo tanto, se espera que la misericordia recibida se convierta en misericordia compartida.

CUARTO PUNTO

La gracia: La diferencia entre la condenación y la salvación

Todo hijo de Dios debe recordar siempre que la **gracia de Dios** es la que hace la diferencia entre la **condenación** y la **justificación**. Al igual que Pablo, también nosotros debemos reconocer:

“Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Cor. 15:10).

Notemos la secuencia que señala Pablo: **pecado → misericordia → salvación** en el siguiente pasaje:

«... habiendo yo sido antes **blasfemo, perseguidor e injuriador**; mas fui recibido a **misericordia** porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero **la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.**» (1 Tim. 1:13-14).

Pablo mismo admite que antes era **blasfemo, perseguidor e injuriador**, pero alcanzó misericordia:

Esto muestra que la gracia es más poderosa que nuestro pasado. Ningún pecado es demasiado grande para no poder ser cubierto por la misericordia de Dios.

Fue por misericordia que los gentiles, que antes no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios.

1 Pedro 2:10

«vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.»

El mundo gentil impío, habiendo gustado la benignidad del Señor, ahora puede glorificar a Dios por su misericordia.

1 Pedro 2:3

«si es que habéis gustado la benignidad del Señor.»

Romanos 15:9

«y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre.»

El gran cambio de la alienación a la reconciliación fue hecho posible por gracia mediante la fe.

Efesios 2:8

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.»

El gran propósito de Dios hacia todos, judío o gentil, es conceder misericordia.

Romanos 11:32

«Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.»

Ningún atributo honra más a Dios que su misericordia concedida al impío que acepta a su Hijo.

Hay gozo en el cielo cuando un pecador se aferra a la misericordia divina a través de Cristo como su ofrenda por el pecado.

Lucas 15:10

«Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.»

Como el padre del hijo pródigo y necio, Dios se complace en recibir al pecador arrepentido.

Lucas 15:20

«Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.»

 Lucas 18:13–14

«Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.»

V. Reflexiones Finales

La relación de los atributos de Dios se ve claramente en la justicia y en la misericordia.

La salvación no es un arreglo arbitrario, ni tampoco el pecado es un asunto arbitrario.

Dios no decidió simplemente considerar al hombre pecador y luego decidir salvarlo por misericordia.

El pecado es pecado porque es **antagonismo contra Dios**.

Los pecadores están bajo condenación porque la justicia de Dios no le permite ignorar el pecado.

El pecado puede ser perdonado solo por la muerte vicaria del Hijo de Dios.

 Romanos 3:24–25

«siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.»

Los pecadores son redimidos por el sacrificio de Cristo, no por su propia justicia.

Por lo tanto, son salvos por gracia.

 Efesios 2:8–9

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.»

Tanto los pecadores como los cristianos necesitan entender que la misericordia salvadora fue posible gracias al don inefable del Hijo de Dios.

 2 Corintios 9:15

«¡Gracias a Dios por su don inefable!»

Solo entonces entendemos por qué debemos “glorificar a Dios por su misericordia”.

 Romanos 15:9

«y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre.»

No debemos temer que al darle la gloria a Dios le estemos quitando gloria al hombre.

Toda pretensión humana de haber contribuido a su salvación es vana.

Todo esfuerzo por agradecer a Dios la salvación aparte de su misericordia es en vano.

Todo intento de magnificar la misericordia de Dios aparte de la cruz es una manifestación de ignorancia.

1 Corintios 1:18

«Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.»

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. La relación del atributo divino de la misericordia con nuestra salvación

- **Explicación:** La misericordia de Dios no es un detalle accesorio, sino un atributo esencial que hace posible la salvación. Sin ella, el ser humano quedaría únicamente bajo la justicia y, por lo tanto, bajo condenación.
- **Texto guía:** Efesios 2:4-5 –
«Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo.»
- **Discusión:** ¿Cómo nos ayuda comprender que la misericordia de Dios es tan necesaria como su justicia para valorar la cruz?
Respuesta: Comprender esto nos muestra que la cruz no es solo un acto de justicia divina, sino también de misericordia infinita. Si solo existiera justicia, seríamos condenados; si solo existiera misericordia sin justicia, Dios sería injusto. La cruz une ambas realidades: Cristo satisface la justicia y nos abre la puerta a la misericordia. Esto nos lleva a valorar la cruz no solo como un castigo cumplido, sino como el lugar donde el amor y la compasión de Dios se derraman sobre nosotros.

2. Nada honra más a Dios que recibamos humildemente su misericordia

- **Explicación:** El orgullo humano quiere “aportar” algo a su salvación, pero lo que honra a Dios es reconocer que dependemos enteramente de Él. La humildad es la postura correcta del pecador arrepentido.
- **Texto guía:** Lucas 18:13-14 –
«Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.
Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.»
- **Discusión:** ¿Por qué reconocer que nuestra necesidad de misericordia honra más a Dios que cualquier sacrificio humano?
Respuesta: Porque cuando reconocemos nuestra necesidad, declaramos que Dios es el único capaz de salvarnos. Cualquier sacrificio humano puede dar la apariencia de piedad, pero es insuficiente. En cambio, la humildad muestra dependencia real del Señor. Honra a Dios porque reconoce su grandeza y su gracia, mientras que el orgullo roba gloria al Salvador.

3. Una vida cristiana adecuada es imposible sin reconocer que la salvación es por gracia

- **Explicación:** Una vida cristiana sana parte de entender que nuestra identidad no descansa en logros humanos, sino en la gracia de Dios. Esto da paz, seguridad y evita la autoexigencia destructiva de “ganar” el favor de Dios.
- **Texto guía:** 1 Corintios 15:10 –
«Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.»
- **Discusión:** ¿Qué consecuencias prácticas tiene en la salud emocional y espiritual vivir sabiendo que somos aceptados por gracia?
Respuesta: Nos libera de la ansiedad espiritual y del perfeccionismo religioso, porque sabemos que nuestra aceptación no depende de logros, sino del amor de Dios. Da seguridad en la identidad cristiana, motiva a servir con gratitud y no por obligación, y fortalece la salud emocional al vivir confiados en que ya somos amados y aceptados en Cristo.

4. Somos salvos por una misericordia propiciada: una misericordia hecha posible por la muerte vicaria de Cristo

- **Explicación:** La misericordia de Dios no ignora el pecado; se manifiesta plenamente en la cruz, donde Cristo cargó nuestra culpa. No hay gracia barata: cada gota de misericordia nos llega a través de la sangre de Cristo.
- **Texto guía:** Romanos 3:24-25 –
«Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.»
- **Discusión:** ¿Cómo cambia nuestra gratitud hacia Dios el hecho de saber que su misericordia nos llega a través del sacrificio de Cristo?
Respuesta: Cambia radicalmente, porque entendemos que la misericordia no es gratuita en el sentido de que no tuvo costo, sino que fue carísima: le costó la vida a Cristo. Esto profundiza nuestra gratitud y nos lleva a una adoración más sincera y a un compromiso más serio con la santidad. La gratitud se vuelve reverente, consciente y llena de amor por Aquel que pagó el precio de nuestra salvación.

CONCLUSIÓN – SESIÓN 8: “MISERICORDIA”

1. Lo que vimos hoy

- La **misericordia** no es un adorno del carácter divino: es un **atributo esencial** sin el cual todos quedaríamos solo bajo la justicia y, por tanto, bajo condenación.
- En el **evangelio**, Dios **no disminuye** su justicia; la **satisface en Cristo** (Rom 3:24–26) y así abre la puerta para derramar misericordia con plena coherencia (Ef 2:4–5).

- La **misericordia común** de Dios se deja ver en la creación y en su cuidado de todos (Mt 5:45; Sal 145), pero la **misericordia salvadora** llega a nosotros por la **muerte sustitutiva** de Jesús.
- Recibir misericordia **reordena la vida**: nos hace humildes (Lc 18:13–14), nos libra del mérito como sistema (Rom 4:4–5; Tit 3:3–7) y nos mueve a **mostrar misericordia** (Ef 4:32; Tit 3:2).
- Por pura gracia, **ya somos pueblo** (1 P 2:10) y nuestra vocación es **glorificar a Dios por su misericordia** (Rom 15:9).

2. Qué no es la misericordia

- No es permisividad ni relativismo moral. La cruz proclama que el pecado **sí** importa; tanto, que Cristo **tuvo** que morir.
- No es “premio por esfuerzo”. La salvación no se compra ni se negocia; se **recibe** por gracia.

3. Cómo responde un corazón que entendió la misericordia

- **Adora** con gratitud (Ef 5:2).
- **Practica** el perdón, la amabilidad y la mansedumbre “para con todos” (Ef 4:32; Tit 3:2).
- **Camina en santidad**: la misericordia no rebaja el llamado, lo **hace posible** (1 P 1:15–16).
- **Se humilla**: “Dios, sé propicio a mí, pecador” deja de ser una frase y se vuelve una postura.

4. Acciones concretas para esta semana

- **Memoriza y medita** Efesios 2:4–5 cada día.
- **Un acto deliberado de misericordia**: identifica a una persona a quien perdonar, ayudar o animar, y hazlo sin publicarlo ni esperar retorno.
- **Reconcíliate**: da el primer paso donde haya distancia.
- **Escribe un testimonio** de 10 líneas: “Cómo Dios me mostró su misericordia” y compártelo en tu grupo.

5. Criterios de chequeo personal (rápidos)

- ¿Mi gratitud hoy es más honda al mirar la **cruz**?
- ¿Estoy sustituyendo obediencia humilde por “méritos” religiosos?
- ¿Mi trato con “todos los hombres” refleja la misericordia que recibí? (Tit 3:2)
- ¿Glorifico a Dios **por su misericordia** o me glorío en mis obras? (Rom 15:9; Ef 2:9)

Frase de cierre

La cruz es el lugar donde la **justicia** y la **misericordia** de Dios se abrazan. Por eso, “**al que mucho se le perdona, mucho ama**”. Que nuestra vida, esta semana, lo demuestre.

Sesión 9

Inmutabilidad, unidad, verdad

INTRODUCCIÓN

Dios no cambia. Esta es una verdad fundamental que sostiene toda nuestra fe. La Biblia lo expresa claramente en 2 Timoteo 2:13:

📖 «Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo.»

Esto significa que la fidelidad de Dios no depende de la nuestra. Nosotros fallamos, pero Él nunca deja de ser fiel.

La eternidad de Dios está ligada a esta inmutabilidad. Como Dios es eterno, no está sujeto al tiempo ni al desgaste; por lo tanto, todo atributo que Él posee lo tiene para siempre. Si en algún momento Dios es sabio, santo o amoroso, lo es eternamente.

Por eso podemos afirmar que Dios es eternamente el mismo:

- Dios es eternamente sabio.
- Dios es eternamente poderoso.
- Dios es eternamente santo.
- Dios es eternamente justo.
- Dios es eternamente misericordioso.
- Dios es eternamente amor.

Su esencia es inmutable porque, como dice Juan 4:24, «*Dios es Espíritu*». Eso quiere decir que no está limitado como nosotros por lo material o por el tiempo.

Además, los atributos de Dios no son relativos ni cambiantes: son absolutos. Esto nos da seguridad, porque sabemos que no estamos delante de un ser caprichoso que hoy actúa de una forma y mañana de otra. Al contrario, nos acercamos al Todopoderoso que posee la perfección completa de todos sus atributos por la eternidad.

👉 En palabras sencillas: Dios siempre es Dios. Nunca será menos santo, menos justo o menos amoroso. Y esa inmutabilidad es el fundamento de nuestra confianza y adoración.

LA INMUTABILIDAD DE DIOS

1. La idea equivocada de muchos

- Mucha gente piensa:
“*El Dios del Antiguo Testamento era duro, castigador; pero en el Nuevo Testamento es puro amor y paz. Como si hubiera cambiado...*”
- Esa es una percepción **errada**: Dios no cambia, **Él es inmutable**.

2. Lo que significa que Dios es inmutable

- Dios **no mejora ni empeora**.
- **No necesita aprender ni corregirse**, porque ya lo sabe todo.
- Él es **perfecto desde la eternidad y hasta la eternidad**.

2 Timoteo 2:13

«Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo.»

Juan 4:24

«Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.»

 Ser inmutable significa que **lo que Dios es, siempre lo ha sido y siempre lo será**.

3. Lo que cambia no es Dios, sino nosotros

- **Los atributos de Dios no se modifican** con el tiempo ni con las culturas.
 - Lo que cambia es nuestra **percepción limitada de Dios**.
 - También cambia la manera en que Dios se ha revelado: de forma **progresiva** a lo largo de la historia.
-

4. Aplicación práctica

- La inmutabilidad de Dios es una garantía de seguridad: **Él no se contradice ni se retracta de sus promesas**.
- Podemos confiar en que el mismo Dios que fue fiel en el pasado lo seguirá siendo hoy y por siempre.
- Nuestra fe se fortalece al recordar que, aunque nosotros cambiemos, **Él permanece fiel**.

Malaquías 3:6

«Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.»

Salmos 102:25–27, Hebreos 1:10–12

«Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra,
Y los cielos son obra de tus manos.
Ellos perecerán, mas tú permaneces;
Y todos ellos se envejecerán como una vestidura,
Y como un vestido los envolverás, y serán mudados;

*Pero tú eres el mismo,
Y tus años no acabarán.»*

1 Timoteo 1:17

«Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.»

Santiago 1:17

«Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.»

Se nos podría ocurrir, equivocadamente, que, si Dios es inmutable, entonces nunca cambia nada en su trato con nosotros.

Pero la **inmutabilidad de Dios** no significa que Él no pueda responder de manera distinta según nuestra actitud.

Lo que no cambia es Su carácter: Él siempre es santo, siempre justo, siempre misericordioso y siempre fiel.

La Biblia lo enseña claramente:

Romanos 1:18

«Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.»

Es decir, cuando el hombre vive en pecado, la ira de Dios está sobre él. Pero si ese hombre se vuelve a Dios por medio de Cristo, entonces la actitud de Dios hacia él cambia, no porque Dios cambie, sino porque el hombre cambió de posición delante de Dios. El problema no está en Dios, está en nosotros.

El apóstol Pablo lo dice así:

2 Corintios 5:18

«Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.»

Romanos 5:10

«Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.»

Notemos: éramos enemigos, pero por la muerte de Cristo fuimos reconciliados. Dios no cambió; **fuimos nosotros los que cambiamos de enemigos a hijos, porque aceptamos la obra de Jesús.**

Por eso la Escritura nos recuerda que las **promesas y las amenazas de Dios son condicionales**. Lo dice claramente el profeta Jeremías:

Jeremías 18:5–10

«Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, para derribar y para destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles.

Y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar.

Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerles.»

Así que la inmutabilidad de Dios significa que **Él nunca cambia en su esencia ni en sus atributos**, pero sí responde de manera justa y coherente al cambio en el corazón humano.

Cuando alguien persiste en el pecado, la ira de Dios permanece.

Pero cuando alguien se arrepiente y corre a Cristo, esa misma inmutabilidad garantiza que Dios será fiel en perdonarlo y reconciliarlo.

La Biblia enseña que la administración de la **ley** fue reemplazada por la administración de la **gracia**. Esto lo vemos en varios textos:

 Juan 1:17

«Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.»

 Romanos 6:14

«Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.»

 Colosenses 2:14

«Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.»

Es decir, Dios tenía desde la eternidad un plan: primero mostrar la justicia y la necesidad de un Salvador por medio de la ley, y luego manifestar la gracia en Jesucristo.

Por eso Pablo dice que esto fue conforme a su **propósito eterno** (Efesios 3:11; Gálatas 3:17–25).

Ahora, para los hijos de Dios, hay un gran consuelo en recordar esta verdad: **Dios es fiel**.

La Escritura lo repite en distintos lugares:

 1 Corintios 10:13

«No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.»

 2 Timoteo 2:13

«Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo.»

 Hebreos 13:5–6

«Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.»

Esto significa que la promesa de Dios —“No te desampararé ni te dejaré”— **sigue vigente hoy**.

Y porque Dios es inmutable, sus promesas también lo son.

Hebreos 6:17–20 nos dice que Dios confirmó sus promesas con juramento, para mostrar la inmutabilidad de su consejo, y que esa esperanza es como un **ancla firme para el alma**.

Leamos

Hebreos 6:17–20

«Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.»

👉 En palabras sencillas: La ley nos mostró nuestra necesidad de salvación; la gracia, en Cristo, nos trajo esa salvación. Y la fidelidad de Dios, que nunca cambia, es el gran motivo de consuelo para cada creyente.

La **inmutabilidad de Dios** debe despertar en nosotros un espíritu de adoración.

Pablo lo expresó al hablar del Dios eterno:

1 Timoteo 1:17

«Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.»

Este reconocimiento de la gloria de Dios no es algo nuevo.

El apóstol Judas escribió uno de los pasajes más majestuosos de la Biblia para exaltar al Dios eterno:

Judas 25

«al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.»

Pero hay también un aspecto solemne que debemos considerar: para aquellos que persisten en rechazar a Dios, su inmutabilidad es motivo de temor.

La Escritura enseña que la ira de Dios permanece sobre los desobedientes:

Juan 3:36

«El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.»

Romanos 2:8

«pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia.»

Hebreos 10:30–31

«Pues conocemos al que dijo: *Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.*»

 En resumen:

- La inmutabilidad de Dios nos llena de confianza y gratitud para adorarle.
- Pero esa misma inmutabilidad es motivo de advertencia para los que rechazan al Hijo.
- Por eso, su carácter inmutable es a la vez **consuelo para los hijos de Dios** y **juicio para los que se resisten a creer**.

LA UNIDAD DE DIOS

1. El problema del politeísmo

- **Hecho histórico:** En la antigüedad, pueblos como Egipto, Grecia y Roma adoraban a muchos dioses (dios del sol, de la guerra, de la fertilidad, etc.).
- **Todavía actual:** En religiones y culturas orientales o tribales sigue presente.

 La Biblia afirma con claridad:

 Deuteronomio 6:4

«Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.»

Pregunta para discusión

- ¿Por qué creen que para Israel fue tan difícil mantenerse en la fe de un solo Dios?

2. ¿Por qué surge el politeísmo?

- **Naturaleza humana caída:** el hombre prefiere adorar la creación antes que al Creador.
 Romanos 1:21–23
«...se hicieron vanos en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (...) y honraron y dieron culto a las criaturas antes que al Creador.»
- **Necesidad de explicar lo desconocido:** lluvia, sequías, enfermedades → “dioses” de cada área.
- **Creencia difusa:** pensar que la energía del universo está repartida entre distintas fuerzas.

Los atributos de Dios no se contradicen entre sí. **Todos son armónicos y coherentes.**

En Dios no hay luchas internas ni momentos en que tenga que negarse a sí mismo.

Por ejemplo, su **justicia** y su **misericordia** trabajan en perfecta unidad.

Lo vemos en Cristo: la justicia se cumple en la cruz, mientras que la misericordia se derrama sobre los pecadores.

No son fuerzas opuestas, sino atributos que se complementan para mostrarnos la salvación.

En nosotros, los seres humanos, sí existe esa lucha interna.

Pablo la describió en Romanos 7:15:

Romanos 7:15

«Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.»

Así es nuestra experiencia: queremos hacer el bien, pero muchas veces hacemos lo contrario. Pero en Dios no ocurre esto. **Él no tiene contradicciones, porque en Él reina una unidad perfecta.**

Cuando el apóstol Pablo escribió en **Efesios 4:4–6**: ...

 *«Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.»*

... no estaba simplemente diciendo que no hay “muchos dioses” o “muchas fes”. Estaba afirmando algo mucho más profundo: que la vida cristiana se basa en una **unidad espiritual e interior**.

Por eso Pablo exhortaba a los creyentes a vivir de acuerdo con esa unidad, es decir, a **“andar como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”**. Y para que nadie se confundiera, enumeró las actitudes necesarias para mantener esa unidad:

- humildad,
- mansedumbre,
- paciencia,
- soportándoos unos a otros en amor.

Y en ese mismo contexto, Pablo añade:

Efesios 4:3

«Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.»

Esto significa que la misma unidad que existe en Dios debe reflejarse en su iglesia. La vida cristiana no es cada uno por su lado, sino todos unidos en Cristo.

Cuando Pablo habla de la **“unidad del Espíritu”**, no está inventando un concepto nuevo distinto de la unidad de Dios. Más bien está describiendo el resultado y la causa de lo que el Espíritu Santo produce en la vida del creyente.

Algunas traducciones modernas lo expresan como “**la unidad que el Espíritu da**”. Es decir, no es una unidad que fabricamos los seres humanos por acuerdos o esfuerzos propios, sino una unidad que nace del Espíritu Santo y que caracteriza a todo hijo de Dios en quien Él habita.

Pablo lo resume de manera muy clara en **Efesios 4:6**:



«Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.»

Ese único Dios es la fuente de la unidad. Porque Él es Padre de todos, está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos los que creen. Por eso, la **unidad de la iglesia** descansa en la misma naturaleza de Dios, y su origen está en el Padre.

Pablo nos recuerda que **Dios no es un Dios de confusión, sino de paz**.



1 Corintios 14:33

«Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.»

También lo llama **el Dios de paz**:



1 Tesalonicenses 5:23

«Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.»

Esto significa que la **unidad espiritual** no es un adorno ni una opción secundaria, sino una demanda directa de Dios. Él quiere que vivamos en paz, tanto en nuestra relación con Él como en nuestra relación con los demás.

Por eso Pablo exhorta en otra carta:



2 Corintios 13:11

«Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de amor y de paz estará con vosotros.»



En otras palabras: **la paz y la unidad no son negociables en la vida cristiana**, porque reflejan el carácter mismo de Dios, que es llamado el Dios de amor y de paz.

Dios no es solamente un Dios de amor; también es un **Dios de paz**. Juan escribió:



1 Juan 4:8

«El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.»

Y Pablo enseña con la misma claridad que la **paz y la unidad** forman parte esencial del carácter divino.

Por eso resulta tan incoherente cuando dentro del pueblo de Dios hay **divisiones**.

Pablo lo reprende directamente en 1 Corintios 3:1–4, donde dice que las contiendas y pleitos entre los creyentes no son muestra de espiritualidad, sino de carnalidad e inmadurez:

1 Corintios 3:3

«Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?»

Si Dios es un Dios de paz, entonces Él **demanda que su pueblo viva en paz**.

No es una sugerencia opcional, es un mandato que refleja Su naturaleza.

En otras palabras: los que insisten en promover pleitos, divisiones y conflictos dentro del cuerpo de Cristo están actuando en contra del carácter mismo de Dios.

Y como lo dice Pablo, un Dios así **no es el que nosotros adoramos**.

Pablo enseña que la unidad de Dios no es solo un número (el hecho de que “Dios es uno”), sino también una **unidad espiritual e interior** que se refleja en su relación con toda la humanidad.

Romanos 3:29–30

«¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios es uno; y él justificará por la fe a la circuncisión, y por medio de la fe a los incircuncisos.»

Aquí Pablo explica que tanto **judíos como gentiles** forman parte del plan de Dios, pues ambos han sido creados a su imagen. Por lo tanto, Dios no es exclusivamente el Dios de los judíos, sino el Dios de todos.

Además, Pablo recalca que **el pecado es universal**. Sea que aparezca en judíos o en gentiles, siempre es pecado, y siempre es condenado por Dios.

Romanos 1:18

«Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.»

Esto significa que no hay trato preferencial. Dios es justo y su ira es contra toda maldad, sin importar de qué pueblo provenga.

También Pablo recuerda que el amor de Dios es universal. Dios **amó al mundo entero** y Cristo murió por todos:

Juan 3:16

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.»

2 Corintios 5:15

«y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.»

Por eso, en Cristo ya no existen divisiones raciales o culturales:

Gálatas 3:28

«Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.»

Pablo refuerza este principio en otra de sus cartas:

Efesios 4:6

«Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.»

Aquí encontramos el fundamento más profundo de la unidad: **un solo Dios y Padre** que está por encima de todo y que obra en todos.

En este punto se afirma que la paz y la unidad no son dos cosas separadas, sino que son prácticamente lo mismo o, al menos, inseparables.

Aunque no entremos en discusiones de palabras, podemos estar de acuerdo en que donde hay verdadera unidad, hay paz; y donde hay paz, hay verdadera unidad.

Por eso Pablo enseña que la unidad del Espíritu debe mantenerse “en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3).

Efesios 4:3

«Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.»

 Dicho en palabras sencillas: no puede existir la unidad cristiana sin paz, ni la paz cristiana sin unidad.

Ambas van de la mano porque ambas reflejan el carácter de Dios.

El principio de unidad que caracteriza a Dios también se refleja en la **Trinidad**.

Aunque Jesús sabía que era una persona distinta del Padre, afirmó claramente la unidad que existe entre ambos.

Juan 10:30

«Yo y el Padre uno somos.»

En su oración por los discípulos, Jesús volvió a enfatizar esa unidad:

Juan 17:11

«Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.»

Juan 17:21–22

«Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.»

Incluso los judíos que escuchaban a Jesús entendieron que sus palabras hacían referencia a una **unidad espiritual** con el Padre.

Además, Jesús demostró que estaba en unidad con el Padre no solo con palabras, sino también con obras:

Juan 10:37

«Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.»

La **unidad de la Trinidad** no es teórica, sino real.

Jesús es uno con el Padre, y esa misma unidad es el modelo para la iglesia: vivir en unidad como reflejo de la comunión entre el Padre y el Hijo.

Jesús es llamado en la Escritura el **Príncipe de Paz**. Su obra en la cruz no solo nos reconcilió con Dios, sino que también trajo paz entre judíos y gentiles, que antes estaban separados.

Pablo lo explica en Efesios:

Efesios 2:14

«Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.»

Esto significa que en Cristo, la paz y la unidad están inseparablemente ligadas. Él no solo trae reconciliación vertical (entre Dios y los hombres), sino también reconciliación horizontal (entre los mismos hombres).



Dicho de forma sencilla: Jesús no vino solo a **hablar de paz**, sino a **crear unidad verdadera**. Por medio de Él, pueblos que antes estaban divididos ahora son uno solo en la familia de Dios.

Jesús es llamado en la Escritura el **Príncipe de Paz**. Su obra en la cruz no solo nos reconcilió con Dios, sino que también trajo paz entre judíos y gentiles, que antes estaban separados.

Pablo lo explica en Efesios:

Efesios 2:14

«Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.»

Esto significa que en Cristo, la paz y la unidad están inseparablemente ligadas. Él no solo trae reconciliación vertical (entre Dios y los hombres), sino también reconciliación horizontal (entre los mismos hombres).



Dicho de forma sencilla: Jesús no vino solo a **hablar de paz**, sino a **crear unidad verdadera**. Por medio de Él, pueblos que antes estaban divididos ahora son uno solo en la familia de Dios.

Este estudio nos deja claro que los **atributos de Dios** no son solo descripciones teológicas, sino que **marcan su voluntad para nosotros**. En este caso, el hecho de que Dios sea un Dios de paz implica que su pueblo debe vivir en paz.

1 Corintios 14:33

«Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos.»

Así como la Escritura dice también que **Dios es luz**:

1 Juan 1:5

«Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.»

Del mismo modo, Pablo escribe:

1 Tesalonicenses 5:23

«Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.»

Y en otra carta exhorta:

2 Corintios 13:11

«Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de amor y de paz estará con vosotros.»

La exigencia de Dios de que **vivamos en paz** no es arbitraria: se fundamenta en su mismo carácter, porque Él es el **Dios de paz**. Del mismo modo que dice:

1 Pedro 1:16

«Sed santos, porque yo soy santo.»

También podemos entender: **vivid en paz, porque vuestro Dios es un Dios de paz**.

👉 En conclusión: sin el principio de unidad no podemos ser verdaderamente hijos del Dios de paz. La unidad no es un simple ideal; es una exigencia que refleja la naturaleza misma de Dios y debe manifestarse en la vida de su pueblo.

¡Excelente, Carlos! 🙌

Aquí tienes la **adaptación pedagógica** del primer fragmento sobre el atributo de la **verdad**:

LA VERDAD COMO ATRIBUTO DE DIOS (CUÁN REAL ES SU PRESENCIA PARA MÍ)

La Verdad de Dios: Su Realidad en la Oración

1. La lucha interior del creyente inseguro

- Muchos creyentes experimentan un **forcejeo mental** cuando oran:
 - “¿De verdad me está oyendo Dios?”
 - “¿De verdad está aquí presente?”
- Esa inseguridad refleja una **falla en la comprensión de la naturaleza de Dios**.
 - 👉 En la práctica, Dios no es tan real para ellos como debiera ser.

Job 23:3–4

«¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos.»

2. La presencia real de Dios en la oración

- Jesús enseñó que Dios **está presente en el secreto del aposento de oración**.
 Mateo 6:6
«Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.»
- Dios no es un pensamiento vago ni una “fuerza cósmica”, sino una **persona real y presente**.
- El problema no es la ausencia de Dios, sino nuestra **incapacidad de percibirlo con fe**.

 Hebreos 11:6

«Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.»

3. El síntoma de una visión deficiente de Dios

- Quien no percibe a Dios como real en la oración:
 - **No puede concentrarse**: su mente divaga.
 - **No persiste**: abandona la oración fácilmente.
 - **No espera respuesta**: ora como un ejercicio vacío.
- Esto revela la necesidad de que Dios **alumbre los ojos del entendimiento**.

 Efesios 1:18

«Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.»

4. Aplicación práctica

 Orar creyendo en la **verdad de Dios** significa:

- Reconocerlo como real y presente **allí mismo**.
- Hablar con Él como con alguien **vivo y cercano**.
- Depender de Su Espíritu para que ilumine nuestro entendimiento y nos dé seguridad.

 Juan 14:6

«Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.»

Jesús afirmó de su Padre que Él es “**el único Dios verdadero**”.

 Juan 17:3

«Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.»

El apóstol Juan también habla de Dios como “**el que es verdadero**”, y del Hijo como “**el verdadero Dios**”:

1 Juan 5:20

«Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.»

Aquí la palabra “**verdadero**” no significa solo “correcto”, sino **real**. Es decir, Dios es real en contraste con los ídolos, que son falsos e inexistentes como dioses.

1 Juan 5:21

«Hijitos, guardaos de los ídolos.»

De la misma manera, Jesús afirmó que Él es el “**verdadero pan**”, en contraste con el pan simbólico del Antiguo Testamento.

Juan 6:32

«Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.»

Y la carta a los Hebreos también habla del “**verdadero tabernáculo**”, en contraste con el tabernáculo terrenal que solo era una figura.

Hebreos 8:2

«Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.»

👉 En otras palabras: cuando decimos que Dios es **verdad**, decimos que Él es el único Dios real, que todo lo que Él es y hace es auténtico, y que en Él no hay falsedad ni apariencia.

Cuando Jesús dijo: «**Yo soy... la verdad**» (Juan 14:6), no estaba hablando únicamente de su veracidad o sinceridad. Así como cuando dijo: «**Yo soy la vida**», no se trataba solo de anunciar su resurrección futura, sino de afirmar que Él mismo es la **fuentes de toda vida**.

Juan 14:6

«Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.»

En Apocalipsis, Jesús se presenta como el Viviente:

Apocalipsis 1:18

«Y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.»

Aquí Jesús conecta su identidad con las afirmaciones divinas: «**Yo soy el primero y el último**», «**Yo soy el que vive por los siglos**», y «**Tengo las llaves de la muerte**». Todo esto señala que Él es el **Señor de la vida y de la muerte**.

Por eso la Escritura afirma que la muerte no pudo retenerlo:

Hechos 2:24

«al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.»

Jesús resucitó y está **vivo para siempre**. Así lo expresó también cuando dijo:

 Juan 11:25

«Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.»

De modo que, cuando Jesús dice **«Yo soy la verdad»**, está afirmando que Él es la realidad definitiva: la fuente de la vida, la victoria sobre la muerte y la única garantía de salvación. No es solo alguien que habla con veracidad, sino el mismo fundamento de lo que es real, eterno y verdadero.

Jesús es **“la verdad”** al igual que es **“la vida”**. Así como Él es la fuente de la vida, también es la fuente de la verdad. Esto significa que Jesús no es solo alguien que enseña la verdad, sino que **Él mismo es la verdad**. El camino que Él muestra es Él mismo, y la verdad que enseña es Él mismo.

 1 Juan 2:2

«Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.»

 Hebreos 7:27

«que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primeros sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.»

 Juan 14:6

«Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.»

Reconocer a Jesús como aquel que tiene vida en sí mismo es lo que nos permite apreciarlo verdaderamente como Salvador.

 Juan 1:4

«En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.»

El apóstol Juan reafirma esta verdad al decir:

 1 Juan 5:12

«El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.»

Y Pablo enseña lo mismo en sus cartas:

 Colosenses 3:4

«Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.»

El poder de Jesús no solo sanaba enfermedades físicas, como se relata en los Evangelios, sino que también es el poder que **levanta a los pecadores de la muerte espiritual** y les da vida nueva.

 Marcos 5:30

«Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?»

Efesios 2:5

«aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).»

Jesús mismo contrastó su verdad con la mentira de Satanás. Él explicó que el diablo es mentiroso y padre de mentira, y por eso la división y la falsedad provienen de él.

Hechos 5:3

«Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?»

En cambio, en Jesús **no hay ninguna mentira**. Todo lo que dice y hace es verdad, porque **Él es la verdad**.

Juan 14:6

«Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.»

 En resumen:

- Jesús es la fuente de la vida y de la verdad.
- La vida eterna se encuentra solo en Él.
- Su poder levanta a los muertos espirituales y da vida nueva.
- Satanás es el padre de mentira, pero Jesús es la verdad absoluta.

Conclusión

Al comenzar esta sesión mencionamos una opinión común en nuestro tiempo: que el Dios del Antiguo Testamento parece ser un Dios severo y castigador, mientras que el del Nuevo Testamento es un Dios de amor y de misericordia. Esa idea supone que Dios ha cambiado con el paso del tiempo, como si hubiera evolucionado de la dureza a la bondad.

Pero hemos visto claramente que esa percepción es falsa. **Dios no cambia**, porque es **inmutable**. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Lo que cambia no es Dios, sino el ser humano: nuestra condición delante de Él y la manera progresiva en que Él se ha revelado a lo largo de la historia.

Además, sus atributos no están en contradicción, sino que se expresan en perfecta **unidad**. La justicia y la misericordia no son dos fuerzas opuestas, sino dos expresiones de un mismo Dios que obra en armonía. Lo vemos en la cruz: la justicia se cumplió en el sacrificio de Cristo, y la misericordia se derramó sobre los pecadores. Por eso, hablar de un “Dios duro” en el AT y un “Dios amoroso” en el NT es desconocer que en ambos testamentos encontramos el mismo carácter: santo, justo, misericordioso y fiel.

Finalmente, recordamos que Dios es también **verdad**. Él no es apariencia ni ficción, sino la realidad suprema. Jesús mismo afirmó: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14:6). En Él se revela de manera plena lo que Dios siempre ha sido: el único Dios verdadero, el que cumple sus promesas, el que no puede mentir, y cuya palabra permanece para siempre.

 En resumen:

- El Dios del AT y el del NT son el mismo, porque Dios no cambia.

- Sus atributos no se contradicen, sino que actúan en perfecta unidad.
- En Cristo vemos revelada toda la verdad de quién es Dios y cómo actúa.

Por eso, en lugar de pensar que Dios “evolucionó” con el tiempo, debemos reconocer que **Dios siempre ha sido el mismo**: justo y misericordioso, santo y amoroso, eterno e inmutable, y que su verdad permanece para siempre.

Sesión 10

El reino espiritual

I. Introducción. En la Lección 1 estudiamos la verdad fundamental de que “Dios es Espíritu”. Sobre esta verdad Jesús basó otra de gran importancia, a saber, que la “verdadera” adoración es “adorar en espíritu y en verdad” (Juan 4:24). Pero esta es solo una deducción significativa de “Dios es Espíritu”. Si Dios es Espíritu, también su reino es espiritual. Si su reino es espiritual, también lo son las condiciones de entrada en él, así como la vida en el reino. Estas son verdades muy significativas y dignas del estudio más cercano.

LOS PROPÓSITOS DE ESTA LECCIÓN

Los principales propósitos de esta lección son:

1. Hacer notar el hecho de que el reino de Dios es espiritual en su naturaleza;
2. Que todo lo que está vitalmente conectado con él es asimismo espiritual en su naturaleza.

De ahí que las condiciones de ciudadanía y la vida en el reino sean espirituales. No queremos decir con esto que nada relacionado con el reino de Dios sea externo, sino que lo que es externo tiene significado porque también posee importancia espiritual. El canto, por ejemplo, es un ejercicio externo; pero tiene significado bajo Cristo porque el acto externo de cantar expresa la alabanza del alma. Debemos cantar y hacer melodía con nuestros corazones al Señor (Efesios 5:19).

Así también el bautismo y la Cena del Señor son actos externos que también tienen significado a causa de su relación con lo que es espiritual.

II. El Reino de Dios es Espiritual.

No estamos haciendo distinción en el reino de Dios y el reino de Cristo. Pablo escribió acerca de “el reino de Cristo y de Dios” (Efesios 5:5). El Padre nos traslada al “reino de su Hijo” (Colosenses 1:13). Jesús dijo:

Mi reino no es de este mundo. (Juan 18:36)

Vosotros no sois del mundo. (Juan 15:19)

Sus discípulos, por supuesto, eran gente común; vivían en este mundo; físicamente, eran “de la tierra, terrenales”; sus necesidades físicas eran las comunes a todos los hombres. Sin embargo, en un sentido vital ellos no eran de este mundo. Su amor, ideales, esperanzas y manera de vivir eran enteramente diferentes de las cosas correspondientes de este mundo. Los discípulos no eran del mundo, así como Jesús no era del mundo (Juan 17:14; véase también 1 Corintios 5:9,10).

Juan 17:14

«Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.»

1 Corintios 5:9-10

*9 «Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios;
10 no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo.»*

(Aunque una discusión sobre nuestra relación con este mundo no entra en el alcance de esta lección, es sumamente importante que nos guardemos de volvernos mundanos o carnales). Tanto Jesús como los apóstoles expresaron profunda preocupación respecto a la posible influencia del mundo sobre los cristianos. Véase Juan 17:12-16; Romanos 12:2; 1 Corintios 3:1-3; 1 Juan 2:15,16.

Juan 17:12-16

12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Romanos 12:2

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

1 Corintios 3:1-3

1 De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

2 Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

3 porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

1 Juan 2:15-16

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

PABLO ENSEÑA QUE EL REINO ES ESPIRITUAL

“El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17).

El comer y el beber son externos y físicos. La justicia, la paz y el gozo son principalmente internos y espirituales. Las iglesias que establecen leyes respecto a las “viandas” están en conflicto directo con Pablo (Romanos 14:2,3,14; 1 Corintios 8:8; 1 Timoteo 4:3-5; Hebreos 10:19). ¡Cuánta más importancia tienen la justicia, la paz y el gozo que los temas relacionados con la comida!

Romanos 14:2-3, 14

2 Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque

Dios le ha recibido.

14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.

1 Corintios 8:8

Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos.

1 Timoteo 4:3-5

3 [habrá falsos maestros que] prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;

5 porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

Hebreos 10:19

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, [acercaos].

Debido a que el reino es espiritual y los elementos que lo componen son espirituales, es difícil notar su ausencia. Cuando uno observa a alguien profesando externamente el cristianismo uno supone que el reino de Dios está en esa persona (Lucas 17:20,21). Esto es así porque es más fácil dar apariencia de piedad que ser piadoso (1 Timoteo 3:1-5).

Lucas 17:20-21

20 Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,

21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

2 Timoteo 3:1-5 (RVR1960)

1 También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

5 que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita.

Nótese cuidadosamente la fuente de la justicia, la paz y el gozo, o la esfera en la que se usan.

“El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17).

Al añadir “en el Espíritu” está indicando claramente que la fuente esa justicia, paz y gozo es el Espíritu. En otras versiones se lee: “Por medio de la posesión del Espíritu Santo” (Goodspeed) o “Inspirado por el Espíritu Santo” (New English Bible). Nada podría dejar más claro que lo anterior es espiritual que su relación con el Espíritu Santo. Las 9 cualidades enumeradas en Gálatas 5:22 son “el fruto del Espíritu.”

Romanos 14:17

«Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.»

Gálatas 5:22-23

«Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.»

MÁS TESTIMONIO DE PABLO

No es judío el que lo es exteriormente; ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón. (Romanos 2:28,29)

Así también Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por lo tanto, que los que son de fe, esos son hijos de Abraham. (Gálatas 3:6,7)

Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: “En Isaac te será llamada descendencia.” Esto es: no son los hijos según la carne los hijos de Dios. (Romanos 9:7,8)

Estas declaraciones fueron revolucionarias en la estimación de los judíos. También lo serían para nosotros, si las comprendiésemos plenamente.

El judío no era aceptado ni rechazado por su relación con Abraham. El gentil, de igual manera, no era aceptado ni rechazado por su incircuncisión. Lo que Pablo escribió acerca de la circuncisión en Romanos 2:28, 29 no se basaba en que fuera una ordenanza de la ley, sino en que era un rito carnal y no podía pertenecer al alma. “Dádivas y sacrificios” no podían “hacer perfecto al que rendía culto”, no porque fueran ofrecidos bajo la ley, sino porque eran “ordenanzas acerca de la carne” (Hebreos 9:9,10).

Romanos 2:28-29

28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Hebreos 9:9-10

9 Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

10 ya que consiste solo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

Los sacrificios de animales no podían salvar al hombre del pecado, no porque fueran ofrecidos bajo la ley, sino porque eran sacrificios relacionados con la carne y no tenían significado espiritual. El sacrificio de Cristo fue diferente:

“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo... limpiará vuestra conciencia?” (Hebreos 9:14).

Fue el “Espíritu eterno” lo que hizo eficaz la sangre de Cristo. Además, Cristo “derramó su vida hasta la muerte” (Isaías 53:12). Fue la Deidad de Jesús lo que hizo meritoria su ofrenda (Juan 10:17,18; Levítico 17:11).

Hebreos 9:14

«¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?»

Isaías 53:12

«Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.»

Juan 6:51 debe ser interpretado a la luz de Juan 10:17,18 y Levítico 17:11.

Juan 6:51

«Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.»

Juan 10:17-18

17 «Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.»

Levítico 17:11

«Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.»

En **Juan 10:17-18** se aclara que el dar su carne Cristo por la vida del mundo **fue voluntario**, no forzado.

Y el Levítico 17:11 se explica que **su sangre (su vida dada) tiene valor expiatorio**, cumpliendo y superando lo que Levítico enseñaba.

Así se entiende que Jesús no hablaba de un acto carnal o ritual, sino de una **ofrenda espiritual y eficaz para la salvación del mundo**.

La naturaleza espiritual del reino se hará más evidente a medida que estudiemos el siguiente tema.

III. Las Condiciones de Entrada en el Reino Espiritual son Espirituales.

Bajo la ley, el judío confiaba en su relación carnal con Abraham, en su circuncisión carnal y en su justicia humana para ser aceptado por Dios (Mateo 3:9; Filipenses 3:3-6).

Mateo 3:9

«Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.»

Filipenses 3:3-9

3 «Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar

en la carne, yo más:

5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.»

En congruencia con el hecho de que el Reino es espiritual, las condiciones de entrada en ese reino deben ser espirituales. Cuando Nicodemo fue a Jesús, se acercó a él con los comunes conceptos erróneos judíos acerca del Reino. Pero como Jesús sabía “lo que había en el hombre”, le respondió conforme a sus conceptos erróneos más que conforme a sus palabras:

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo (de arriba), no puede ver el reino de Dios... El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” (Juan 3:3-6)

El sujeto del nacimiento del Espíritu es el espíritu del hombre, lo cual lo introduce en un reino espiritual. (Aquí nos ocupamos, no de nombrar las condiciones de entrada al reino, sino de la naturaleza de tales condiciones. Ellas mismas deben ser espirituales.) Si Jesús hubiera procedido a demandar de Nicodemo que hiciera tal o cual cosa para entrar en el reino, sin antes corregir su concepto equivocado del reino, ciertamente habría sido malentendido.

Cualquier condición específica que Jesús hubiera mencionado habría sido considerada por este legalista como nada más que un paso legalista externo hacia un reino legal. (Si se objetara que Jesús sí mencionó una condición específica en el versículo 5, respondo que Jesús quiso enseñar en este versículo lo mismo que enseñó en los versículos 3 y 6, a saber, que para entrar en el reino de Dios, lo que se necesita es una preparación espiritual, más que una preparación física o legal. Todo el contexto lo deja bastante claro.)

El nacimiento espiritual que califica a uno para un reino espiritual no es análogo a un llamado nacimiento político que califica a uno para la ciudadanía en un reino político. Si uno cumple con los pasos legales exigidos por un gobierno, independientemente de la condición de su corazón, se le concede la ciudadanía. No es así en un reino espiritual.

EL NUEVO NACIMIENTO Y LA NUEVA CRIATURA

La “nueva criatura” de Pablo (2 Corintios 5:17) es uno “nacido de nuevo”, uno “nacido del Espíritu” (Juan 3:3,6). Pablo en otra parte habla de él como uno “creado en Cristo Jesús” (Efesios 2:10), y como “el nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24). Esta “creación” es espiritual, no carnal ni legal. (Consúltese varias traducciones.) El nacer del Espíritu lo prepara a uno para la vida en el Espíritu (Gálatas 5:16,22-25).

2 Corintios 5:17

«De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.»

Juan 3:3, 6

3 «Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.»

6 «Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.»

Efesios 2:10

«Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.»

Efesios 4:24

«y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.»

Gálatas 5:16, 22-25

16 «Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.»

22 «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.»

EL JUDÍO ESPIRITUAL Y LA CIRCUNCISIÓN ESPIRITUAL

La circuncisión carnal no tiene relevancia en un reino espiritual:

“En Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión.” (Gálatas 5:6)

Esto es cierto, no porque la circuncisión fuera parte de una religión obsoleta, sino porque era un rito carnal. La circuncisión nunca produjo un resultado espiritual. (Podía y de hecho simbolizaba resultados espirituales — Jeremías 4:4; Deuteronomio 10:16.)

Jeremías 4:4

«Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda, y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.»

Deuteronomio 10:16

«Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.»

Las “dádivas y sacrificios” materiales no pueden limpiar la conciencia, no porque fueran parte de la ley, sino porque son “ordenanzas acerca de la carne” (Hebreos 9:9,10).

Hebreos 9:9-10

*9 «Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,
10 ya que consiste solo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.»*

“No es judío el que lo es exteriormente; ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra.” (Romanos 2:28,29)

“En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al despojar del cuerpo carnal, en la circuncisión de Cristo.” (Colosenses 2:11)

Bajo la ley existían el judío exterior y la circuncisión exterior. Bajo Cristo tenemos al “judío” interior y la “circuncisión” interior. Los primeros son carnales, los segundos, espirituales. Los primeros no tenían verdadera connotación espiritual; los segundos son intensamente espirituales.

La “circuncisión no hecha a mano” de Pablo es más que perdón. La “incircuncisión” representa el estado de muerte espiritual causado por las “transgresiones”. La “circuncisión de Cristo” es ese estado espiritual que disfrutaban aquellos que han sido “vivificados juntamente con él”, aquellos que “fueron resucitados juntamente con Cristo”. Esta “circuncisión” prepara a uno subjetivamente para “buscar las cosas de arriba”, para “poner la mente en las cosas de arriba”.

Nótese la expresión “duros de cerviz e incircuncisos de corazón”, usada por Esteban con referencia a los judíos que estaban a punto de apedrearlo (Hechos 7:51). Estos judíos exteriores, judíos según la carne, tenían la circuncisión “hecha con mano”, la circuncisión “que es exterior en la carne”. Estaban totalmente ignorantes de una circuncisión espiritual, una “no hecha con manos”. Eran como los antiguos judíos, “circuncidados con incircuncisión” (Jeremías 9:25).

Hechos 7:51

«¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.»

Jeremías 9:25

«He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado e incircunciso.»

Aun con los judíos, la circuncisión tipificaba la circuncisión espiritual:

“Circuncidaos a Jehová, y quitad los prepucios de vuestro corazón.” (Jeremías 4:4)

*“Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.”
(Deuteronomio 10:16)*

“Jehová... circuncidará tu corazón... para que ames a Jehová.” (Deuteronomio 30:6)

Nada podía ofender e irritar más al judío exterior, que tenía circuncisión externa, que ser llamado “incircunciso”. Y nada podía probar más convincentemente su incircuncisión espiritual que su ataque homicida contra Esteban. Aquí hay un espléndido ejemplo de sustituir lo típico por lo real; de depender de la sombra en lugar de la sustancia.

¡Y tantos no están bautizados en su bautismo! El verdadero bautismo representa arrepentimiento, una muerte al pecado. La inmersión es usada por Pablo para significar muerte al pecado, la inmersión, una vida para justicia (Romanos 6:3-6).

Romanos 6:3-6

3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

7Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Debemos reconocer un peligro: muchos que se bautizan en realidad no han muerto al pecado. Creen que fueron “sepultados” en el bautismo, pero su vida sigue dominada por el pecado. Otros, que no han experimentado todavía la verdadera conversión, creen haber “resucitado” a una vida nueva, aunque en realidad siguen muertos espiritualmente. Esto les pasa porque creen que el bautismo es un rito mágico que convierte automáticamente a un pecador impenitente en un hijo obediente de Dios.

Bien lo ha dicho alguien:

«Solo los resucitados se levantan de la tumba. Por lo tanto, el que no se ha resuelto plenamente a vivir como muerto al pecado, no tiene derecho a ser levantado de las aguas del bautismo. Si aún está muerto en delitos y pecados, debe permanecer sepultado.» (McGarvey-Pendleton sobre Romanos 6:3,4)

Yo añadiría: Aquel que no ha muerto espiritualmente al pecado (no se ha arrepentido), no puede ser realmente “sepultado con Cristo.” Aquí se revela claramente la diferencia entre una visión legal y una visión espiritual: el legalista confía en la forma externa, como en su circuncisión carnal, mientras que el espiritual tiene la mirada puesta en las realidades espirituales.

Este principio es generalmente verdadero. La verdadera adoración espiritual no consiste en meras formas externas, sino en el ejercicio real del corazón. Se da demasiado énfasis a lo exterior y muy poca atención a lo interior y espiritual. Se da por sentado que quien pide el bautismo se ha arrepentido y ha confiado en Cristo como su ofrenda por el pecado. Pero no debemos darlo por sentado demasiado. ¡Enfatizar la verdadera fe y el arrepentimiento antes del bautismo no es herejía! La “novedad de vida” no puede esperarse razonablemente de uno bautizado a menos que su bautismo represente una genuina muerte al pecado (arrepentimiento hacia Dios).

La mera forma externa es un pobre sustituto de lo interior y real. La “circuncisión no hecha a mano” de Pablo, en el despojarse del cuerpo carnal, en la circuncisión de Cristo, es fundamentalmente inconsistente con una vida en pecado. Y aquellos que son bautizados y “continúan en pecado” en realidad no están bautizados como los judíos que estaban “circuncidados con incircuncisión” (Jeremías 9:25).

Jeremías 9:25

«He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado e incircunciso.»

Limpiar “lo de fuera del vaso” solamente, lo deja por dentro “lleno de robo y de injusticia” (Mateo 23:25). El “exterior” puede ser limpiado solamente obedeciendo el mandato del Salvador: “Limpia primero lo de dentro del vaso.” Recuerda que Mateo 23 fue escrito a aquellos que eran judíos exteriormente, y que confiaban en su circuncisión externa. Estos estaban totalmente ignorantes de la circuncisión no hecha a mano.

El “nuevo hombre” de Pablo no es el “viejo hombre” simplemente blanqueado (Mateo 23:27,28). Él es “nuevo” desde dentro.

Mateo 23:25

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.»

Mateo 23:26 (añade el mandato de Jesús)

«Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.»

Mateo 23:27-28

27 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.»

IV. La Ciudadanía en el Reino Espiritual de Dios.

Mucho de lo que se ha dicho es apropiado bajo este encabezado. Esto es cierto debido a la estrecha relación de las partes de este tema: El Reino Espiritual.

Pablo afirma que “nuestra ciudadanía está en los cielos” (Filipenses 3:20). Moffatt traduce: “Somos una colonia del cielo.” Goodspeed: “La comunidad a la que pertenecemos está en el cielo.” La Biblia New English: “Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo.” A continuación se presenta lo que Pablo habló al contrastar a los que están en el Reino Espiritual de Dios con aquellos que están fuera:

“Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.” (Filipenses 3:18,19)

Nótese la manera de vida carnal y externa de estos en contraste con aquellos que son espiritualmente “de Dios.” Nótese otra vez: “Vosotros no sois del mundo” (Juan 15:19). Léase cuidadosamente 1 Juan 2:15-17; Romanos 12:2; Colosenses 3:1-3.

Juan 15:19

«Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.»

1 Juan 2:15-17

15 «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.»

Romanos 12:2

«No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.»

Colosenses 3:1-3

1 «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.»

EL TEMPLO ESPIRITUAL

“El Altísimo no habita en templos hechos de mano” (Hechos 7:48).

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?... el templo de Dios, el cual sois vosotros, es santo.” (1 Corintios 3:16)

DIOS, QUE ES ESPÍRITU, HABITA EN SU TEMPLO ESPIRITUAL POR MEDIO DE SU ESPÍRITU SANTO

El concepto fundamental de un “templo de Dios” es el lugar de morada de Dios. “Así dijo Jehová: ¿Me habréis de edificar casa en que yo more?” (2 Samuel 7:5). Cuando el templo fue terminado, Salomón dijo: “Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú habites para siempre” (1 Reyes 8:13).

El “templo del Señor”, compuesto tanto de judíos como de gentiles, era “morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:21,22).

2 Samuel 7:5

«Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?»

1 Reyes 8:13

«Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú habites para siempre.»

Efesios 2:21-22

21 «en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.»

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

La fuente de la vida espiritual es el Espíritu que mora en nosotros. “Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.” De ahí que puedan “andar en el Espíritu” y producir su fruto: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-24).

Gálatas 5:22-24

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

El estudiante sincero debe volver a leer el pasaje anterior y preguntar con honestidad si por medio de él se está produciendo el “fruto del Espíritu.” ¿Puede haber algo más importante que hacer esto? Aquí hay algo práctico. Aquí está el “fruto” que revela de qué clase es el árbol. ¿No es tan importante ser “sano” y “fiel” en la práctica como lo es ser en la doctrina? ¡Que todos los que deseen ser defensores de la fe presten atención!

Pablo clasifica al hombre en dos clases: aquellos que son “según la carne” y que poseen “la mente de la carne,” y que naturalmente “andan según la carne”; y aquellos que son “según el Espíritu,” los que poseen “la mente del Espíritu,” y por lo tanto que “andan... según el Espíritu.” La última clase es aquella en la cual mora el Espíritu, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo (Romanos 8:4-9).

Romanos 8:4-9

4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. “Dios es Espíritu.” ¿Qué otras verdades fundamentales siguen lógicamente?
2. ¿Qué se entiende por un reino espiritual?
3. Discuta al judío espiritual en contraste con el judío carnal. Compare la circuncisión espiritual con la circuncisión de la carne.
4. Las ordenanzas carnales no pueden limpiar espiritualmente (Hebreos 9:9,10). Discuta.
5. Demuestre que la Cena del Señor es espiritual en cuanto a su significado (1 Corintios 10:16).
6. Discuta la naturaleza del nuevo nacimiento (Juan 3:3-6).
7. Mencione algunos elementos de la vida espiritual en el reino espiritual (Romanos 14:17; Gálatas 5:22,23).